

EL EMBAJADOR JUAN PABLO DUARTE Y SU LABOR PERIODÍSTICA EN VENEZUELA



COMPILADOR: JUAN VARGAS SUÁREZ
PRESENTACIÓN: EMBAJADOR REYNALDO ESPINAL



PERFIL DEL COMPILADOR **JUAN VARGAS SUÁREZ**

Nacido en diciembre de 1990 en Santo Domingo, República Dominicana. Estudió parte del bachillerato en Caracas, Venezuela. Ingeniero Civil de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) y actualmente culmina estudios de Licenciatura en Derecho en la Universidad del Caribe (UNICARIBE). Es egresado del programa de Liderazgo Ético de la Escuela Jhon F. Kennedy de la Universidad de HARVARD.

Ha sido Regidor (Concejales) por el municipio Pedro Brand de la provincia de Santo Domingo, es Secretario de Asuntos Internacionales de la Juventud Revolucionaria Moderna (JRM), articulista en El Nuevo Diario y actualmente se desempeña como Vicecónsul de la República Dominicana en Caracas, República Bolivariana de Venezuela. También es Presidente del Instituto Duartiano en la Filial de Venezuela. Ganador del Premio Histórico-Literario del Bicentenario del Natalicio de Juan Pablo Duarte en la UNPHU en el año 2013.

Es autor de la novela histórica “Manuel Antonio Diez, el primo hermano de Juan Pablo Duarte que gobernó Venezuela”.

COMPILADOR: JUAN VARGAS SUÁREZ
PRESENTACIÓN: EMBAJADOR REYNALDO ESPINAL

EL EMBAJADOR JUAN PABLO DUARTE Y
SU LABOR PERIODÍSTICA EN VENEZUELA

SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA
2024

CREDITOS

Título: El Embajador Juan Pablo Duarte y su labor periodística en Venezuela

Compilador: Juan Vargas Suárez

Presentación: Embajador Reynaldo Espinal

Diagramador: Víctor Díaz

Imagen de la portada: Jura del gobernador y capitán general de Santo Domingo, don Pedro Santana (Museo del Prado) por el artista Wenceslao Cisneros. Reproducción fotográfica fiel de una obra de arte bidimensional de dominio público tomada de Wikimedia Commons.

Derecho reservado conforme a la Ley 65-00.
(Ley de Derecho de Autor, República Dominicana).

DEDICATORIA

*Al Dr. Wilson S. Gómez Ramírez, Presidente
del Instituto Duartiano, por su dedicación en
la promoción y defensa del legado del General
Juan Pablo Duarte y Díez.*

BREVES PALABRAS A MODO DE PRESENTACIÓN PARA EL LIBRO DEL ING. JUAN VARGAS SUAREZ TITULADO “EL EMBAJADOR JUAN PABLO DUARTE Y SU LABOR PERIODISTICA EN VENEZUELA”.

Por: Reynaldo R. Espinal

Es con especial complacencia y, preciso es significarlo, con inocultable alegría, que he accedido al gentil pedimento que me ha formulado el Ing. Juan Vargas Suarez, responsable de la investigación, compilación y transcripción de estos valiosos documentos, para que escriba unas breves palabras a modo de exordio o introducción a los mismos.

Y al hacer manifiesta la grata satisfacción de escribir estas líneas preliminares en tan importante publicación, lo hago, en primer término, porque con ellas creo hacer justicia y merecido encomio de un joven profesional dominicano, como lo es el Ing. Vargas Suarez, quien desde temprana edad ha dado ostensibles demostraciones de su vocación de servicio y su marcada inclinación por los estudios científicos y humanísticos, como lo prueba el hecho de que ha culminado con reconocidos lauros las carreras de Ingeniería y Derecho en dos importantes instituciones de educación superior dominicanas y, de igual manera, ha realizado importantes cursos de especialización en el extranjero, constituyéndose así en un ejemplo digno de emulación para los jóvenes de su generación.

Pero cabe significar, al propio tiempo, que su marcada inclinación hacia el servicio, le ha orientado hacia la carrera política, donde ya ha comenzado a trillar un camino de éxito, habiéndose desempeñado como Concejal en el cabildo de su comunidad natal de Pedro Brand, prestando dignos servicios como parte de la rama juvenil de la Secretaría de Relaciones Internacionales del Partido Revolucionario Moderno, y de igual manera, actuando en representación del actual gobierno y del Estado Dominicano, sirviendo funciones en calidad de Vicecónsul en la República Bolivariana de Venezuela.

Sin embargo, no obstante la notoria importancia de los logros y méritos dignos de resaltar en la exitosa trayectoria personal y profesional del Ing. Vargas Suarez, lo que en la parte inicial de estas palabras me parece más oportuno destacar, por lo que tiene de íntima conexión con la presente obra, es el hecho de que el mismo, desde su más temprana juventud, ha mostrado una marcada inclinación por el estudio de la vida del Padre Fundador de nuestra Nacionalidad.

Esto explica que, en el año 2013, resultara ganador del Premio Histórico-Literario convocado por su Alma Máter, la prestigiosa Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en ocasión de celebrarse en nuestro país el Bicentenario del natalicio del Padre Fundador de nuestra nacionalidad.

Pero es lo que explica, además, que con apenas 33 años, presida la filial del Instituto Duartiano en la República Bolivariana de Venezuela y desde tan importante responsabilidad, esté realizando tan meritorios esfuerzos para contribuir a ensanchar el conocimiento de la vida y trayectoria del patricio, muy especialmente de su etapa en Venezuela, más de la mitad de su fecunda existencia, pues cuando Duarte partió al destierro, expulso de su tierra amada por la inquina persecutoria de Santana y sus secuaces, en agosto de 1844, apenas había cumplido 31 años y, exceptuando su corto regreso al país de 1864, para retornar de nuevo en misión diplomática confidencial a Venezuela, en el mismo año, se concluye que al producirse su deceso, el 13 de julio de 1876, residió prácticamente 32 años de su existencia en la patria de Bolívar.

Como valioso resultado de su consagrada tarea investigativa sobre la vida de Duarte, el Ing. Vargas Suarez ha dado a la luz este mismo año su interesante libro titulado “Manuel Antonio Diez, el primo hermano de Juan Pablo Duarte que gobernó Venezuela”, en el cual nos ha dado a conocer un valioso perfil biográfico de este ilustre venezolano, digno pariente del fundador de nuestra nacionalidad, quien desempeño altas responsabilidades de estado en su país, entre ellas las de Presidente Interino de la República lo mismo que descolló como un notable académico, llegando a pertenecer a la Academia Dominicana de la Historia del referido país.

Pero como si un afán indetenible le moviera a no pausar en sus empeños por ahondar aún más en el conocimiento de la vida y obra del Patricio, y especialmente, de su larga como menos conocida estadía venezolana, en la ocasión, el Ing. Vargas, tras una acuciosa indagación en la Biblioteca Nacional y en otros importantes repositorios documentales de Venezuela, nos entrega ahora una valiosísima recopilación de escritos publicados en el importante periódico venezolano “El Federalista”, en el periodo comprendido entre el 21 de septiembre de 1863 y el 23 de junio de 1865, es decir, el interregno histórico decisivo de nuestra guerra restauradora, en el cual fue más intensa y feroz la lucha del pueblo dominicano por reconquistar los fueros de su nacionalidad conculcada como resultado de la acción artera de Pedro Santana y sus connilitones, actores de la anexión a España.

Creo que es importante, en esta modesta introducción, dedicar unos párrafos a contextualizar debidamente, aunque en breves trazos, la importancia que reviste esta importante recopilación de escritos de “El Federalista” que ha realizado el Ing. Vargas Suarez y cómo los mismos se enmarcan en nuestra guerra restauradora y en el digno papel que en aquellos difíciles momentos cumpliera el más eximio de los dominicanos.

Hasta su lejano destierro en las selvas venezolanas, llega hasta Duarte en 1862 la infausta nueva de que la patria de sus desvelos y sus amores; esa que en sus juveniles noches de insomnio logró concebir y junto a sus compañeros trinitarios, un 16 de julio de 1838, juró con gotas de su sangre mostrar al mundo, con apenas 17 años de existencia, era entregada a precio vil por el dictador Pedro Santana, el 18 de marzo de 1861, a fines de satisfacer las ambiciones imperiales de España y sus propios delirios despóticos, bajo el sofisma abominable de que tal resolución era la expresión de la voluntad mayoritaria del pueblo dominicano.

Duarte no permanecería impasible un solo instante, tras enterarse de la indigna consumación de la infamia anexionista que supuso el retorno de nuestra joven República a los brazos de España. Así lo expresaría en su memorable carta a Félix María del Monte, entonces en Puerto Rico, del 18 de marzo de 1865, al cumplirse el cuarto aniversario de aquella afrenta inconcebible:

“Ya sabrás cómo fui a Santo Domingo. No podía hacer otra cosa: el grito de agonía del mártir del Cercado y sus ilustres compañeros fue a herir mis oídos al fondo del Apure, y estaba en mi deber protestar con las armas en las manos contra eso que han llamado Anexión, y vengar a mis compañeros”.

Y es el hecho que venciendo indecibles obstáculos; burlando innumerables acechanzas por parte de los secuaces y agentes al servicio de España y sacrificando, nueva vez, sus menguados recursos como sufriendo ya en su cuerpo los embates de la enfermedad, emprende Duarte la riesgosa empresa de retornar al suelo patrio, llegando por Haití a Montecristi, tras 20 años de dolorosa ausencia, junto a un pequeño grupo de valerosos compañeros, para incorporarse en cuerpo y alma a la lucha sin cuartel que se libraba en el país en rescate de la soberanía conculcada.

Es en verdad una tarea apasionante adentrarse, como en su vida toda, en las manifestaciones de entereza y dignidad patriótica de nuestro Padre de la Patria en aquellas aciagas circunstancias. No retorna invocando méritos ni reclamando dignidades. Escribe al Presidente Salcedo a finales de abril de 1864 informando de su llegada y afirmando con una humildad sobrecogedora que ha regresado para integrarse como “un soldado más” a la lucha que libran sus hermanos en rescate de la República.

Bien acogido en principio, así le expresa el Vicepresidente del Gobierno en Armas, Don Ulises Francisco Espaillat: “Venga, general, la Patria le espera persuadida que a la vez que luchamos para rechazar al enemigo, nos esforzamos por la unión que es la que constituye la fuerza”.¹

¹.- Carta de Ulises Francisco Espaillat, Vicepresidente del gobierno restaurador en Armas, a Juan Pablo Duarte, en fecha 28 de marzo de 1864, tras su regreso a la Patria.

No obstante, a poco, “El Provisorio”, que así se denominaba el gobierno surgido de los escombros heroicos de Santiago, constituido el 14 de septiembre de 1863, le escribe una carta mediante la cual le comunican su determinación de enviarle en misión diplomática confidencial a Venezuela, Perú y Nueva Granada, hoy Colombia, con el propósito de obtener, a como diera lugar, apoyo en armas, pertrechos y recursos para auxiliar la desesperada causa de la lucha restauradora.

No entraba en los planes de Duarte tan inesperada proposición, que inevitablemente le privaba de su elevado propósito de integrarse a la lucha en el campo de batalla, y es lo que explica que, en principio, utilizando persuasivos argumentos procurara esquivar tal designio, pero es el caso que pocos días después, un pasquín infame de autor anónimo, publicado en el “Diario de La Marina”, periódico pro monárquico, publicado en Cuba, viene a sembrar la desmoralización en el seno de los adalides restauradores al lanzar afirmaciones insidiosas que restaban méritos al Padre de la Patria y a propalar infundios en torno a las verdaderas razones que motivaron su regreso tras su prolongada ausencia.²

Ya fuera por no dar aquiescencia a la propagación de tan viles calumnias como por otras razones que aún la historiografía duartiana tiene como tarea pendiente esclarecer, es lo cierto que sin demora, Duarte acepta la designación diplomática confidencial que el gobierno restaurador había determinado conferirle.

No es la ocasión de explayarnos en las complejas y difíciles circunstancias en que correspondió a Duarte desempeñar la comprometedora misión que le fue encomendada en 1864 ni tampoco de analizar ahora las poderosas razones, de variada factura, que entorpecieron su eficaz y cabal consecución, pero si resulta oportuno consignar, en atención al contenido de esta importante publicación que nos entrega el Ing. Vargas Suarez, que en ningún momento cejó Duarte en su empeño de darle cumplimiento.

Y es lo que explica que, tras llegar a Venezuela, se dispusiera a procurar entrevistarse con todo aquel que a su entender pudiera prestar su concurso a la causa restauradora. Y es lo que explica, además, que sus contactos no sólo se limitaran a procurar cumplir la encomienda inmediata que le fuera asignada, sino, además, a ganar el respaldo de la opinión pública para la causa dominicana.

².- Para los interesados en profundizar más en el contexto de la misión diplomática confidencial de Duarte en 1864, se recomienda, entre otros textos, la lectura del libro “Duarte en la Restauración: sus desvelos patrióticos y diplomáticos”, de la autoría de un servidor junto al Embajador Emilio Conde Rubio. Instituto de Educación Superior en Formación Diplomática y Consular (INESDYC), 2014.

Lo antes expuesto explica, pues, a nuestro modesto criterio, la importancia de la interesante recuperación de estas valiosas noticias y artículos publicados en “El Federalista”, de Venezuela, en el bienio comprendido entre 1863 y 1865, los cuales refieren noticias y en no pocas ocasiones hacen causa común con la causa de la restauración dominicana.

Por cuales ocultos mecanismos entraron en contacto nuestro Padre de la Patria y el digno fundador y Director de “El Federalista”, el Dr. Felipe Larrazábal, es incógnita de difícil aclaración, pues como sabemos, ante la asechanza omnipresente de las autoridades españolas en Venezuela, las cuales incluso llegaron a citar a Duarte para interrogarle con intención de encarcelarlo, la comunicación entre ambos debió ceñirse al estricto sigilo y reserva que las circunstancias imponían.

Por esta misma razón, cabe suponer, que las informaciones que por vía confidencial, entre otras fuentes, le compartiera Duarte, edificaron al Dr. Larrazábal en torno a la lucha restauradora del pueblo dominicano lo mismo que es notorio, para quien lea con atención esta importante recopilación y conozca del estilo de escritura del Patricio, que en los mismos está presente su estilo y la ostensible plasmación de sus valores y principios libertarios.

Es lo cierto, como han consignado varios importantes historiadores, entre ellos Roberto Marte y Luis Cordero Velásquez, que el Dr. Felipe Larrazábal fue un gran amigo del pueblo dominicano y “*amigo personal de Duarte*”, que, como otros venezolanos de entonces, dignos y solidarios, asumió como suya las desventuras de nuestra lucha desigual contra las poderosas huestes españolas, extremando su actitud solidaria hasta el punto de recolectar dinero para destinarlo en nuestro apoyo.³

Fue el Dr. Larrazábal un venezolano ilustre, figura nada cómoda para los monárquicos y conservadores de entonces, que se distinguió no sólo por sus cátedras magistrales de derecho político, sino que además, se había distinguido como miembro fundador del Partido Liberal de Venezuela y había luchado denodadamente por la abolición de la esclavitud en su patria.

Consumado políglota e intelectual, fue, a decir de otro eminente venezolano, Don Rufino Blanco Fombona, “*uno de los hombres más altivos y eminentes de su época... Hombre de ideas y acostumbrado a combatir con la pluma en defensa de sus más acendradas convicciones, fundó también el periódico “El Patriota”, desde el cual combatió los regímenes de fuerza en su país... jamás dobló la cerviz. Vivió y murió pobre. Tuvo aquella virtud que señalaba Carlyle: la de saber admirar a uno más grande que nosotros*”.⁴

³- Marte, Roberto y Luis Cordero Velásquez.

⁴- Blanco Fombona, Rufino. Don Felipe Larrazábal. Revista Renacimiento, Santo Domingo, Noviembre de 1916. Pág. 26

Nacido en 1816, apenas tres años después que Duarte, le sorprendió arteramente la parca tres años antes que al patricio, cuando apenas contaba 57 años de edad, en un dramático naufragio ocurrido en La Ville du Havre, entre los Estados Unidos y Francia, 1873, en momentos en que llevaba consigo, como fruto de sus desvelos, más de tres mil cartas inéditas escritas por el gran Simón Bolívar, las cuales había recopilado con paciencia benedictina, así como también su obra “Vida de Sucre”, la cual tenía previsto publicar en París.

Aunque los dos historiadores precitados incluyeron en su interesante libro algunos artículos de los publicados por “El Federalista”, por vez primera, gracias a esta loable contribución del Ing. Vargas Suarez, podemos contar los investigadores y todos los estudiosos de nuestra historia, con todo lo que en tan prestigioso medio de prensa se publicara entre 1863 y 1865 sobre la causa dominicana.

Y es que con su publicación íntegra, no sólo conocemos más y mejor de la admirable labor de nuestro Padre Fundador y sus nobles esfuerzos para posicionar nuestro drama y nuestra lucha ante la opinión pública venezolana, sino que, además, apreciamos y valoramos en su justa proporción la hidalguía y patriotismo del Dr. Felipe Larrazábal, cuya excelsa contribución a proyectar los ecos de aquella magna epopeya no tendremos nunca los dominicanos cómo agradecerle.

Cabe, pues, finalmente, exhortar a todos los estudiosos de la vida del patricio y a todos los dominicanos, en general, a la lectura y difusión de estos importantes escritos. Su recopilación y publicación es, ante todo y sobre todo, una obra de amor a Duarte por parte del Ing. Vargas Suarez.

Y es que como significara Don Emilio Rodríguez Demorizi: “...*contrariamente a los próceres que dejaron descendientes poderosos, Duarte no dejó ninguno, y nadie pudo ni podrá alabarle a cambio de ninguna gracia. Por eso el amor a Duarte es la pasión más pura que pueda albergar un corazón dominicano*”.⁵

⁵- Demorizi, Emilio Rodríguez. Duarte, El Restaurador. Revista Clío, Año XVIII, Enero-Febrero 1950. No. 86. Pág.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Podrá parecer increíble pero pocas personas conocen la faceta diplomática del General Juan Pablo Duarte y Díez, fundador de la República Dominicana, función que desempeñó desde mucho antes de ser designado oficialmente Ministro Confidencial con plenos poderes para Venezuela, Nueva Granada y Perú, por el Gobierno Provisorio presidido por el General José Antonio (Pepillo) Salcedo, en sesión llevada a cabo en Santiago de los Caballeros el 7 de junio de 1864 por el Vicepresidente del Gobierno Ulises G. Espaillat y el Ministro de Relaciones Exteriores Interino, Máximo Grullón. Desde el 2 de agosto de 1862 llega el General Duarte a Caracas, donde le confiesa a su hermano el Coronel Vicente Celestino Duarte: *“luego de avecindarme en Achaguas, Estado Apure, me enteré de que la República Dominicana había muerto sin ni siquiera un plebiscito, sentí desde mis entrañas la necesidad de volver dispuesto a salvar por segunda vez a mi patria de la dominación extranjera. Solicitaré la ayuda de Venezuela; levantaré fondos; me haré de armas y pertrechos; fletaré barcos y llevaré a Santo Domingo la bandera de la independencia.”* (Apuntes de Rosa Duarte: archivo y versos de Juan Pablo Duarte/edición y notas de Emilio Rodríguez Demorizi).

Sus acciones posteriores reafirman sus palabras, pues en lo adelante, el General Duarte se reuniría con el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, Mariscal Juan Crisóstomo Falcón (descendiente de padre dominicano) para solicitarle apoyo a la causa restauradora, también desataría una campaña intensa en la prensa venezolana, con énfasis en el insigne periódico *“El Federalista”* para colocar la opinión pública venezolana y regional en favor de la soberanía dominicana. Por esto afirmamos sin ningún temor que el General Juan Pablo Duarte fue el primer diplomático de la segunda República, restaurada a raíz del histórico Grito de Capotillo. Alguien podría aludir a que la misión diplomática de Pablo Pujols antecede a la del General Duarte ya que éste fue designado a principios de 1864, pero como hemos dicho, el fundador de la República Dominicana inició sus labores diplomáticas mucho antes de recibir órdenes expresas del Gobierno Provisorio.

Es por esto que, desde nuestra llegada a la República Bolivariana de Venezuela, como funcionarios del gobierno dominicano, con las instrucciones y el apoyo del Señor Cónsul General Félix A. Reyna Echavarría, y el apoyo de la Filial venezolana del Instituto Duartiano nos hemos, dado la tarea de revisar la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Venezuela y del Archivo General de la Nación, para recabar los periódicos de la época en que se desarrolló la Guerra de la Restauración (1863-1865) para poder colocar al alcance del pueblo dominicano la intensa labor periodística desarrollada por el ilustre padre fundador de la República Dominicana.

Esperamos que esta compilación de “*El Federalista*” contribuya a levantar el espíritu patriótico de nuestra gente y la admiración por el General Juan Pablo Duarte y demás próceres que ayudaron a los Restauradores, pero debemos dejar claro que en ningún momento pretendemos despertar un sentimiento contrario al Reino de España de hoy. Las relaciones diplomáticas, comerciales, de cooperación y culturales entre nuestras naciones, al día de hoy se encuentran muy bien en todos los sentidos y es precisamente el Reino de España uno de los países con mayor presencia de nuestra diáspora quienes están perfectamente integrados a esa sociedad, así como también los miles de españoles que viven en la República Dominicana están integrados a nuestro país. Este libro solo pretende exponer de manera objetiva los sucesos de la época tal y como lo hizo “*El Federalista*” en su momento, respetando incluso la antigua redacción del idioma castellano de la cual advertimos al lector para que no piense que se trata de errores ortográficos o problemas de redacción o edición.

Este libro se trata de 52 artículos publicados en “*El Federalista*”, periódico de circulación nacional de los Estados Unidos de Venezuela, desde el 21 de septiembre de 1863 hasta el 23 de junio de 1865, donde el lector podrá ver que es falso que todo el pueblo dominicano estuviera de acuerdo con la Anexión y conocer el trabajo del Duarte Restaurador, por ejemplo, la constancia de los fondos que recaudó en Caracas para enviar a Santo Domingo a fin de que pudieran ser utilizados en la Guerra, también podrá leer de la pluma de prominentes intelectuales españoles y venezolanos argumentos valiosísimos en contra de la nefasta anexión de la República Dominicana al Reino de España.

Verá el lector como cambia el tono en que “*El Federalista*” trata la cuestión dominicana a partir de la fecha que presumiblemente el General Duarte empieza a redactar y a coordinar artículos en dicho periódico. Antes de Duarte los Restauradores son llamados “rebeldes” “sediciosos” “sublevados” entre otros y luego son llamados “restauradores” “patriotas” “dominicanos”, palabras que obviamente buscan legitimar la revolución restauradora.

Por otra parte, es importante resaltar que la misión diplomática del General Duarte debía ser secreta y tratada con gran tacto ¿por qué? Porque Venezuela tenía relaciones diplomáticas y comerciales con el Reino de España, por tal razón en Caracas existía una Legación diplomática de España con un Encargado de Negocios a la cabeza, por tanto, el gobierno venezolano no iba a colaborar con la misión de Duarte de manera abierta (como en efecto ocurrió) pues esto perjudicaría las relaciones España-Venezuela y con ello, los intereses de Venezuela.

Para contextualizar un poco de que Venezuela estamos hablando, sabiendo que en estos tiempos cuando se menciona a ese país se suele pensar en petróleo y grandes riquezas, diremos que Venezuela acababa de salir de la Guerra Federal, conflicto bélico que concluyó en 1861 y que desangró las arcas del Estado, así como al propio pueblo venezolano, el cual se vio disminuido por las inclemencias de la guerra. Es por esto que el apoyo que podía dar Venezuela a la República Dominicana, económicamente hablando no era grande, pero si podía reconocerla como “Nación Beligerante” lo cual le daría otro estatus en el plano internacional al Gobierno Provisorio, pues la Guerra de la Restauración ya no sería vista como un puñado de rebeldes saboteando el orden de una colonia sino una guerra de liberación nacional o de independencia. Todo esto lo sabía Juan Pablo Duarte quien había vivido en Venezuela (a la fecha) por espacio de 19 años ininterrumpidos e incluso había sufrido la devastación de la guerra cuando por causa de esta, “*el fuego arrasó con todos sus papeles y su casa en Achaguas*”, según sus propias palabras. También se debe tener presente que el comercio con España era importante para Venezuela y que, además, el país europeo podría ser un acreedor o servir de intermediario entre los bancos europeos y el estado venezolano para que el gobierno del Mariscal Falcón accediera al crédito que tanto necesitaba la nueva República dirigida por éste, de allí la importancia de las relaciones Venezuela-España.

Una muestra de lo delicado de esta Misión es que el propio Duarte fue interrogado por las autoridades venezolanas, a solicitud del Encargado de Negocios de España, porque supuestamente el General Juan Pablo Duarte estaba colaborando con los rebeldes en Santo Domingo, cosa que era cierta y que el Presidente Encargado en ese momento, el General Antonio Guzmán Blanco, sabía, pues él en persona le entregó algunos recursos tiempo antes de Duarte ser designado por el Gobierno Provisorio. Debido a las presiones del representante diplomático de España (gobierno amigo de Venezuela para entonces) el gobierno de Venezuela tuvo que ceder y solicitar a un fiscal interrogar a Duarte. Parece ser que el diplomático dominicano supo enfrentar el interrogatorio con inteligencia y el incidente no pasó a mayores, entendiéndose, que Duarte no recibió ningún tipo de sanción y prosiguió con su labor encubierta.

En definitiva, estas páginas buscan rescatar al *Duarte Restaurador*, caudillo de la independencia dominicana quien con su sola presencia en Montecristi en 1864 dio un impulso inmenso a la moral de las tropas y del pueblo dominicano en general, pues no podemos olvidar que fue él quien ideó el nombre que hoy lleva nuestro país, fue él quien diseñó la bandera, organizó y educó al pueblo para la independencia, financió la independencia en 1844 y luego de que se perdiera la patria volvió desde las entrañas de Venezuela para por segunda vez, apoyar de diferentes formas la causa independentista.

El Embajador o Ministro Juan Pablo Duarte fue comerciante, educador, políglota, militar, político y finalmente diplomático, creo que estas son cualidades excepcionales que pocas veces en la historia son reunidas en un mismo hombre, por tanto, considero que es nuestro deber recordarlo así, como un gran hombre, el dominicano de gloria más pura, y dejar la enfermiza y perniciosa costumbre de querer restarle méritos al insigne General Juan Pablo Duarte y Díez, he aquí otra muestra de su grandeza...

Caracas, 16 de agosto de 2023

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Tomamos de “El Boletín del Diario de Santiago de los Caballeros” de 5 de Setiembre, la noticia siguiente:

La goleta de hélico “Santa Lucía” ha entrado hoy por la mañana procedente de Puerto Plata. Noticias muy interesantes y que se refieren a la insurrección de aquella ciudad, corren por todas partes, pero nosotros tan solo daremos las que tenemos por ciertas y que nos han sido comunicadas por varias apreciables personas que han recibido cartas de algunos señores oficiales de los de la expedición que salió de aquí.

El telégrama recibido ayer se ha confirmado en todas sus partes.

A la llegada del “Isabel II” a Puerto Plata, los insurrectos se habían apoderado de la ciudad, y la escasa guarnición que allí había se encerró en el fuerte donde se sostuvo valiente y denodadamente contra los rebeldes.

La expedición desembarcó, protegida por los cañones del “Isabel II” y los valientes soldados españoles, con el agua al pecho y las armas y municiones en alto salieron a tierra, envistiendo con tal tesón, denuedo y prontitud, que muchos de ellos no tuvieron ni aun tiempo para calzarse, y arremetieron a la bayoneta, logrando poner en fuga precipitada a los enemigos. Estos trataron de sostenerse en la plaza principal de la ciudad, y de allí fueron arrojados también por una brillante y tremenda carga, en la que perdió la vida el valiente y querido Coronel D. Salvador Arison, jefe de las fuerzas expedicionarias. Esta pérdida sensible ha causado honda impresión aquí, donde el señor Arison era conocido y muy estimado por sus excelentes prendas y por sus no comunes conocimientos. Era honra del ejército español que llora una baja tan dolorosa en sus filas.

El vapor correo llevó de Puerto Rico a Puerto Plata al batallón de Madrid el de Isabel II que salió de la Habana el vapor “San Francisco de Borja” desembarcó el día 2.

Una columna a las órdenes del señor Coronel Cappa debía salir ese mismo día para Santiago de los Caballeros, donde se encontraba el señor brigadier Buceta al frente de algunas fuerzas.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Todas las noticias que allí se recibían estaban acordes en que los insurrectos huyendo de las poblaciones se refugiaban a los mates de donde no tardarán en arrojarlos las tropas españolas que se iban aumentando y organizando.

Los insurrectos habían cometido muchas tropelías, entre ellas la salvaje acción de asesinar unos treinta heridos en el hospital de Guayubin, cuyo pueblo incendiaron. En el vapor “Isabel II” habían ido para la Habana unos 200 prisioneros hechos por nuestras tropas en el ataque de Puerto Plata.

El Vapor “Santa Lucía” ha traído nueve heridos y algunos enfermos que había en Puerto Plata.

Tenemos entendido que mañana vuelve a salir este vapor con fuerzas de artillería, municiones y auxilio de toda clase para las tropas españolas.

EL FEDERALISTA

LA REVOLUCION EN SANTO DOMINGO

Por los últimos buques llegados de Puerto Plata, hemos recibido ulteriores noticias acerca de la revolucion en Santo Domingo. La severidad de la dominacion española ha excitado a los dominicanos una valerosa actividad. La mayor parte de las ciudades interiores, si no todas, se han pronunciado en favor del gobierno dominicano, y se han dado varias batallas en que han sido vencidos los españoles, con pérdidas graves. El primer combate ocurrió el 18 de agosto, poco más o ménos, en lugar llamado Guayacanes. Los españoles tenían unos seiscientos hombres, y los rebeldes mil cien. Estos pelearon con enérgica desesperacion, armados principalmente de machetes, y lograron la destruccion de los españoles, de los cuales solo sesenta huyeron á la frontera haitiana. Otra batalla hubo pocos dias despues entre trescientos españoles y una fuerza considerable de dominicanos; pero, como ninguno de aquellos haya vuelto ni se hayan recibido noticias de los mismos, se supone que perecieron. Las tropas de Moca, La Vega, Macoris, Sabanota, Guayubio y Monte-Cristo fueron lanzadas de sus fortificaciones, y despues destruidas. El 27 se presentó una fuerza de trescientos rebeldes delante de Puerto Plata, y exigió la entrega de la ciudad dentro de seis horas; no habiéndose hecho caso de su intimacion, pasaron adelante acometiendo á doscientos hombres estacionados cerca de un puente que á la ciudad conduce. El reencuentro no duró sino pocos minutos, porque los españoles cedieron luego, cejando hácia la plaza. Los dominicanos rápidamente se adelantaron, é intrépidamente embistieron por segunda vez á los españoles que, retirándose presurosos, abandonaron la casa de gobierno, y los cuarteles. Entonces los rebeldes quitaron la bandera española y enarbolaron la dominicana, que despues fué derribada de un tiro, pero vuelta á colocar. A la sazón corrian los españoles á toda prisa hácia el fuerte, yéndoles los dominicanos á los alcances. Con gran dificultad el general español volvió á reunir sus soldados que, otra vez formados, avanzaron é hicieron fuego.

Por el pronto retrocedieron los dominicanos; más, ántes de haber cargado nuevamente las tropas, revolieron aquellos furibundos, pasando á muchos á espada. Los que escaparon con vida, hubieron de retirarse al fuerte, desde el cual se mantuvo un fuego incesante de fusilería y artillería por algunas horas, contra los dominicanos, cuya mayor parte habia tomado posiciones cerca de la casa del cónsul británico, que dominaba la colina donde está el castillo, y adonde habian acudido cosa de sesenta súbditos ingleses en solicitud de proteccion.

EL FEDERALISTA

LA REVOLUCION EN SANTO DOMINGO

Situada la casa en un lugar expuesto, fué una y otra vez atravesada por balas y metralla, con muerte de un jóven natural de Cayo Salado. Tambien personas que se hallaban en otras partes de la ciudad, fueron heridas y muertas, y muchas casas, dañadas. Durante la noche, llegaron de la Habana crecidos refuerzos, y ciertos los dominicanos de la imposibilidad de conservar el castillo, dado que lo tomasen, volvieron á la plaza.

Allí ocurrió a la mañana siguiente otra escaramuza en que sucumbieron un coronel español y varios soldados que acababan de desembarcar. Los dominicanos, derrotados los españoles, salieron de la ciudad.

Se calcula que la pérdida total en muertos y heridos en Puerto Plata fué la siguiente: españoles ochenta, dominicanos 30.

Acaudillaba las tropas españolas el General Suero, hombre de intrépido denuedo y firme resolucion.

No se sabe quiénes conducian á los rebeldes: pero no cabe duda en que eran oficiales idóneos, cuanto enérgicos. Tenemos informes de que los dominicanos respetaron estrictamente todos los bienes de particulares, y que no molestaron en lo más minimo a las familias: Con todo, muchas casas entraron á saco los soldados españoles, que no solo echaban mano “á cuanto podian llevarse, sino tambien destruian lo que les era imposible arrebatar. En los dos dias siguientes al de la batalla, patrullaban la ciudad bandas de soldados, tirando y matando la gente de color. En cierta ocasion un individuo llamado Abbolt, súbdito inglés, regresaba del campo, donde había estado haciendo un féretro para una persona muerta por accidente, cuando fué cogido por dos soldados, y brutalmente asesinado, sin más razon que la de creerle dominicano.

Fué una semana de extraordinaria ansiedad para los ciudadanos, de los cuales muchos se asilaron en los buques consultando su seguridad y en que se suspendió todo negocio. El miércoles último se mandaron á Santiago mil quinientos soldados á relevar la guarnicion de allí; más, segun nuestros últimos avisos, despues de una batalla dada en Oja Sanchas, como quince millas de Puerto Plata, volvieron con unos ochocientos hombres y pérdida de su artillería. Dícese tambien que los rebeldes tomaron á Santiago; pero nada se sabe de la suerte de la guarnicion.

(Traducido del Royal Standard de 15 de Sbre.)

EL FEDERALISTA

SUCESOS DE SANTO DOMINGO

Las noticias que se han recibido de Puerto Plata durante la semana pasada, confirman las publicadas en nuestros dos últimos números, en cuanto al movimiento revolucionario de la parte española de Santo Domingo.

Las fechas que tenemos llegan al 5 del corriente, tiempo hasta el cual las armas dominicanas habían seguido triunfando, sin que los españoles alcanzasen ventajas equivalentes capaces de contener su vuelo.

Las tropas enviadas á Santiago fueron positivamente rotas, con pérdida de infantería, caballería y artillería. Habiendo llegado nuevos refuerzos, salieron para aquella ciudad otros dos mil españoles, mas se suponía que también serían rechazados, porque muchos dominicanos estaban apercebidos para disputarles el tránsito a lo interior. Se estaban aguardando más tropas de la Habana.

La revolución toma cada día un aspecto más grave. Con excepción de las ciudades marítimas de Santo Domingo, Samaná y Puerto Plata, todo el país se ha sublevado. Una cosa hai cierta, y es, que Santo Domingo está pasando por una de aquellas crisis de que saldrá á nueva vida, ó á inevitable y desesperada decadencia. No alcanzamos á predecir el fin de la presente convulsion; ni sus resultados lejanos, ni los próximos pueden ser insignificantes. Según lo que sabemos, parece que los españoles confían en que pronto sufocarán la rebelion; pero es posible que se imaginen su término más fácil de lo que realmente sea. Estamos informados de que los dominicanos tienen hábiles caudillos; se hallan generalmente bien provistos de armas y municiones de buena calidad; abundan en recursos pecuniarios; y, movidos del mayor entusiasmo, estan unánimemente resueltos á lanzar de su suelo hasta los vestigios de la presencia de sus opresores. Bien se sabe que la configuracion de la isla es tal, que una corta fuerza de naturales puede fácilmente disputar y victoriosamente impedir el paso de considerable número de tropas a lo interior, y se nos dice que los insurrectos están mui animados y cuentan con semejante resultado.

Si hubiésemos de detenernos en estos síntomas lisonjeros y argüir de principios felices a los fines correspondientes, podríamos abrigar la creencia de que los dominicanos saldrán con su empresa. Mirando á Santo Domingo por el prisma de la esperanza, que no por el telescopio del temor, y con el espíritu de una ilustrada filantropía, no nos es dado ver en la carrera de aquella isla ningun obstáculo que un buen gobierno

EL FEDERALISTA

SUCESOS DE SANTO DOMINGO

no pueda con facilidad obviar ó remover, ni causa para que no reviva la industria humana, ni para que no se abran sus rios, ni para que el comercio no visite todas sus radas, y el mundo presencie las glorias de un pais regenerado.

Confesamos, sin embargo, que del presente gobierno no esperamos tales resultados. Si algo faltase al desprecio con que vemos el rumbo seguido por las autoridades españolas, lo hallariamos en su detestable conducta con la gente de color de Puerto Plata. «En cuyas personas y propiedades la soldadesca española cometió los más espantosos excesos y horribles brutalidades.» Centenares de personas, de todo punto extrañas á la insurreccion, segun se nos ha informado, han sido forzadas á abandonar la tierra de su nacimiento y amor, y a buscar refugio en esta y otras colonias; y sabemos de un modo auténtico que muchos otros han caído víctimas de la desapiadada rabia de las patrullas españolas, que atravesaron las calles cometiendo los mayores excesos, saqueando y matando. ¡Desencadenadas las peores pasiones del hombre, se gritaba, “sangre! sangre! sangre!” y los oficiales no se esforzaron por mitigar estas crueldades hasta pasados dos o tres dias.

Mujeres y niños indefensos eran lanzados de sus casas, convertidas así en fácil presa de los despojadores, y los cadáveres de los que habian sido muertos eran arrojados a las calles públicas y vilmente insultados. Aunque es conocido el número de los muertos, sabese que no es insignificante por ninguo respecto. Tal es el bárbaro y salvaje vandalismo que la civilizada España ha enviado a Santo Domingo. Sus soldados no ocuparian lugar en la memoria de los hombres, si no habiesen cavado abismos de iniquidad que no había visto el género humano.

Su fama es la fama de la infamia.

(Traducido de Royal Standard del 12 de Sbre.)

EL FEDERALISTA

LO MÁS RECIENTE DE SANTO DOMINGO

Por la goleta “Rapid” que llegó de Puerto Plata con cincuenta y cuatro refugiados, tenemos noticias hasta el 16 de este mes.

Los dos mil soldados españoles que el 3 salieron para Santiago, bajo el mando del general Suero, fueron seguidos el 1º por otra división de mil seiscientos hombres; más, ambas han sido deshechas. Al llegar la última a Perez, lugar que dista como diez y ocho millas de Puerto Plata, fué acometida por los dominicanos y obligada á retirarse, con pérdida de varios muertos y muchos heridos. Volvió á Puerto Plata a media noche, lo cual fué causa de la mayor inquietud en el pueblo, porque todos se imaginaban qué los rebeldes habían entrado en la ciudad.

La gente de Suero tuvo la fortuna de llegar a Santiago y unirse con la guarnición, mandada por el Brigadier General Buceta, que se había dado trazas de conservar el fuerte. Pero quemado Santiago por los rebeldes y encareciendo mucho las provisiones, pronto se vieron compelidos los españoles a capitular con una fuerza de cinco mil dominicanos, bajo la condición de que se les permitiese retirarse sin molestia a Puerto Plata. Sin embargo, los dominicanos no respetaron estas estipulaciones, porque apenas habían salido del fuerte los españoles, y comenzado su marcha hácia Puerto Plata, seguidos de considerable número de habitantes de Santiago, cuando los dominicanos los persiguieron haciendo mortal estrago en sus filas.

Las pérdidas de los españoles en muertos y heridos pasan de mil. Muchos de los habitantes de Santiago que se habían ladeado á los españoles, fueron también muertos durante el incendio de la ciudad, y muchos más, inclusive mujeres y niños, fueron degollados cuando las tropas se retiraban a Puerto Plata. Las atrocidades cometidas por una y otra parte fueron horribles, y tan inicuas como las ejecutadas por los cipayos durante la rebelión de la India.

Dícese que la ciudad de San Carlos, inmediata á Santo Domingo, fué también incendiada por los rebeldes; y se cree que Puerto Plata correrá la misma suerte.

Mucha gente de la ciudad, é individuos que no han hecho en la rebelión otro papel que el de víctimas, han sido arrestados y encarcelados por los españoles, otros están delatando á sus amigos, con la esperanza de salvar su propia persona.

EL FEDERALISTA

LO MÁS RECIENTE DE SANTO DOMINGO

Bandas de soldados, armados de rifles a la minie y ansiosos de rapiña y sensualidad, andan diariamente rondando las calles, quebrantando casas y destruyendo su contenido; y se asegura que estos hechos ilícitos y perniciosos son sancionados por oficiales españoles que, no moviéndose a impulso de la humanidad ni como sentimiento ni como política, se han empeñado en envolver tan inicuos proceder con las formas de la lei marcial.

Entre los detenidos sé cuentan varios súbditos británicos y ciudadanos de los Estados Unidos; y tenemos informes de que la prontitud y fidelidad con que el cónsul británico se interpuso á favor de los primeros, ha excitado las sospechas de las autoridades, é hicieron mui peligrosa su posicion en Puerto Plata. Estrañamos que ninguno de los buques de la real marina inglesa haya sido enviado en apoyo de Mr. Cheesman; mas esperamos con confianza que mui luego se mandará uno á Puerto Plata.

La rebelión dominicana.

Hasta aquí el gobierno español ha hecho costosos pero vanos esfuerzos por sojuzgar la rebelion; las dificultades de la tarea que ha echado sobre sus hombros comienzan ahora; con todo, á pesar del buen éxito que ha acompañado y promete seguir acompañando las armas dominicanas, parece que los españoles están resueltos a revindicar su derecho de gobernar en Santo Domingo. No es dudoso que la lucha será larga y terrible, porque todo indica que el sentimiento popular ha brotado unánime y que los dominicanos toman a pecho el empeño; mas no puede anteverse por ahora el bien que de aquí saldrá. En esto puede salir fallida la sagacidad más perspicaz, y por lo tanto intentamos decir con cautela el horóscopo de lo futuro.

Muchos hombres inteligentes miran las convulsiones semejantes á esta como las mayores calamidades que pueden suceder á un país. Mas no conviene condenar apresuradamente esas revoluciones como males. Ellas no ocurren en estados bien establecidos y bien gobernados, sino son consecuencias naturales de defectos radicales o administrativos; así que, deben considerarse como indicios, entre otras cosas, de una condicion de decadencia política y social. Si los dominicanos consiguen sacudir el yugo español, y colocar el pais en circunstancias de donde resultase su prosperidad y poder, la revolucion será un triunfo inequivoco; y sabemos que han pasado cosas más improbables que la destruccion del engrandecimiento de España y el establecimiento de un gobierno libre y liberal en Santo Domingo.

EL FEDERALISTA

LO MÁS RECIENTE DE SANTO DOMINGO

Pero, ¿nos es permitido esperar resultado? La historia de los pasados gobiernos de Santo Domingo demuestra que la independencia dominicana, como la de los Estados suramericanos en general, fué siempre falta de vigor. Faltaba vida á las instituciones del país. Eran óptimos en teoría, pero débiles en la práctica. La república era un cuerpo político sin alma. Si la actual convulsion despertase nueva y escondida energía, y produjese en el pueblo una cohesión duradera, que terminase por la supresión de las diferentes facciones y partidos políticos que, antes de ahora han retardado el progreso del país, nos sentiríamos dispuestos a reputar el movimiento como presagio de una salvación definitiva. El cuidadoso observador del progreso nacional sabe que un gobierno libre y liberal ha de ser obra del pueblo que lo adopta, para adquirir el carácter de permanente. Reclama, en aquellos que lo poseen, alto grado de inteligencia, y el grado correspondiente de virtud, si ha de mantener su próspera existencia.

A faltar semejantes elementos de renovación, reconocemos con pena y nos vemos compelidos á confesar con repugnancia la duda que nos asiste acerca del pronto establecimiento de un buen gobierno en Santo Domingo.

Mas por débil ó imperfecta que fuese la República Dominicana, es sin embargo cierto que el pueblo gozaba bajo su gobierno de mayor prosperidad que bajo el despotismo de España, contra cuya soberanía tiene abundante razón para rebelarse.

Segun informamos la semana pasada á nuestros lectores, Santana anexó el país á España contra la voluntad del pueblo. Sabemos que allá en siglos pasados los gobernantes disponían de sus súbditos contra su consentimiento; mas debemos confiar en que esta no es la época de esa política cruel é inmoral. Los estadistas no tienen derecho de sacrificar á otros á sus fines. Pudiera responderse que los dominicanos no comprendían sus verdaderos intereses, y que cabezas mas sabias que las suyas tenían derecho á hacerlos entrar en lo que se suponía conducente al bien general e individual.

Mas tal razonamiento es falaz é indigno de confianza, porque Santana era solo un servidor mui ignorante del pueblo, y no tenía autoridad para disponer de su territorio sin su consentimiento.

Añádense á este muchos actos de insigne injusticia. En vez de ser atendidos y forzados

EL FEDERALISTA

LO MÁS RECIENTE DE SANTO DOMINGO

á trabajar por su bien, los dominicanos han sido tratados como súbditos vencidos, no como ciudadanos, como hombres de vil nacimiento, máquinas sin alma, obligados á afanarse y á sudar en el campo del trabajo para contribuir á la estravagancia y disipacion de los españoles. En lugar de abrir campo al talento nativo, los españoles lo han sufocado y dominan con insolente arrogancia á hombres que por lo comun les son superiores en inteligencia y moralidad.

En vez de permitir el libre y pleno ejercicio de la libertad civil y religiosa, y de estimular la educacion de los jóvenes del pais, han detenido el progreso intelectual cerrando las escuelas libres, y empeñándose en forzar al pueblo a rendirles degradante sumision. Así su política no solo ha sido dañosa al aspecto político de Santo Domingo, perpetuando la decadencia del comercio y la destruccion de la industria productora, sino tambien nociva al adelantamiento social, moral y religioso de sus habitantes.

Ahora bien, un pueblo que puede hacer á sus gobernantes cargos tales, tiene suficiente razon para libertarse de ellos. Curioso es observar, en la complicada red de traicion é intriga con que nos encontramos en la historia de la anexion cómo las leyes morales que violó el gobierno español se están vengando así mismas. El traidor Santana ofreció vender los derechos y libertades del pueblo que habia jurado defender, y España consintió ignominiosamente en comprar.

La fuerza del orgullo nacional se sobrepuso á los dictados de la conciencia nacional. Pero el premio tan ilícitamente obtenido está pasando por lo visto al poder de los legítimos dueños. El cáliz envenenado está volviendo á los labios de los que lo prepararon; porque el mundo es regido por agentes divinos, no demoniacos, ni podemos frustrar las eternas leyes del universo que niegan un poder duradero á los instintos del robo y á las tretas de la rapiña.

De aquí nace naturalmente una pregunta, ¿perseverará España en su intencion de conservar á Santo Domingo? ¿vale él lo que cuesta? Mirando la anexion bajo un punto de vista fiscal, nos parece la presente lucha; en cuanto á España mire, es una lucha por sombras. La provincia nunca remunerará á España el dinero y vida sacrificadas á los celos egoistas de la nacion. Pero se contesta: “es preciso conservarla por honra de nuestra patria; el prestigio derivado de la recuperacion de tan rica y magnífica isla aumenta en alto grado nuestro influjo y dignidad.”

EL FEDERALISTA

LO MÁS RECIENTE DE SANTO DOMINGO

Satisfactoria sería semejante respuesta, si España hubiese adquirido honestamente la posesión del país; además de esto, ¿han olvidado los españoles que es una presa tan codiciada por ellos mismos como por los Estados Unidos de América, y que cuando se pregunta “¿quién fijará la suerte futura de la noble isla?” sale del Norte una voz que dice, “adivino que somos nosotros.”

(Traducido del Royal Standard de 19 de Sbre.)

EL FEDERALISTA

NOTICIAS VARIAS

SANTO DOMINGO. - Cartas de Santómas, venidas por el último paquete, dicen: Supongo que estará U. en cuenta de los desastres de Santo Domingo. Mas de cien personas notables habian sido arrestadas en la capital y otras muchas enviadas á Puerto Rico. Entre estos figuran tres hermanos Leiba (de Curazao), por haber cargado una goleta de su propiedad con elementos de guerra para los republicanos.

MAS SOBRE STO. DOMINGO - La revolucion dominicana sigue ganando terreno al decir de una persona que parece bien informada, los españoles se hallan reducidos á solo la capital y Puerto Plata. Sin embargo, por una carta recibida de la primera se dice que habia señales de que la última habrá sido tomada.

En Puerto Rico hai 35 presos por sospechas, segun se cree. Los dominicanos tenian en su poder de 500 á 600 prisioneros españoles. Dicen que los dominicanos se baten como serpientes, como leones, como tigres, pero cubiertos siempre. Santana se hallaba acampado en Monte Plata con 3.000 hombres, dicen unos, con 6.000 otros; pero lo cierto es que hasta ahora no ha dado un paso.

Segun el dicho de un oficial español, la revolucion tiene armados más de 10.000 hombres.

En Santiago se ha establecido un gobierno provisional, el cual diputó á Haiti una comision para que notificaran á los cónsules allí residentes, el acta de independenciam, que no le remito por falta de tiempo.

ACTA DE INDEPENDENCIA

Nosotros los habitantes de la parte española de la isla de Santo Domingo, manifestamos por medio de la presente Acta de Independencia, ante Dios, al mundo entero, y al trono de España, los justos y legales motivos que nos han obligado á tomar las armas para restaurar la República Dominicana y reconquistar nuestra Libertad.

El primero, el más precioso de los derechos con que el hombre fué favorecido por el Supremo Hacedor del Universo, justificando asi nuestra conducta arreglada y nuestro imprescindible obrar, toda vez que otros medios suaves y persuasivos, uno de ellos mui elocuente, nuestro descontento empleado oportunamente, no han sido bastantes para persuadir al trono de Castilla, que nuestra anexion á la corona no fué la obra de

EL FEDERALISTA

NOTICIAS VARIAS

nuestra espontánea voluntad, sino el querer fementido del General Santana y de sus secuaces, quienes en la desesperacion de su indefectible caída del poder, tomaron el partido de entregar la República, obra de grandes y cruentos sacrificios, bajo el pretexto de anexión al poder de España, permitiendo que decendiese el pabellon cruzado, enarbolado por el mismo General Santana, a costa de la sangre del pueblo dominicano, con mil patíbulos de triste recordacion.

Por magnánimas que hayan sido las intenciones y acogida de S. M. Doña Isabel II (Q. D. G.), respecto del pueblo dominicano, al atravesar el Atlántico, y al ser ejecutadas por sus mandatarios subalternos, ellas se han transformado en medidas bárbaras y tiránicas, que este pueblo no ha podido ni debido sufrir. Para así probarlo, baste decir que hemos sido mandados por un Buceta y un Campillo cuyos hechos son bien notorios.

La anexión de la República Dominicana á la corona de España, ha sido la voluntad de un solo hombre que la ha domeñado; nuestros más sagrados derechos conquistados con diez y ocho años de inmensos sacrificios, han sido traicionados y vendidos; el gabinete de la nacion española ha sido engañado, y engañados tambien muchos de los dominicanos de valía é influencia con promesas que no han sido cumplidas; con ofertas luego desmentidas. Pronunciamientos, manifestaciones de los pueblos arrancados por la coaccion ora moral, ora fisica de nuestro opresor y los esbirros que le rodeaban, remitidas al gobierno español, le hicieron creer falsamente nuestra espontaneidad para anexarnos; empero, mui en breve convencidos los pueblos del engaño y perfidia, levantaron su cabeza y principiaron á hacer esfuerzos gloriosos, aunque por desgracia inútiles, al volver de la sorpresa que les produjera tan monstruoso hecho, para recobrar su independencia perdida, su libertad anonadada. Diganlo, si no, las víctimas de Moca, San Juan, las Matas, El Cercado, Santiago, Guayubin, Montecristi, Sabaneta y Puerto Plata.

¿Y cómo ha ejercido la España el dominio que indebidamente adquirió sobre unos pueblos libres? La opresion de todo género, las restricciones y la exaccion de contribuciones desconocidas é inmerecidas, fueron mui luego puestas en ejercicio.

¿Ha observado por ventura para con un pueblo que se le habia sometido, aunque de mal grado, las leyes de los países cultos y civilizados, guardando y respetando cual debia, las conveniencias, las costumbres, el carácter y los derechos naturales de todo hombre en sociedad? Lejos de eso: los hábitos de un pueblo libre por muchos

EL FEDERALISTA

NOTICIAS VARIAS

años han sido contrariados impolíticamente, no con aquella luz vivificadora y que ilustra, sino con un fuego quemante y de exterminio. Escarnio, desprecio, marcada arrogancia, persecuciones y patíbulos inmerecidos y escandalosos, son los únicos resultados que hemos obtenido, cual corderos, de los subalternos del trono español, á cuyas manos se confiara nuestra suerte.

El incendio, la devastacion de nuestras poblaciones, las esposas sin sus esposos, los hijos sin sus padres, la pérdida de todos nuestros intereses, y la miseria, en fin; hé aquí los gajes que hemos obtenido de nuestra forzada y falaz anexion al trono español. Todo lo hemos perdido; pero nos quedan nuestra Independencia y Libertad, por las cuales estamos dispuestos á derramar nuestra última gota de sangre.

Si el gobierno de España es político: si consulta sus intereses y tambien los nuestros, debe persuadirse, que á un pueblo que por largo tiempo ha gustado y gozado la libertad, no es posible sojuzgarsele sin el exterminio del último de sus hombres. De ello debe persuadirse la augusta soberana doña Isabel II, cuya hermosa alma conocemos, y cuyos filantrópicos sentimientos confesamos y respetamos; pero S. M. ha sido engañada por la perfidia del que fué nuestro Presidente, el General Pedro Santana y la de sus ministros; y lo que ha tenido un origen vicioso no puede ser válido por el trascurso del tiempo.

Hé aquí las razones legales y los mui justos motivos que nos han obligado á tomar las armas y i defendernos, como lo haremos siempre, de la dominacion que nos oprime, y que viola nuestros sacrosantos derechos, así como de leyes opresoras que no han debido imponérsenos.

El mundo conocerá nuestra justicia, y fallará. El gobierno español deberá conocerla, tambien, respetarla y obrar en consecuencia.

Santiago de los Caballeros; Setiembre 14 de 1863.

Firmados: *Gaspar Polanco, Gregorio Luperon, José A. Salcedo, Benito Moncion, Benigno F. de Rójas, P. Pujol, J. Belisario Curiel, Pedro Feo. Bonó, Genaro Perpiñan, Juan Antonio Polanco, Ricardo Curiel, Pedro A. Pimentel, Ulises F. Espaillat, H. S. Riobé, F. A. Salcedo, Estéban Almanzar, Juan V. Curiel, Cirilo Castellano, Juan A. Vila, F. Scheffemberg, Ramon Almonte, Dr. M. Ponce do Leon, Fco. Casado,*

EL FEDERALISTA

NOTICIAS VARIAS

J. Epifanio Márquez, Dionisio Troncoso, Pro. Miguel Quesada, R Velásquez, Gabino Crespo, Francisco Réyes, Anastasio Mercado, José Herrera, Juan M Jiménez, Sgo. Petiton, José Miguel Réyes, Jacobo Rodriguez, Pedro E. Curiel, Rafael Gómez, Domingo A. Rodriguez hijo, José J. Lopez, Pablo Lopez, José Hernández, J. Ramon Balcácer, Marcelino Rodriguez, Secundino Espaillat, R. Gómez, Joaquín Díaz, Manuel de J. Réyes, Ramon D. Pacheco, Andres Tolentino. Franc. A. de Paña, Manuel Tejada, Ramon López, Bonifacio Samiñon, Ulpiano de Córdoba, Eug. Valerio, Domingo Miguel Pichardo. (Siguen las firmas.)

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Llamamos la atencion de nuestros lectores al largo artículo del señor Pacheco escrito con relacion á la anexion de Santo Domingo á la España. Esta materia tiene hoi un interes tan alto, que creemos complacer á nuestros favorecedores, presentándoles diversas fases de la cuestion: diverso estilo en el tratamiento: distinta apreciacion.

ANEXIÓN DE SANTO DOMINGO

En el último número de “La Concordia” trata esta importantísima cuestion el señor Don Joaquin Francisco Pacheco, en el notable articulo siguiente:

Las cuestiones de las Antillas son naturalmente cuestiones capitales para nuestra España. Siempre están empeñados en ellas los intereses ó el honor; con frecuencia el uno y los otros.

La anexion de Santo Domingo, (necesario es reconocerlo) fué recibida por lo general en España con aplauso y con favor. Venia en seguida de la guerra de Africa, de la conquista de Tetuan, y tomaba las apariencias de un suceso del mismo género. La mayoría del público, que siente y no piensa, la estimó como un engrandecimiento nacional, vió en él la reintegracion en algo que nos habia correspondido, y se complació y gozó con lo que parecia signo de victoria y de poder. Esto se explica perfectamente: esas satisfacciones populares son para nosotros, como para todos, motivos de júbilo y de esperanza. ¡Desgraciados de los pueblos para quienes nada importa su historia, y que miran con desden é indiferencia lo que perdieron en instantes de dolor e infortunio!

Pero no son esos sentimientos de la muchedumbre de los que principalmente hablamos, respetándolos; y aun ufanándonos con ellos, no es á ellos a quienes entregaremos nosotros la política. Era asunto la indicada agregacion para reflexiones profundas y detenidas: era materia que daba lugar a pensamientos y calculos bien graves. Los hombres de Estado debian meditar sobre sus consecuencias, porque consecuencias podia traer semejante hecho y el pueblo estaba en la obligacion de recibir respetuosa y deferentemente lo que hombres de Estado, dignos de él, encontrasen á la par mas prudente y más beneficioso.

La verdad es que todo el mundo, (todo el mundo por lo ménos, en las esferas de que nos ocupamos), aceptaban y celebraban la anexion. Si habian desaprobaciones eran silenciosas, ó bien precedian de un partido que suele anteponer á los intereses

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

nacionales los que estima intereses de la humanidad. En las regiones donde reside; y donde es necesario que resida el poder, no habia contradiccion, no habia siquiera vacilacion ni duda. Progresistas y moderados concurrían en un júbilo comun por el acontecimiento.

Pues bien: nosotros sentimos decirlo; más, debemos decirlo, porque lo tenemos por cierto; ese acontecimiento nos pareció desde aquel punto, y nos sigue pareciendo todavía, un suceso desgraciado para España. Nosotros creemos que si la idea y el propósito de la incorporacion se presentaron al gobierno ya formados, ya desenvueltos, ya en vias de realizarse, sin darle tiempo para evitarlo, significan una torpeza y un descuido suyos, porque acreditan que no se le informa de lo que pasa á las puertas de la nacion y puede comprometer a la nacion: que si esa idea y ese propósito fueron de antemano conocidos, y no se rechazaron, y no se impidieron con cortesía, pero con entereza, (claro es que de antemano debia de hacerse lo que se hiciera: hai cosas que oficialmente iniciadas, ya no se pueden, ¿mui dificilmente se pueden rechazar;) significó esto un yerro notorio de conducta, que bajo apariencias brillantes nos ha traído y nos puede traer más aún, embarazos y peligros en nuestra situacion de potencia colonial y americana. Que todo se ha realizado de buena fe, con los mejores intentos, juzgando engrandecer el nombre español, ¿como hemos de negarlo ni de ponerlo siquiera en duda? Pero si las intenciones, aunque salvan la moralidad, no justifican en sí mismas á los actos, nadie puede quitarnos el derecho de desaprobare y aun de deplorar estos últimos, exponiendo, para ello, las razones que nos mueven, con la lealtad y la sencillez con que siempre procuramos exponer las nuestras en las columnas de “La Concordia.”

¿Tenia esta primeramente necesidad de aumentar sus posesiones coloniales? ¿Se encontraba estrecha en su terreno, embarazada por falta de espacio, impelida á arrostrar cualesquiera dificultades para poseer un nuevo punto al otro lado del océano, en donde fijar su bandera y á donde llegar la exhuberancia de su vida y de sus producciones?

Parécenos imposible que nadie responda afirmativamente á esas preguntas. Con la poblacion, con la riqueza, con la marina, con los hábitos que tenemos y contamos, Cuba y Puerto Rico en las Indias occidentales, las Filipinas y las Marianas en el Pacífico, Fernando Po y Annobon en el golfo de Guinea, son establecimientos suficientes para nuestro decoro y nuestra actividad. ¿Los hemos llenado, los hemos

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

completado ni apurado por ventura? ¿No hai en ellos, todos, terrenos que cultivar, minas que beneficiar, puertos que utilizar, valores que producir? ¿Están ocupadas las islas del soberbio archipiélago que rodea la de Luzon? ¿Se han cubierto de seres vivientes los campos de Cuba y Puerto Rico? ¿Hase sacado partido posible de las dependencias que rodean a estas, el que hubieran sacado los americanos, los ingleses ó los holandeses? ¿Tenemos algo que sea semejante á la colonia de Java? ¿En dónde, pues, en qué principio, se fundaba la necesidad que venimos discutiendo?

Que hubiese en Santo Domingo personas, partidos y aun si se quiere la poblacion entera, decididos por la anexion á España, nos parece no solo posible, sino completamente natural. Pobre y pequeña República, sin costumbres para serlo, sin el ánimo audaz de otras del Nuevo Mundo, expuesta no solo á las discordias intestinas, mas tambien á la amenaza perenne del Estado negro de Haiti, nada tiene de extraño que quisiera agregarse á la gran nacion de que formara parte por tres siglos, esperando encontrar en esta más tranquilidad, más seguridad, un gobierno más pacífico y más dulce.

Pero lo que á nosotros nos toca examinar no son los intereses dominicanos; son los intereses españoles. Por los intereses dominicanos podíamos tener benevolencia y simpatía; pero solo los nuestros, los españoles, podian ser motivos justos y determinantes para la accion de España. Estas son verdades comunes. La política no es una novela de sentimentalismo, sino una historia de realidad.

Sietapre fué una mala tendencia española la de abarcar mucho, la de dominar mucho, la de extenderse por inmensos espacios, sin sacar partido de lo que se ocupaba. ¿No era ya razon el abandonar ese triste sistema, cuyas consecuencias estamos viendo en toda nuestra historia? ¿No nos dice la experiencia bastante? ¿No nos prueba la sensatez que es necesario otro camino? ¿Hemos de parecernos siempre al avaro comun, que pugna por adquirir onzas de oro para guardarlas improductivas, en vez de parecernos al hombre entendido é industrioso que emplea útilmente sus capitales, en provecho suyo y en provecho del mundo entero?

¿Qué vamos á hacer con Santo Domingo? ¿Tenerla solo y conservarla en el estado en que la encontramos, sin fomentarla, sin levantarla al punto á que la convidan su situacion y sus elementos naturales? ¡Oh! eso no es digno de una nacion, de una potencia que merezca este nombre. Si el conservar únicamente, esperando á mejores dias, se puede hacer con lo que se heredara, con lo que siempre correspondiera,

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

parécenos que algo más ha de exigirse al que acepta, al que codicia, al que procura una nueva adquisicion. Algo más le reclama su conciencia; algo más le pide el mundo. Ahora bien: ¿se han calculado los millones que nos habia de costar Santo Domingo, no para ponerlo en una situacion que se acerque a la ideal, sino para mejorarlo algun tanto, para ponerlo en camino de que se vaya acercando à nuestras otras colonias? ¿Se ha calculado siquiera lo que nos costará su simple gobernacion, su simple administracion, lo más indispensable para su seguridad y su defensa? Esos soberbios puertos, es necesario que los guardéis: esa poblacion negra de Haiti, tan amenazadora para los dominicanos, es necesario que la pongais a raya: esa codicia de un pueblo próximo é invasor, contra la cual os prevenis, ocupando aquel territorio, ahora más que nunca es necesario que la tengais presente y que conteis con ella. ¿Pensais lo que significa todo eso? Habis calculado lo que impone de gravámenes, y creeis que nos hallamos en buena situacion para sufrirlos?

A nosotros nos basta considerar que Santo Domingo llevaba largo tiempo de existencia republicana y que aquellos moradores debian estar acostumbrados, no solo á una libertad a que el gobierno español habia de poner límites, sino al goce exclusivo de todos los puestos públicos, civiles y militares del pequeño Estado. Si, pues, la anexion habia de traer ciertas reformas en los antiguos hábitos; si la anexion habia de imponer reglas á que, no estuviera sujeto aquel pueblo; si habia de echar sobre el país la nube de empleados que es por donde quiera la langosta de nuestra sociedad: si habia de despojar natural, neceserariamente, a los hijos del territorio de lo que ellos solos gozaran en su mayor o menor extension, ¿cómo podia dudarse de que eso habia de constituir un gérmen de descontento que, aprovechado por ambiciones, traeria más ó ménos pronto desafeccion, rompimiento, sabe Dios si tambien revueltas y sangre? Léjos está de nuestro propósito el recargar esta pintura, como de nuestro ánimo hacer la apologia de ningun sentimiento revolucionario ó separatista.

Más, ¿quién no conoció que esa pintura habia de aparecer y que se habian de despertar esos sentimientos? No van aun tres años de la agregacion; y la levadura ha fermentado y la revuelta hase visto ya, Hombre de más ó ménos importancia, pero que al cabo alguna tienen; un partido más ó ménos numeroso, pero que al cabo partido es, han pugnado por romper el lazo de union y proclamado de nuevo la anitigua independenciam. Se ha sofocado la revolucion, (en eso no cabe duda:) pero han sido necesarios el empleo de la fuerza y el ejercicio del castigo. ¿Se habia previsto, eso cuando se aceptó ó buscó la oferta de anexionarse? ¿Hubiera debido buscarse ni

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

aceptarse si se hubiesen previsto esas consecuencias?

¿Cómo no ocurrió a la idea de nuestros hombres de Estado, y aun á la de todos los que se ocupan en cosas públicas, que hacer español ese territorio de Santo Domingo, que ponerlo en una comunicacion tan íntima cual la que debe unirle con los otros territorios sus colindantes, obligaba necesariamente, o á intentar esfuerzos desesperados para que aquel se sometiera al régimen de estos otros, o á consentir que estos otros se regularan por lo que seria en aquel regular y posible? ¡Pues qué! ¿lo es ya, en nuestro siglo, en nuestra época, con los medios materiales y morales de que hoi dispone el mundo, es ya posible que dos provincias inmediatas de un propio reino, lleven dos vidas tan distintas y se muevan en dos esferas tan desemejantes?

No podemos, ni debemos, ni seria justo deducir lo que acaba de ser república, á nuestro sistema colonial ¿Y no temeis que por más que esté en vuestros propósitos el modificar este, los acontecimientos se adelantan á vuestra voluntad si ofreceis allí próximo el ejemplo de algo que no puede imitarse ni otorgarse desde el instante? ¿No descubris en ello un elemento perturbador, que presenta el gobierno mismo, aquel que debiera cuidar más de que nunca, por ninguna motivo, apareciese ni se presentara?

Una cosa nos parece tan evidente, que la estimamos un principio y que no concebimos que persona alguno pueda rechazarla, ni aún dudarla. La base de toda la política española en América, consiste en persuadir plenamente a aquellos pueblos, de que hemos reconocido su independencia con absoluta sinceridad, de que no conservamos el menor pensamiento de adquisicion ni de reconquistas.

Contentos y satisfechos con lo que hemos conservado, es menester que nos juzguen con bastante resolucion para defenderlo, sin el menor deseo de adquirir una pulgada más de territorio. Miéntras no sea esta la creencia general americana, la opinion pública de aquel inmenso país ha de sernos constantemente enemiga. Estan persuadidos de que si no pugnamos por reconquistarlo, es porque no podemos, y la consecuencia de tal persuacion, es un espiritu suspicaz y malevolente, que nunca cesa ni se extingue. Pues bien: esto que deciamos en América; esto que era necesario seguir diciendo con tanta insistencia como buena fe, hasta que de todo punto nos lo creyesen, esto ha venido desgraciadamente a contrariarlo, a ponerlo en duda, á darle la apariencia de una mentira hipócrita, la anexion aceptada, ya que no se piensa que promovida, de la isla de Santo Domingo.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

He aquí, para nosotros el gran mal, el mal inmenso de esta anexión, el mal que sobrepasa con cien codos a todos los bienes que han querido descubrirse en ella. Se han podido minar y destruirse los fundamentos de nuestra política, en todas las relaciones con los pueblos de aquel continente: se ha comprometido nuestra causa: hemos quizá retrocedido, sabe Dios cuántos años y para cuántos años. “¿Oh! (pueden decir ellos ahora) nos engañábais, nos mentáis, cuando salian de vuestra boca esas protestas de que no aspirábais sino a lo que habíais conservado. No aspirábais a más, porque no teníais fuerza u ocasión para lograrlo. Ved que podeis hacerlo en Santo Domingo, y que no os deteneis un instante. Si se os presentara igual ocasión, lo mismo haríais con todas las demas repúblicas. Sois nuestros enemigos y lo sereis siempre.”

Por último: en la cuestión de la desconfianza que ha hecho nacer por la América toda nuestra conducta con Santo Domingo, nosotros no podemos hacer otra cosa que llamar la atención del gobierno, a fin de que combata ese triste juicio. Sobre los medios de tal obra, apenas hai que decir sino generalidades. Es una cuestión de prudencia, de tacto, de habilidad. El mal se hizo, y completamente no lo remediará nadie: vuestra conducta lo agravará o lo atenuará, segun proceda y se desenvuelva en aquellos territorios. Es un gran problema el de nuestro porvenir con relación a los pueblos americanos. Atención. Hasta ahora, casi no tenemos que señalar sino faltas; y no es, por cierto, de las ménos graves, expuesta en las consideraciones que preceden; ¡Ojalá sea la postrera! ¡Cuánto bien hai y cuán verdadero en aquellos países para España, si España no comete errores como el de esta anexión, y sigue por fin algun día, pronto, el leal y desembarazado camino a que la llaman su carácter y su historia!

Joaquin Francisco Pacheco.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Por personas venidas de aquella infortunada Ex-República, sabemos que las fuerzas de S. M. C. se habian reconcentrado últimamente en la capital, donde solo dominaban las autoridades españolas. Los dominicanos seguian haciendo la guerra por su reconstitucion con el patriótico arrojo y el incansable tesón del soldado americano, y con las bien estudiadas ventajas del sagaz y astuto guerrillero que se hace vaquiano de los montes para escudarse con sus breñas de las balas enemigas.

Si pudiéremos recopilar en orden los demas datos que nos han sido suministrados, tendremos el placer de comunicarlos á nuestros lectores.

(Del Diario del Comercio.)

EL FEDERALISTA

ÚLTIMO DE SANTO DOMINGO

Santomas, noviembre 1. °- Cartas de personas mui autorizadas, cuyas cartas tenemos en la mano, dicen, con relacion a Santo Domingo, lo siguiente: La revolución dominicana sigue su camino impávida y terrible.

Noticias llegadas de Puerto Rico dicen que una columna que salió al mando del general Gándara (español) y Puello habia llegado a San Cristóbal y que seguiria para Azua. Por otro lado, se asegura que dicha columna no puede comunicarse con el gobierno de la capital. Santana sigue siempre por Llamasá sin poder dar un paso adelante. Los españoles en el castillo de Puerto de Plata cada vez más apremiados. En Santo Domingo hai diez hospitales de sangre. A Puerto Rico llegaron últimamente ciento cuarenta heridos.

Los periódicos de Europa anuncian un envío de diez mil hombres para Santo Domingo, la América dice cinco mil solamente, otros dicen diez y ocho mil, y ciento cincuenta piezas de artillería. En la capital de Santo Domingo ha habido varias prisiones; algunos de los presos han sido expulsados para esta isla de Santómas y la de Curazao; otros confinados o Vieque y el resto permanece en el Morro de Puerto Rico.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Dice el “Diario” de Santiago de Cuba de 22 de octubre:

En la mañana de hoy miércoles ha entrado, procedente de Samaná y Puerto Plata, el vapor de S. M. Hernan Cortes, el cual conduce a esta ciudad siete oficiales, siete individuos de tropa enfermos y heridos y sesenta y tres emigrados, entre los cuales se cuentan veinte mujeres y trece niños.

Las noticias que trae son interesantes, pues nos hablan de una nueva derrota de los insurgentes, que con este otro golpe no tardarán en dispersarse completamente.

Segun las noticias que se habian recibido el 17 en Samaná, el General Santana, con las tropas de su mando, habia atacado a los rebeldes en Santa Cruz, derrotándolos completamente, y cuya accion le hizo dueño de dos piezas de artillería y 500 prisioneros.

El General Gándara habia salido de Santo Domingo en la madrugada del dia 14 con una columna de 1.800 hombres sobre Azúa, con objeto de escarmentar a los insurrectos que amenazaban la ciudad.

El General D. Carlos de Vargas, nombrado para el mando de la isla de Santo Domingo, habia llegado a Puerto Rico en el vapor correo, y se cree se embarcará á bordo del Pizarro para el punto de su destino.

EL FEDERALISTA

¡APROBADO!

El general D. Rafael Vargas que acaba de llegar a Puerto Rico en calidad de Capitan General de aquella isla, ha puesto en libertad a todos los individuos que se encontraban presos por causa del grito de independencia lanzado heroicamente en Santo Domingo.

SANTO DOMINGO

Tomamos de “El Redactor” de Santiago De Cuba, lo siguiente:

El vapor do S. M. “Velasco” su comandante el Teniente de Navio D. César Balbiani, ha entrado en nuestro puerto en la mañana de hoi procedente de Santo Domingo conduciendo algunos heridos y enfermos, los cuales han sido trasportados a la casa que ofreció el señor D. Mariano Vaillant acompañados de la comision del cuerpo de voluntarios y demas empleados que al efecto tuvo a bien nombrar el señor comandante general interino.

Las únicas noticias de que ha sido portatador el “Velasco” son las de que nuestro bizarro General D. José Ramon de la Gándara habia salido el 3 con una fuerte columna para la base de operaciones, y que habiendo salido casi todo el ejército para la capital quedaron como 1.600 hombres al mando del Excmo. Señor Brigadier Primo de Rivera en el fuerte de Puerto Plata, habiendo los insurrectos incendiado aquella ciudad.

Nuestras tropas han alcanzado a algunas columnas de los enemigos, batiéndolos y dispersándolos, cogiéndoles prisioneros un coronel, varios oficiales y soldados.

Toda la parte de la isla de Santo Domingo ha sido declarada en estado de bloqueo por el Excmo. Señor Capitan General, segun verán nuestros lectores.

Ha llegado en el “Velasco” el señor Licenciado Joaquin Fernández, que como saben nuestros lectores, salió de esta, componiendo parte de la comitiva en clase de asesor militar con el Excmo. Señor Comandante General.

La mision del señor Fernández concluyó en aquella isla en razon de haber salido todo el ejército para la capital.

EL FEDERALISTA

¡APROBADO!

**COMANDANCIA GENERAL DEL DEPARTAMENTO ORIENTAL
DE LA ISLA DE CUBA.**

Estado Mayor. - Seccion 1

El Señor Coronel Comandante General Interino de este Departamento ha recibido de la Capitanía General de Santo Domingo, el siguiente bando:

DON FELIPE RIVERO Y LEMOYNE,

Gobernador Capitan General de la parte española de la isla de Santo Domingo y General en Jefe del ejército de la misma.

Habiéndose declarado en rebeldía contra S. M. Católica la Reina Doña Isabel II y la madre patria, varias provincias del territorio de la parte española de esta isla de Santo Domingo, y en el deber de adoptar las providencias correspondientes para impedir que los revolucionarios reciban auxilios por las contra, usando las facultades que por ordenanza: me competen como Capitan General y General en Jefe de este ejército.

ORDENO Y MANDO.

Art. 1. ° Quedan declaradas en bloqueo por las fuerzas navales de S. M. todas las costas de la isla y sus aguas litorales, y en consecuencia todo buque podrá ser requerido por sus papeles y documentos y examinados escrupulosamente. Los que viniesen cargados de gente, sea cualquiera su procedencia y destino, son desde luego sospechosos; pero si sus papeles y registros no lo confirman, serán únicamente obligados a alejarse en el caso contrario, en el de faltas marcadas de documentos, en el de traer cargamentos de armas y municiones o efectos que de alguna manera puedan contribuir a fomentar la rebelion, serán considerados como enemigos y tratados como tales con arreglo a las ordenanzas de la real armada.

Art. 2. ° Este bando se publicará y circulará inmediatamente en la forma de costumbre para su puntual cumplimiento.

Santo Domingo, 5 de octubre do 1863.

Felipe Rivero.

EL FEDERALISTA

¡APROBADO!

Y de órden del referido Señor Comandante General se publica en los periódicos, para general conocimiento.

Cuba, 12 de octubre de 1863.

El Comandante Jefe de Estado Mayor. I.P. A.

El Oficial Primero, Mariano Jimeno.

EL FEDERALISTA

ASUNTOS DE SANTO DOMINGO

La “Iberia” de Madrid publica en su número del 7 de octubre el siguiente notable artículo sobre esta delicada cuestion:

Entre las innumerables farsas y golpes de efecto con que la union liberal ha adornado los cuatro años y medio de su desastroso reinado, se cuenta la anexion de Santo Domingo, hecho que, por pertenecer a la categoría de los consumados, y por haberlo juzgado en distintas ocasiones, no nos detendremos hoy a censurar como se merece. No eran nuevas colonias lo que hacia falta a la prosperidad de España; mucho mas, cuando habrian de sugetarse al pernicioso sistema seguido en las que desde antiguo poseemos; pero con tal de producir algún efecto y provocar alguna popularidad, aunque pasajera, los hombres de la union no se paraban a calcular las consecuencias de sus impolíticas decisiones.

El hecho es, sin embargo, quel por medios mas o ménos legítimos, la porcion española de la isla de Santo Domingo, volvió á formar parte del territorio español, sin que faltara para sancionar esta, anexion su correspondiente simulacro de sufragio universal, verificado a la vista de nuestros soldados y luego que nuestras naves penetraron en los principales puertos dominicanos.

Esta anexion solo puede reconocer como causa dos diversos móviles que deben modificar de muy distinta manera las consecuencias de este acontecimiento, que en medio de las alabanzas y encomios dirigidos por la prensa oficiosa al Gabinete presidido por el duque de Tetuan, no se ha juzgado con el detenimiento que por su importancia exigia.

O la anexion reconoce por origen un movimiento espontáneo de aquellos pueblos hacia la madre patria, una aspiracion general de todos o por lo ménos de la mayor parte de los dominicanos, aleccionados por los datos de una triste experiencia; ó bien, por lo contrario, este movimiento de union se fundaba tan solo en los interesados manejos de ciertas banderías insignificantes, que con la vista fija en el medro personal, usaban de su influencia para atraer sobre el pais los soldados extranjeros, para representar despues una farsa ridicula de asentimiento, que sustituyese a la verdadera opinion pública.

Si lo primero, en virtud de la soberania que reside por derecho absoluto en todo pueblo para constituirse del modo que crea mas conveniente a sus deseos y aspiraciones,

EL FEDERALISTA

ASUNTOS DE SANTO DOMINGO

la anexion de Santo Domingo hubiera sido un acontecimiento aceptable, porque no exigiéndonos sacrificios, su misma espontaneidad nos ponía al abrigo de sensibles revueltas y de desgraciadas discordias.

Si lo segundo, es decir, si a la voluntad de la República entera, se habian sustituido los amaños de algunos hombres deseosos de conservar una posicion adquirida no por los mas legales caminos y aumentarla todo lo posible; es por demás indudable que la anexion nos habia de causar sinsabores profundos, exigir considerables sacrificios, y lo que es peor aun, hacer odioso nuestro nombre en aquellos paises, a causa de los alardes de fuerza que tendríamos que desplegar para mantener bajo una forzada dominacion a un pueblo que desea su independencia absoluta.

¿Ahora bien, podrá sostenerse con seriedad la idea de que la anexion de Santo Domingo ha sido natural, espontánea y producto de un movimiento general del pais?

Las dos sublevaciones que en tan corto espacio de tiempo han ocurrido, ¿no demuestran de un modo demasiado elocuente, que la voluntad nacional ha sido falseada, ó por lo ménos sorprendida, por los que han preferido el título y la consideracion de generales españoles, á la gloria de mandar los ejércitos de la patria? Creemos que nadie que haya examinado con alguna detencion el estado en que se encontraba el país antes de la anexion, las relaciones que mediaban entre esta República y la antigua metrópoli, las luchas entre los haitianos y dominicanos, las pretensiones de ciertos poderes de América, y otra multitud de circunstancias que hoi seria prolijo enumerar, podrá defender razonablemente que la espontaneidad ha sido el carácter que ha presidido al movimiento anexionista.

Por otra parte, ningun gobierno como el español debia proceder en estos asuntos con mas pulso y sensatez. Los demas poderes europeos, o no tienen colonias en América, o si las poseen, cuentan con inmensos recursos para sostenerlas contra todas las ambiciones, contra todos los amaños que la codicia de ciertos gobiernos puede sugerir para provocar conflictos y disensiones; pero España, poseedora de las más importantes Antillas, eternamente codiciadas, casi sin marina y sin el suficiente poder ni prestigio para hacer respetar sus posesiones por medio de las armas; España, presa casi siempre de gobiernos inhábiles, sin elevacion de miras, sin carácter ni dignidad para infundir, ya que no temor, al menos consideracion, no debe jamas entrar inconsideradamente en una política aventurera, que fijándose tan solo en el presente,

EL FEDERALISTA

ASUNTOS DE SANTO DOMINGO

desdeña y olvida por completo las exigencias del porvenir.

Los intereses que España tiene en América, la situación que ocupa como potencia colonial, la organización de las posesiones con que cuenta en aquellas regiones, los movimientos insurreccionales que no hace mucho tiempo todavía ha provocado en ellas la vergonzosa lepra de la esclavitud, excitada por nuestros enemigos, todas estas causas y otras muchas que pudiéramos citar, aumentan la gravedad, de los acontecimientos de Santo Domingo y exigen al gobierno una gran sagacidad unida a un extenso conocimiento de esta cuestión, y de los medios más oportunos para ventilarla de un modo digno y honroso para la nación española.

Al actual gobierno no puede hacérsele responsable de las faltas que otros cometieron; pero dejando esto á un lado, ¿quién no conoce que por sus antecedentes, por su historia, por su significación, por su falta de prestigio, es en extremo inferior á las difíciles circunstancias por que atraviesa, aunque sea concretándonos exclusivamente á los asuntos coloniales?

¿Ha medido el gobierno acaso la enorme responsabilidad en que incurre, si en vista de tan críticos acontecimientos no toma las más activas y salvadoras medidas, no inspiradas por el estrecho y mezquino círculo del espíritu de partido, sino dictadas por el pleno conocimiento de las verdaderas y legítimas exigencias de nuestras colonias?

Quizá desguarneciendo las demás Antillas, echando mano de todos los recursos, bombardeando puertos, empleando el cañón y la bayoneta, consiga apagar por el momento el fuego de la rebelión; pero ¿qué habrá adelantado con esto? Que en un plazo más o menos largo el movimiento insurreccional estalle con mayor fuerza, haciendo que se perpetúe la lucha en aquellas comarcas que habrán alcanzado con el dominio de España, en vez de la calma y prosperidad apetecidas, todos los desastres y calamidades de las luchas intestinas.

El gobierno debe tener presente, que en tanto que en el territorio dominicano existan los jefes que han ocasionado la anexión, en tanto que con su presencia alienten la escisión política, y sean un pernicioso ejemplo de lo que puede conseguir la traición y el dolo, no habrá en aquellas comarcas la tranquilidad suficiente para el desarrollo de la riqueza pública, ni para la prosperidad moral de los pueblos.

EL FEDERALISTA

ASUNTOS DE SANTO DOMINGO

Pero no es este solo el obstáculo: recuérdese que la mitad accidental de la isla está ocupada por una República de gente de color, que alcanzó su independencia a fuerza de odio contra la raza blanca; y que mientras exista en la parte que obedece al dominio español la raza africana, su aspiración constante será siempre la de adquirir su libertad, aunque para ello tenga que derramar torrentes de sangre.

¿Y con este origen de perenne lucha interna, hábilmente excitada, tanto por los haitianos como por los norteamericanos, que codician aquel territorio por muy diversos motivos, podrá intentarse siquiera labrar la felicidad del país, é introducir en él las reformas que demanda el espíritu de los tiempos?

Por otra parte, entre los dos poderes que se dividen el dominio de la isla, existen además de las diferencias inherentes a países vecinos, la antipatía de raza, que en vez de extinguirse, aumenta cada día por el odio que engendra la repetida humillación. En la república de Haiti, la raza blanca es odiada hasta el extremo de que una negra que se enlace con un blanco, pierde los derechos de ciudadanía y pasa a una categoría inferior a la que gozan los ciudadanos de la república. ¿No demuestra este hecho elocuentemente que el abismo que divide ambas posesiones no puede ser mayor?

¿Ha calculado acaso el gabinete Miraflores, tan competente en todo lo que se refiere a la etiqueta de palacio, las dificultades que tiene que arrostrar y los medios con que cuenta para vencerlas? ¿Acaso basta para curar el mal el enviar tropas y refuerzos de Cuba y de Puerto Rico, el ocupar al país militarmente y tener siempre el arma al brazo y la mecha encendida al lado de los cañones?

Con eso puede sujetarse a los revoltosos, ahogar en lagos de sangre a la sublevación actual; pero ¿y después quedarán en pie los mismos abusos, que producirán en lo sucesivo los mismos tristes resultados.

Una vez que es un hecho consumado la anexión de Santo Domingo; una vez que la unión liberal dejó, entre otros muchos, a España este triste legado, no queda otro recurso que hacer desaparecer por medio de una política liberal, previsor y entendida, los obstáculos que se presentan, y poner el mayor conato en sacar el mejor partido de las circunstancias, no con el objeto de realizar para la metrópoli pingües rendimientos, sino para llevar a cabo una misión civilizadora, y por lo tanto, digna de una gran nación.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Cartas de Santómas de 16 del corriente dicen con relacion á Santo Domingo:

Tres pueblos de los que habian proclamado en el interior la independenciam, se han sometido á las autoridades de la España. La insurreccion declina. Parece que ha muerto el presidente provisorio del gobierno revolucionario.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Por cartas de Curazao, que alcanzan hasta el 21 de noviembre, sabemos lo siguiente de Santo Domingo:

Habia llegado a Curazao la “Manuela” y traia fechas de Santo Domingo hasta el 14.

Parece que las columnas destacadas sobre San Cristóbal y Baní en número de tres mil hombres, han replegado a esta capital despues de haber estado durante catorce dias incomunicadas con el gobierno por las guerrillas revolucionarias. El nuevo Capitan General ha puesto dos buques a disposicion de los que quieran embarcarse para Cuba o Puerto Rico; y se dice que el fuerte de San Luis en Puerto Plata ha sido evacuado; pero esto no es seguro.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Entre varios individuos que solicita D. Mariano Capa en Santo Domingo para juzgarlos como sediciosos por haberse rebelado contra la reina Su Señora, están incluidos los ciudadanos Benigno Rójas, Ponce de Leon y Daniel Pichardo. La pena de los rebeldes es el garrote vil. Se hace saber, pues, á aquellos señores que para este fin los solicita el susodicho D. Mariano Capa. Los edictos requisitorios corren en la Gaceta de Santo Domingo número 240 del 26 de noviembre; quedando los prófugos apercibidos de que si no se presentan dentro de diez dias, se sentenciará la causa en rebeldia, ejecutándose la pena en efigie.

¿Qué le parece al original?

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Copiamos del “Diario de la Marina” del 4 de diciembre el parte telegráfico siguiente:

Villaclara, 3 de diciembre a las 10:30 de la mañana.

¡VIVA LA REINA!

Mas de trescientos insurrectos se han presentado a los Generales Santana y Gándara. El funestamente célebre D. Benigno Rojas y otros dos cabecillas se hallan presos en Haití a disposicion de nuestro gobierno. Al General Vargas otros dos presentados le han hecho revelaciones importantes.

Diario de Cuba - La canalla sucumbe al empuje de nuestros soldados.

EL FEDERALISTA

LLAMAMIENTO DE LOS DOMINICANOS A SUS HERMANOS DE SUR-AMERICA

Cuando la infame traición de un déspota sanguinario convirtió el país de nuestras libertades en una vergonzante colonia de España, tal vez llegasteis a creer que el patriotismo se había extinguido en nuestros corazones y que de nación noble y valiente, que éramos, habíamos descendido voluntariamente a la ignominiosa condición de esclavos. Mas os equivocásteis, si así nos juzgásteis, pues la obra del 18 de marzo de 1861 no fue la obra de los dominicanos, sino la del traidor Santana: la venta en que el rapaz de Lavastida sacó sus buenas monedas y por la que los cobardes Alfau se elevaron a una posición inmerecida. El pueblo vencedor en “Estrelleta” y “Sabana Larga” fue y será siempre digno de llamarse compañero vuestro. Para probaroslo, airado se levantó en el “Cercado”, y las veintetres victimas sacrificadas por el hiezo de los esbirros de Santana, fueron una elocuente protesta del amor a su independencia.

El suelo de “Moca” regado con la sangre de sus mas distinguidos patriotas, fusilados por defender sus libertades asi os lo justifica.

Las poblaciones de “Guayubin”, “Sabaneta”, “Montecristo” y la rica ciudad de “Santiago” que vieron tendidos en sus calles los cadáveres de sus valientes hijos no dan lugar a que lo dudéis. Por último, la isla entera inflamada por la santa llama del patriotismo, que enarbola hoy en todas partes el pabellón cruzado y bajo su gloriosa enseña se lanza a la pelea, es de ello una señal más que evidente. Sin embargo, la contienda es desigual: con escasa población y sin recursos, difícil será encerer en la lucha de titanes que sostenemos, si vosotros compatriotas de Sur-America, no nos ayudais a sostener una causa que es también la vuestra.

Treinta batallones de todas las armastratan de ahogar en Santo Domingo la República proclamada por sus hijos. Buques de vapor surcan nuestros mares para impedir que manos amigas nos triagan la pólvora y el hiezo con que los dominicanos tratamos de derribar el poder europeo en estas apartadas regiones de América.

Y vosotros, VENEZOLANOS, Héroeos temibles para el León de España, ¿no acudiréis al llamamiento que os hacen vuestros hermanos de Santo Domingo?

Vosotros, GRANADINOS Y PERUANOS, ¿vereis impasibles que los filibusteros de allende los mares, ahoguen en nuestros pechos el grito de libertad que con estrépito resuena en todos los ámbitos de esta desgraciada tierra?

EL FEDERALISTA

LLAMAMIENTO DE LOS DOMINICANOS A SUS HERMANOS DE SUR-AMERICA

ECUATORIANOS, CHILENOS, y demás pueblos de la América española ¿no contribuiréis con vuestro dinero, con vuestros ejércitos a que detengamos el triunfo en la contienda desigual que un puñado de héroes sostenemos para salvar los principios que vosotros habéis proclamado? ¿Por qué vuestros gobiernos no intervienen eficazmente en terminar la guerra que la vetusta España ha traído a Santo Domingo? Republicanos y valientes como vosotros, también somos, y no sería hidalguía que nos echarais en olvido para después lamentar nuestra desgracia. Teneis escuadras y ejércitos que han llenado el mundo con su fama, y no es justo que permanezcan inactivos mientras los dominicanos se ven amenazados con las puntas de treinta mil bayonetas españolas. No, venid a pelear en Santo Domingo y peleareis por la libertad de un pueblo hermano y por la vuestra propia. Venid y traed con vosotros dinero y vuestras armas que los dominicanos os reconozcan siempre como nuestros libertadores. Que vuestras vírgenes tejan coronas para el pueblo heroico que sin contar el numero ni los recursos de su adversario, se lanza a la espesura de los bosques a combatir por la sana causa de su independencia. Que vuestros peotes canten nuestras hazañas e inflamen el corazón de vuestros soldados con los sufrimientos de los nuestros. Venid, venid para con vuestra ayuda vencer al ya decrepito poder español y gritar con delirante entusiasmo: ¡Viva la América y las Repúblicas que la pueblan!

Vega y Diciembre, 1° de 1863 – 20 de la Independencia

MIL DOMINICANOS

EL FEDERALISTA

SEÑOR REDACTOR DE EL FEDERALISTA

Estimadísimo amigo mio. - Santo Domingo esta pasando hoy por uno de esos períodos de prueba a la que Dios parece que quiere sujetar a los pueblos para purificarlos y fortalecerlos en su fé: puebla terrible sin duda que no bastan a completar las lagrimas, la sangre, la devastación y la miseria, y para la que se necesita una virtud sublime a fin de resistir todos los males que nos rodean y no sucumbir en la lucha tan desventajosa y tan cruel.

No es para mi pluma el describirle los horrores de la situación que atraviesa mi desgraciada patria: ella tan pobre y trabajada y sosteniendo una guerra sangrienta y devastadora con una potencia europea que de antemano dominaba el territorio, presa hoi de propios i de extraños. Por fortuna para Santo Domingo que ha sido teatro del hecho más vergonzoso i criminal que registra la historia de estos tiempos (hablo de la anexion), por fortuna que la abnegación y el patriotismo han resucitado con el aniquilamiento de algunos hombres de mala fe para borrar tantos hechos odiosos que han traído la cólera del cielo sobre este país, y la mano de la providencia se muestra hoi benigna i evidente para favorecer los esfuerzos de sus hijos. Si, amigo mio, Dios está con nosotros i nos dará una patria porque ya ha probado que somos dignos de ella i no debemos pagar todas las maldades de unos pocos, ni han de verse coronados con la victoria los traidores que nos vendieron a vil precio. Fé i esperanza, amigo mio, i el destierro te será menos penoso.

Ya aquí no hai partidos, ni colores, ni banderas políticas; todos nos hemos unido para combatir la tiranía y la usurpación, y sostendremos a todo trance nuestro glorioso pabellón, emblema de tantos triunfos. Haste cargo que tenemos las simpatías de toda la América y de la Europa liberal, aun en la península, si según me dicen, hai liberales en España, i que esta es cuestión de honor para los dominicanos asi como para España, si comprende su papel, lo será del mismo modo en hacernos justicia. Todo consiste en que los buenos españoles empiecen a ver claro en este asunto, no tratando de extraviar la opinión con la quijotada de echarse sobre Santo Domingo para destruirle y ejercer una venganza que solo deben emplear con los que engañaron a la Nacion española...

Desgraciadamente aquí esta nuestro temo. El actual Capitan General, que alimenta en esto un interés personal mui grande (mantener la guerra el tiempo suficiente para poder adquirir la faja de Teniente – General), se ha identificado tanto con los hombres de la anexion, que se ha entregado de cuerpo i alma a los anexionistas, i el ejercito,

EL FEDERALISTA

SEÑOR REDACTOR DE EL FEDERALISTA

el tesoro y el gobierno, todo se encuentra en manos de Santana, Alfau y Lavastidas...; es decir, la iglesia en manos de Lutero.

Te diré más, han osado estos hombres sorprender de nuevo la buena fe del gobierno español i de la Reina, oscureciendo la verdad, dándole partes falsos que se atreven a publicar en el mismo teatro de los sucesos, a la faz de los hombrs de bien, para hacer creer que no hay revolución i que todos aquí queremos ser español. ¿Sabes lo que pretenden todavía? ¡esto es inaudito! Apoyados en sus bayonetas, hacer nueva acta de anexión i que estampen en ella sus nombres los mismos que con el fusil en la mano han estado combatiéndola ¡que escandalo!

Me resisto a creer que estas sean las instrucciones que el gabinete español haya dado a su representante en esta isla, pero el resultado nos dirá si allende o aquende hemos de tropesar con la misma gente. Si tienes amistad con algún español honrado y sensato, hasle presente estas cosas que tal vez sean publicadas, i si hai verdaderos liberales allí i amantes de su patria, si no se desconocen allí los principios, si en todos ellos existe más que un interés personal, podrá influir mucho el conocimiento de lo que aquí sucede. El corazón se llena de odio i repugnancia al considerar como se derrama el oro pródigamente para ser partidarios, i se ensaya el juego más infame para premiar la traición. Te bastará saber que a todo el que abandonó los fusiles del gobierno de la republica se le da una onza de oro, i si es de la clase de oficial se le da un grado más y sueldos caprichosos con tal de que juren derramar tanta sangre dominicana como derramaron la española. Por fortuna para nosotros y aun para la pobre España, que no ha llegado ni a una docena el numero de estos malvados, i que el oro no ha hecho más que las armas, lo que prueba que la corrupción no ha invadido todavía sino una parte mui ínfima de nuestra población...

Por ahora el interés mayor del gobierno anexionista, es mantener a España en expectativa, a fin de se haga todavía ilusiones y no adopte, como hay quien piense una medida contraria a los intereses de estos hombres: la misión de Pedro Ricart no tiene otro objeto.

No obstante, amigo mio, la República Dominicana es hoy un hecho; cuarenta mil veteranos la sostienen en las ciudades, en los campos, en los bosques: España, de hoy en adelante, no puede aparecer sino como conquistadora en Santo Domingo; i mientras tanto, si oyes hablar de pacificación, di que es mentira: ella no tiene más que sus

EL FEDERALISTA

SEÑOR REDACTOR DE EL FEDERALISTA

bayonetas i el terreno que domina a tiro de fusil. Mientras tanto ¿qué contestará la Franca i la Inglaterra y las republicas americanas al gobierno de la republica que necesariamente tiene que reconocer, puesto que han desconocido la anexion i el gobierno español en Santo Domingo desde su principio?... En cambio se trata de formar un partido bellaco, cuyos gastos anualesse presuponene en medio millón de pesos, i con esto, que será lo que recoja de peor en la isla y cuarenta mil soldados de Cuba i Puerto Rico, cuyo ejercito no ha bastado en esta solemne ocasión para detener el movimiento republicano, sostener una tiranía sangrienta diezmando la población, principalmente a los hombres de armas, asi piensan los que se alistan a formar parte de esa pandilla, siempre que España se deje de cicaterías y mande buenas onzas de a diez i siete. No sabemos si ella querrá comportarse como buena madrastra de su muy fiel colonial dominicana. Con que, amigo mio, valor i esperemos en Dios i en nuestra buena causa: si hai una justicia eterna e infinita, ella no puede faltar; i ya que el destino le plujo decretar que la republica dominicana fuese la Polonia de América, esta como aquella hija del norte ha sabido mostrarse esclava indómita y orgullosa siempre a quebrantar su cadena. Por eso al pueblo dominicano, el mundo le prodija su compasión y Dios le auxilia con su misericordia.

EL FEDERALISTA

UNA IDEA

Continúa, heroica, la guerra de los patriotas dominicanos. Allá hai también quien sepa amar la libertad. Nuestros amigos y favorecedores habrán leído con entusiasmo (nosotros hemos leído con emoción) EL LLAMAMIENTO que hacen los dominicanos a los hijos de Venezuela y demás republicas hermanas.

Luchan todavía los infelices hijos de esta América contra la opresión. Cumplen su destino.

¿Y nosotros, veremos impasibles que desahoguen en el pecho de los dominicanos el grito de libertad?

¿Dejaremos abandonado aquel puñado de héroes y permitiremos que 30,000 bayonetas españolas horaden sus pechos, que son pechos americanos?

¿Y cual es nuestra misión entonces?

¿Se ha extinguido, por desgracia, la raza de los emancipadores del nuevo mundo, de los atletas de la libertad?

Suplicamos al Gobierno, le rogamos encarecidamente que tome en consideración la siguiente idea:

Mándese a la Corte de Madrid un Enviado especial que salga inmediatamente a presentar ante el trono de Isabel II la mediación de Venezuela, su instancia amistosa por la libertad de Santo Domingo. Que se empeñe la importancia de Venezuela, si alguna tiene, a los ojos de la Majestad española, en favor de nuestros hermanos que combaten por la santa causa de su independencia. Y nuestra patria, tomadno una iniciativa generosa, que al España misma mirará con aprecio, hará entender en el palacio de los antiguos reyes que dominaron la América, que ve con desagrado las intervencines, las invasiones europeas y que hará causa común con los que quieran ligarse para sstener la inregridad del mundo de Colón.

EL FEDERALISTA

UNA IDEA

Toca al Gobierno de Venezuela dar este paso de americanismo, de diligente y oficiosa amistad, de honra a las cenizas venerables de Bolívar. Somos los más próximos a España y a Santo Domingo. A nuestros ojos, por decirlo así, se consuma la opresión... ¿Y habremos de esperar que Chile, o Bolivia o Buenos Aires se adelanten a nosotros? ¿Hemos de esperar que otro pueblo cualquiera de la América haga en favor de la libertad humana, lo que nosotros debemos hacer? ¿Y para qué existiríamos entonces si no poseyéramos la sensibilidad americana y el orgullo de ser los hijos de Bolívar?

EL FEDERALISTA

(A partir de esta fecha ya Juan Pablo Duarte está de regreso en Caracas como Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la Restauración)

Las últimas noticias que hemos recibido de Santo Domingo, por via de Curazao, nos hacen conocer la buena situacion de los indomables defensores de la libertad en aquel país. Los españoles, llenos de privaciones y ofendidos en todas partes por las guerrillas diseminadas sobre todo el suelo dominicano, llevan con teson su propósito de reconquista, aunque sin éxito.

Todo les falta en el país, faltándoles las simpatías; y tan afflictiva y apurada es su situacion, que para beber agua sana o potable, tienen que hacerla venir de Puerto Rico y pagar la tonelada a un precio escandaloso.

La fiebre amarilla, que habia comenzado a picar en junio, aumentaba de violencia, y eran muchos los soldados peninsulares que morían en la desesperacion de ser ellos mismos los activos propagadores del elemento mortal de sus compañeros.

Como otra vez lo hemos dicho, el clima hace mas estragos que la guerra; y si las playas insalubres de Santo Domingo se han llevado los regimientos de Cuba y Puerto Rico, habituados ya, en cierto modo, a la zona americana; ¿qué sucederá a las tropas que vengan de refresco, de la Península, en las que prende el tífus con tanta facilidad?

Parece que Dios ha tomado su cargo, por el ministerio de la muerte, vengar la traicion de Santana y la idea del gabinete español de dominar el pueblo libre dominicano.

Ya Santana no existe, ha bajado a la tumba sin sepultar con él la ignominia de su nombre.

Así se ve, que todos los logros no son felices, y que lo que se adquiere con perfidia, se conserva en la posteridad, pero se conserva con horror. Los ejércitos que la reina ha enviado a la antigua isla española, primera joya de la corona de Colon, todos han desaparecido.

El español muere por la bala enemiga, que dispara la mano del patriota, del guerrillero, el cual, desde el matorral espeso en donde habita, ve caer al soldado opresor y da un viva a la libertad.

La muerte del uno es el contento del otro.

EL FEDERALISTA

(A partir de esta fecha ya Juan Pablo Duarte está de regreso en Caracas como Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la Restauración)

Hai entre ellos un odio que no se extingue: el odio del oprimido contra el opresor.

¿Qué gana la España en continuar esta lucha? En la Peninsula misma, en la corte hai una gran masa de opinión por abandonarla.

Santo Domingo cuesta ya caro a la España; y si prolonga todavía esa lucha en que ella no ha llevado la mejor parte, y la prolonga por honor, sería mas digno emplear las fuerzas de los hijos de Pelayo en Gibraltar: mancha que empaña la hermosa historia de Iberia, y que a todo trance debieran ocuparse en lavarla.

¡Los ingleses ocupando un punto de la nacion española! ¡Los ingleses, amigos de hoi, enemigos de siempre; los del combate de S. Vicente, los de Trafalgar, los que asaltaron a Buenos Aires y se quedaron con Trinidad, ilos que bombardearon al Ferrol y apresaron las cuatro fragatas cargadas de oro, los que volaron el puente de San Sebastian y destruyeron las mejores fábricas de las provincias de España, los que acometieron a Puerto Rico y dieron ayuda a las colonias para insurreccionarse y romper los lazos que las ataban a sus señores...! ¡Los ingleses dominando un punto de España!

¡Y vienen los españoles a buscar dominio a Santo Domingo!

¿No tienen que hacer allá en su tierra? ¿No les escuece haber perdido aquella plaza fuerte, una de las mas fuertes del mundo, centro del comercio de Berbería y la que domina el estrecho a que da su nombre?

Si la perdieron por venta, ¿no la pueden reconquistar por valor? ¡No la reivindican cuando debieran, y vienen a reivindicar las Chinchas! No la asedian, no la asaltan, luciendo su bizarría, y se vienen a asaltar a Monte Cristi y a luchar en Santo Domingo para dominar lo ajeno. ¡Qué trastorno de ideas! ¡Qué inversion del orden natural de las cosas!

Nosotros americanos, amigos del principio americano, que es la estrella de Monroe, tenemos fe en los sublimes destinos del nuevo mundo.

Es mui vasto el océano que separa un continente de otro, para que no haya entrado en la intención de la Providencia la libertad de ambos.

EL FEDERALISTA

(A partir de esta fecha ya Juan Pablo Duarte está de regreso en Caracas como Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la Restauración)

Ningún americano pretende dominar la Europa; nuestra ambición se limita a vivir libres a no tener con las demás potencias del mundo sino relaciones de amistad y de comercio.

La amenaza de dominio nos ofende; y a la esclavitud, preferimos la muerte.

Luchan con valor y esperanza los bravos dominicanos. Presididos por el inteligente patriota Benigno Rójas alcanzarán sin duda el triunfo. El espectáculo de los libres combatiendo contra los conquistadores en el siglo 19, ha interesado ya a la América; su victoria interesará al mundo.

Nuestros hijos leen con entusiasmo los combates de Maratón, de Salamina y de Platea; ¿cómo no leerán con arrebató, con fanatismo las luchas gigantescas de los indomables dominicanos?

EL FEDERALISTA

(Este artículo no está firmado por el autor, pero lo más probable es que haya sido Felipe Larrazabal y el amigo dominicano al que hacer referencia sea Juan Pablo Duarte quien naturalmente recibía comunicaciones constantes de Santiago, por encontrarse allí la sede del Gobierno Provisorio.)

De una carta de Santiago de los Caballeros, dirigida a un amigo nuestro dominicano tomamos los párrafos que mas abajo insertamos, y que dan una idea del estado de las cosas en la heróica antilla americana.

Los hijos de aquella hermosa tierra, continuan sin tregua ni descanso la gigantesca obra que emprendieron de redimir a su patria de la infame esclavitud en que la sumió la traicion de un mandatario vanal y la falsa amistad del español. Un año hizo ayer, dia por dia que los dominicanos, decididos a perecer o ser libres, hicieron un supremo esfuerzo, y sin medir su debilidad ni el poderío de sus opresores, y creyendose fuertes porque eran libres, dieron al aire ese grito de independencia que resonó deliciosamente en toda América, y que aun no ha podido apagar con toda su pujanza el orgulloso español.

De entonces acá no han desmayado los defensores del principio americano, y la bandera que con tanto ardimiento desplegaron en Beler ha sido llevada victoriosamente de un extremo a otro de la isla entre cenizas y ruinas, es verdad; pero cenizas y ruinas que atestiguan elocuentemente la grandeza de la decision y lo incontrariable del propósito. Los dominicanos se han demostrado dignos de la gran prueba a que los ha sometido la Providencia. Elegidos por esta para ostentar los primeros en la tremenda lucha a que los sometiera su destino que el sentimiento democrático en América no es una vana palabra, ni la libertad un objeto inapreciado, han sabido hacerlo espléndidamente, sacrificandolo todo, todo en aras de ese gran sentimiento de que cuatro ilusos creyeron apagado en sus corazones.

Los dominicanos se han mostrado dignos hijos de la América. Su patria es hoi un vasto campo de ruinas y soledad, pero sobre esas ruinas se cierne la libertad que los ha lactado y que es bastante fecunda y poderosa para devolver con creces cuanto se la ha sacrificado. La América no debe apartar los ojos de Santo Domingo, allí está en lucha terrible el principio vital de su existencia, la esperanza de su porvenir. Los dominicanos han llegado hasta ofrecerse en holocausto para la defensa del principio americano, pero la América no debe aceptar el sacrificio.

Aun es tiempo de impedirlo y debe impedirse.

EL FEDERALISTA

(Este artículo no está firmado por el autor, pero lo más probable es que haya sido Felipe Larrazabal y el amigo dominicano al que hacer referencia sea Juan Pablo Duarte quien naturalmente recibía comunicaciones constantes de Santiago, por encontrarse allí la sede del Gobierno Provisorio.)

Dos párrafos a que nos hemos referido dicen así:

“Desde entonces (la toma de Monte Cristi) ha habido algunos encuentros y acciones algo sangrientas. Y como siempre, se retiran los españoles, alguillo de prisa, perdiendo bastante gente.

Nuestras guerrillas no cesan de inquietarlos durante el día y a horas determinadas, particularmente de noche, por ser más fácil sorprenderlos y para privarles el sueño, a fin de que el clima los encuentre preparados. Los españoles, pues, con su decantada toma del Monte Cristi, solo han obtenido un cementerio mas en la isla. Ellos se estacionarán allí, como lo están en Puerto Plata, Samaná y los tres puntos mas que ocupan. En cuanto a llegar a Santiago, a matar la culebra por la cabeza como ellos dicen, eso es si no imposible al ménos mui difícil.

Los españoles desde que ocuparon a Monte Cristi han hecho tres fuertes salidas sobre Guayubin: pero no han podido adelantar mas que el espacio que media entre la poblacion y nuestros atrincheramientos, teniendo, tan luego como han llegado a estos, que retirarse precipitadamente, dejando gran número de muertos. En su última salida no pudieron ni aun llegar a nuestro canton.

El fuego fué demasiado vivo y tuvieron que retirarse a la carrera, dejando diez y seis muertos, doce caballos, nueve mulas, armas, etc.

En el campamento de Puerto Plata se pelea todos los días. Los españoles se retiran al fuerte con la prontitud de siempre. El ejército dominicano que defiende aquel punto esta compuesto de héroes a cual mas grandioso. ¡Trabajo les costará á los decantados infantes españoles dar un paso hacia el interior!

En Samana, alrededores de Santo Domingo, Azua y Baní, la cosa sigue lo mismo. Los españoles siempre asediados por nuestras guerrillas, siempre combatidos. Manzueta, incontrastable en su constancia. Marcos Evangelista Adon, el guerrillero de Ozama, victoroso siempre, nunca vencido. Jamas pide ni quiere cosa alguna.

Cuando carece de algo; sale a buscar los españoles para aviarse, como dice nuestra gente en su estilo alegórico, y siempre consigue lo que desea. No hai duda alguna, Marcos Evangelista Adon es la verdadera expresion del genio popular dominicano.

EL FEDERALISTA

(Este artículo no está firmado por el autor, pero lo más probable es que haya sido Felipe Larrazabal y el amigo dominicano al que hacer referencia sea Juan Pablo Duarte quien naturalmente recibía comunicaciones constantes de Santiago, por encontrarse allí la sede del Gobierno Provisorio.)

Creame, amigo mio, si U. presenciara la guerra que está haciendo el pueblo dominicano, tendría grande, inmenso orgullo en pertenecer a la patria de tantos valientes, a esa patria en que hasta las mujeres y niños son verdaderos espartanos. No crea U. que exajero. Las madres mandan sus hijos, por pequeños que sean, aprender a morir. Les encargan perecer antes que dar la espalda, y matarse primero que dejarse hacer prisioneros. En Santiago, durante los dias que sitiaron los dominicanos a Buceta, y miéntras atacaban el fuerte, se veian dos niños, el uno de nueve años y el otro de diez, con sus sacos al hombro repartiendo cartuchos á nuestros soldados que carecian de cartucheras. Ejemplos tan elocuentes, que a cada momento se reproducen, debieran acallar el orgullo español y hacer comprender a los descendientes de los mártires del 2 de mayo que los héroes del 15 de agosto no se dejan vencer y que todos saben morir. Y si tal fuere nuestra suerte, desaparecerá la raza ahogada en sangre española, pero reposándose sobre las glorias del pueblo dominicano. Los que por desgracia sobrevivan irán a habitar algún rincon de la América con el honroso nombre de dominicano libre.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Sin comentarios, porque por desgracia no los necesita, publicamos el siguiente artículo de La Democracia:

Hemos recibido otra carta de una persona que desempeña un destino de alta graduacion en nuestro ejército de Santo Domingo, en ella se nos dan nuevos datos sobre, el improbable éxito de la guerra en aquella isla, y se hacen ciertas acertadísimas reflexiones en términos tales que, si bien convencerian a nuestros lectores de lo disparatado de continuar aquella funesta lucha, creemos que convencerían aun mas al señor fiscal de imprenta, de la oportunidad de una nueva denuncia contra La Democracia. Por esto no publicaremos integra dicha carta.

Extractaremos, sin embargo, de ella un párrafo, que se lo regalamos a los periódicos officiosos del General O'Donnell, causa primera de los males que hoi lamentamos.

Hélo aquí:

A mediados de Junio, el general en jefe celebró una junta de jefes superiores, dándoles cuenta de una comunicacion que dirigió al gobierno: en ella se hace una pintura exacta y verdadera del estado en que se encuentra nuestro ejército: nuestra impotencia para emplear las pocas fuerzas disponibles que aquí tenemos, por falta de medios y por el número de enfermos; se dice que esta guerra, prescindiendo de estos inconvenientes, será siempre desastrosa, porque en absoluto creo que ninguna ventaja nos puede reportar tanto sacrificio, y que, por lo tanto, no puede ménos de hacerlo presente con toda ingenuidad y franqueza.

Despues de la lectura de este documento, habló de una comunicacion del gobierno en que este le aseguraba que para el mes de octubre le mandaria refuerzos hasta 12.000 hombres.

Ya lo ven los periódicos ministeriales. Díganos ahora, si despues de esto, es racional, ni justo, ni patriótico la continuacion del presente estado de cosas en Santo Domingo. Asegúrennos ahora que no se enviarán allí nuevas tropas. No debemos pasar en silencio otro pormenor que se nos refiere en dicha carta, pues es interesante:

“Hasta que se despertó la idea del lucro en los especuladores estuvimos careciendo hasta de lo mas indispensable, en términos, que yo puedo asegurar a U. que he

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

padecido hambre, y hoi que se han establecido ya unos veinte puestos (la mayor parte extranjeros) donde se expenden géneros de todas clases que en cierto modo venian a minorar la carestía, este señor general en jefe, ideó el establecimiento de una aduana perfectamente montada con sus empleados y guardas.”

Los efectos de esta disparatada medida son fácil de preveerlos. Por de pronto, se encarecieron todos los géneros y después ha vuelto la escasez de los mismos, pues no pocos vendedores, antes que pagar los exorbitantes derechos, han preferido reembarcar sus efectos por no tenerles cuenta venderlos con recargos en el precio.

Este señor capitan general, sin duda alguna, inducido por los comerciantes de Cuba, y en atencion a que no pueden competir con los extranjeros toda vez que estos tienen francos sus puertos en las Antillas, han procurado ponerles obstáculos para mejor hacer ellos su negocio, resultando, que en último caso los que pagamos somos nosotros, dejando a la consideracion de U. los perjuicios de esta incalificable medida. Omitimos todo comentario: estos son hechos, y desafiamos una vez mas a los periódicos ministeriales y officiosos á que nos los desmientan.

No nos respondan con declamaciones inútiles.

La guerra de Santo Domingo es ya considerada como nosotros la consideramos por el mismo general en jefe de aquel ejército y distrito. Júzguese ahora con qué entusiasmo pelearán nuestros soldados en aquellas lejanas tierras, a los cuales no se oculta todo esto.

Y luego, de la estupenda medida de establecer una aduana en Montecristi, ¿qué diremos?

¡Esto es grande, mui grande!»

(De “La Libertad” de Madrid.)

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Mediante buenos oficios del gobierno de Haití, ha conseguido el General la Gándara un armisticio de los patriotas de Santo Domingo.

España abandonará pronto la isla, despues de un convenio con la República.

EL FEDERALISTA

TESTIMONIO DE GRATITUD

Sr. Doctor Felipe Larrazabal

Caracas, noviembre 6 de 1864.

Señor Doctor:

El infrascrito, Plenipotenciario de la República Dominicana cerca de los Estados Unidos de Venezuela, tiene la honra de enviar a U. el decreto por el cual su gobierno acaba de dar público testimonio del agradecimiento con que el pueblo dominicano ha visto los esfuerzos que en la tribuna periodística de su patria ha hecho en defensa de la mas noble de las causas, el primer publicista venezolano. Y yo aprovecho, señor doctor, con placer esta oportunidad, para ofrecerle los sentimientos de mi mas pura amistad con que me suscribo su mas obsecuente seguro servidor y amigo.

Meliton Valverde.

DIOS PATRIA Y LIBERTAD

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO Y VENEZUELA

Algunos individuos de reconocido republicanismo, entusiastas admiradores de los héroes dominicanos, han concebido el proyecto de abrir una suscripcion voluntaria, por una vez, para enviar recursos de dinero a aquellos defensores de la libertad americana.

Ciertamente que Venezuela, no siendo extraña a los intereses de Santo Domingo, y conservando el recuerdo de los bienes que allí ofreció a nuestro Libertador el magnánimo Petion, debe esforzarse en retribuir en algo aquellos servicios prestados en la ocasion suprema, y pagar con su agradecimiento tanta y tan preclara generosidad. Los individuos nombrados en comision para recibir la ofrenda voluntaria de cada ciudadano, son los señores generales Enrique Silva, Vicente Micolao y Sierra, José Rafael Pacheco y Aureliano Alfonzo, y los señores Ildelfonso Riera Aguinagalde, Mariano Espinal y Dr. Guillermo Tell Villégas.

Nosotros recomendamos el pensamiento de suscripcion a la fraternidad venezolana, al agradecimiento de los héroes de la independencia, y por último, a los amigos y sostenedores de la causa americana.

El triunfo de Santo Domingo es nuestro triunfo.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

La guerra de Santo Domingo sigue en el mismo pié que un año antes, sin mas alteración que la suspension de las hostilidades que hubo por espacio de un mes con motivo de unas conferencias celebradas entre el general en jefe del ejército español que las promovió y los comisionados del gobierno dominicano. Todas las noticias que por cartas y periódicos hemos recibido de ese país están contestes en que lo dicho acerca de la paz de Santo Domingo ha sido una farsa, la que se ha querido cubrir el fracaso de ciertos planes tenebrosos que habian de dar por resultado la sumision de los insurrectos, segun la voz que se echó al volar de antemano para el caso de que la conspiracion fraguada en Monte Cristi por el ejército expedicionario, tuviese el éxito que se esperaba.

Es preciso que sepa el mundo cuales son las armas que emplea la noble España para combatir al puñado de valientes dominicanos que con armas escasas han recogido el guante arrojado por aquella nacion que al decir de los habitantes de la Península pelean por el honor nacional. Ya veremos a lo que este se reduce por lo que van indicando los sucesos.

El General Gándara desembarcó en Monte Cristi estrepitosamente mandando una escuadra de veintidos vapores y otros buques de guerra que conducian 7.000 y pico de hombres. Esto fué el 17 de mayo de este año, y hace mas de seis meses que se encuentra allí sin haber adelantado un paso en el camino de Santiago, asiento del gobierno.

Vista la inutilidad de sus armas, ha recurrido a otros ménos limpios, y se ha dado á conspirar utilizando la influencia de algunos hombres vendidos, de aquellos que no faltan jamas para horror de sus hermanos y que alli se conocen con los nombres de los generales Hungría, Valverde y Peralta. Estos generales pertenecientes al antiguo partido Santana están educados en la escuela de la traicion en que tanto han sobresalido los anexionistas Lavastida, Alfau y Delmontes y se han vendido a los españoles como hombres de influjo mediante un sueldo de tres mil pesos anuales y el manejo de las cantidades destinadas a comprar adeptos entre los habitantes del Cibao para sus inícuos planes.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Causa horror contemplar tan infame tráfico y parece imposible que el pueblo español consienta en que España represente tan sucio y feo papel en esta cuestion; papel tanto mas ridículo cuando todo el mundo se apercibe ya de su derrota. La soñada influencia de aquellos traidores ha sido nula, la conspiracion española ha sido sofocada en Santiago por el mismo pueblo que no duerme, algunos han pagado cara su ignorancia y falta de fe y a la faz de España, el gobierno dominicano acaba de conceder perdon, por generosidad, a los prisioneros españoles complicados en la trama, abusando de la hospitalidad que se les daba.

Por eso muchas ilusiones han dado en tierra, y por eso no se habla ya de la paz en Santo Domingo y de la sumision de los insurrectos.

No habrá paz, no habrá negociacion posible, dicen los impresos dominicanos, mientras las tropas españolas no desalojen completamente el territorio de la República, y por tanto la guerra se ha renovado con mas furor en todos los puntos, llevando el ataque los soldados republicanos, porque las tropas españolas, sitiadas por todas partes, están reducidas a la defensa o a la retirada.

En vista de esta situacion, escaseando los recursos pecuniarios, faltos de tropas con que reponer las bajas y sostener los diversos atrincheramientos que poseen los españoles, ha enviado el General Gándara un comisionado a España, a anunciar confidencialmente al gobierno que fracasó la conspiracion, que su ida a Monte Cristi ha sido tan inútil y fatal cuanto fué cacareada al principio y que por tanto es indispensable reconcentrarse en las fortalezas de Puerto Plata, Samaná y Santo Domingo y establecer factorias militares, en dichos puntos porque así tal vez lo exige la honra nacional española.

Parece que esta idea de reconcentracion ha cundido en España y piensa darle su asentimiento el gabinete de Madrid. ¿Pero puede darse mayor absurdo? ¿Si hoy está amenazado su ejército en dichos tres puntos, a pesar de repartir su atencion en diversos otros los patriotas, a qué situacion llegaran entónces? ¿Y qué objeto tendria esta ocupación, qué utilidad, qué importancia?

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

¿Pretenderian con esto que el pais se rindiera, despues de haber sostenido una lucha heróica de año y medio y destruido un ejército de cuarenta mil hombres? O es que domina al gobierno español el orgullo inexplicable de no ceder ante la justicia de los dominicanos lo que han empezado, concediendo a la fuerza.

Todo es posible creerlo de gobiernos que no consultan sino el interes de determinadas ambiciones. Hablan algunos de que se trata de consultar a las cortes sobre la cuestion de Santo Domingo. ¿Se las consultó por ventura, para acortar la anexion? No, entonces no, porque era cuestion de un partido que trataba de alhagar para mantenerse en el poder, pero hoi que la nacion entera desea el término de tan desastrosa guerra que manifestamente repugna, se trata de explorar su voluntad para sembrar dificultades en medio de una discusion tumultuosa, en que mas que otra cosa hablarán las pasiones, el amor propio ofendido.

¡Estas son las monarquías constitucionales, estos son los pueblos europeos, miserables juguetes de un círculo que con el título de nobles y aristócratas los convierten en la mas horrorosa servidumbre! Y se habla de la mas horrorosa servidumbre de las Repúblicas de América. ¡Que diferencia! ¡La desgracia de aquellos no tiene nombre comparada con la de los pueblos americanos, los verdaderos libres y felices del mundo, gracias a las ideas y al influjo de la democracia, que a pesar de sus inconvenientes de actualidad ofrecerá siempre el inapreciable beneficio de no degradar sino realzar altamente la condicion del hombre, y hacer de los débiles un dique poderoso contra los fuertes!

Concluiremos este artículo con las noticias que acabamos de recibir; estas anuncian nuevos triunfos de los patriotas dominicanos.

Un convoi de víveres y de municiones escoltado por 350 hombres, cayó en poder de los republicanos, no habiendo escapado mas que 160 hombres de la escolta.

Esta acción se dió en el camino de Juan Dolio á los Llanos.

A consecuencia de esta derrota, la poblacion de los Llanos ha sido evacuada por las tropas precipitadamente.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

La provincia del Seibo se ha levantado como un solo hombre; toda ella está en armas, y la retirada de las tropas que la guarnecen se hace imposible: todas sus comunicaciones están cortadas. A falta de fusiles, los patriotas han atacado con machete y garrote, y han obtenido la victoria contra 300 hombres con un número igual de ellos. ¡Lo que vale la decision! La guarnicion de Monte Cristi está amenazada seriamente. Se están haciendo nuevos atrincheramientos en la capital para retirar alli todas las tropas por no poderse sostener los demás puntos.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD
REPÚBLICA DOMINICANA | GOBIERNO PROVISORIO

Considerando: Que existen en el extranjero muchos dominicanos que, en su calidad de tales aguardan para regresar al país el término de la titánica lucha que sus compatriotas sostienen contra el poder español.

Considerando: Que ningún dominicano de los que de grado ó por fuerza conservan aquella actitud, puede justificar en lo venidero su conducta, y que es deber del gobierno facilitar a unos y otros la manera de verificarlo,

DECRETA

Art. 1- Se concede el término de treinta días a los dominicanos que se encuentran en Haití dos meses a los que se hallan en las Antillas y Costafirme, noventa días a los que están en los Estados Unidos de Norte América, Europa y América del Sur, para que efectúen su presentación y acta de adhesión ante el gobierno de la República Dominicana.

Art. 2- Aquel que no lo verifique en los plazos fijados, perderá sus derechos de dominicano.

Art. 3- El dominicano que se encuentre en el extranjero y no tenga medios pecuniarios para cumplimentar la disposición del artículo 1, se dirija al gobierno de la República en una exposición razonada, haciendo en la misma el acta de adhesión a la causa dominicana, exponiendo las causas que le impidan sujetarse a la referida disposición en todas sus partes, para que el gobierno disponga lo que crea más conveniente y la facilite los medios de regresar a su patria.

Dado en Santiago de los Caballeros, en la sala de gobierno a los 27 días del mes de octubre de 1864, 21 de la independencia y 2 de la restauración.

(Firmados) -El presidente Gaspar Polanco

Vicepresidente Ulises Francisco Espaillat

(Refrendado) - La Comisión del Interior, etc,

Máximo Grullón

La comisión de Guerra, J.B. Curiel

Candelario Oquendo

La comisión de Relaciones Exteriores,

Manuel Rodríguez Objío

La comisión de Hacienda, P. Pujols, R. M

Leyba

EL FEDERALISTA

RESULTADO DE LA CONTRIBUCIONES PROMOVIDA PARA AUSILIAR A LA REPÚBLICA DOMINICANA

(Recordemos que Meliton Valverde fue designado Ministro Plenipotenciario igual que el General Duarte para ayudarle a este en sus funciones. Fue através del Sr. Valverde que el Ministro Duarte enviaba recursos a los Restauradores).

Severo Vetancourt	\$ 6.50
Sebastian Delfino	13.37
Vicente Mendoza	1.25
Dr. Feliciano Aveledo	3.25
Francisco Ramirez	10.03
Angel Fermín Ramírez	6.72
Salvador Larrazábal	6.50
Lorenzo Mendoza	13
Luis A. Hernández	6.50
Juan N. Machado	6.50
José Porras	1.25
Tirso Salaverria	5.12
Dr. Ignacio Escobar	13
Lcdo. Lucio Siso	6.69
José Padilla	2.50
Manuel V. Ruiz	3.25
Ramón Azpurua	5
Juan D. Pérez, ,hijo	6.50
José Brito	4
Joaquin Núñez	2.50
Pablo Acosta	6.50
Domingo Carrillo	1.25
R. Paguape	1.25
Juan I. Rodríguez	6.50
Francisco Pacheco	2.50
Miguel A. González Gil	5
Calixto León	13.37
Guillermo Santana	5

EL FEDERALISTA

RESULTADO DE LA CONTRIBUCIONES PROMOVIDA PARA AUSILIAR A LA REPÚBLICA DOMINICANA

Pedro Quintana	2.50
Francisco Espejo	6.50
Faustino Ruz y Domínguez	6.50
R.N.	6.50
N.N.	6.50
Miguel Caballero	2
Felipe Francia	2.69
Dr. Jesús María Goya	2
General Zenón Pinango	3
Santiago Vera	2.59
José Antonio Gil	5.12
Mateo Bracifort	1.34
General Antonio Bello	6.69
General José Ma. Aurrecochea	6.50
General Hilarión Fornes	5.12
José Cruz Acedo	6.50
Laureano García	1.25
Antonio Jurado	1.25
Tronco de Pobres de una logia	1.31
Casimiro Hernández	20
General Centeno	5
Dr. Felipe Larrazábal	6.50
Dr. José Víctor Ariza	107
Dr. Jesús Ma. Blanco	6.50
General José Chaquert	6.50
Rodríguez, Sosa, Durán y Cía	13
Dr. Carlos Elizondo	6.50
Elías Delgado	2.56
Tomás Vacanis	6.50
Vicente Sanavria	3.25
Claudio Rocha	1.28

EL FEDERALISTA

RESULTADO DE LA CONTRIBUCIONES PROMOVIDA PARA AUSILIAR A LA REPÚBLICA DOMINICANA

Un amigo de la causa	3.25
Dr. Vicente Cabrales	3.34
Dr. Ramón Ramos	6.50
Juan Gordils	6.50
José Francisco Herrera	5.12
General Pedro Bello	6.50
Rafael Valdé	5.12
Elías Martínez	3.25
Ramón Mena	1.34
Simón Izaguirre	2
Coronel Paiva	4.03
Andrés Delgado	3.75
General Agustín Vallenilla	6.50
Santana, Hermanos y Cía	13.37
Francisco Espinosa	26.75
Félix Ma. Martínez	3.24
Juan Uriarte	3.25
Ponte, Ramírez y Cía	10
Miguel Castillo Alvarenga	6.50
Baldomero Rivordó	26.75
Sucre, González y Cía	13
Próspero Rey	6.69
General F. G. Ochoa	52
Alejandro Viso	10
J.M. Larrazábal por J.F.C.	10
Llamosas Hnos.	5
Rafael J. Díaz Flores	5
Emilio Conde	5
Dr. Manuel Vicente Díaz	6.50
Tomás Muñoz Ayala	4
José E. González	6.50

EL FEDERALISTA

RESULTADO DE LA CONTRIBUCIONES PROMOVIDA PARA AUSILIAR A LA REPÚBLICA DOMINICANA

José E. Ruiz	3.25
Dr. Pedro Medina	2.50
Pedro Toledo Bermúdez	6.50
Víctor Sanavria	6.50
Luis Vallenilla	6.50
General Jesús María Silva	6.50
Illmo. Riera Aguinagalde	13.37
General Carmen Castro	6.50
Bernabé Díaz	6.50
Cornelio Perozo	4
Dr. I. Riera Aguinagalde	10
Pedro Luque	2.50
José Tomás Bueno	2.50
Bruno Hurtado	6.50
General Francisco Varquilas	6.50
General Miguel Gil	6.50
Coronel Fabricio Conde	13
Santiago Goiticoa	6.69
Comandante Elías Rincón	5
Comandante Nieves Arenas	1.25
General José de la C. Paredes	40.12
Dr. Rafael Villavicencio	3.25
Dr. Celedonio Rodríguez	1.25
Total	\$ 868.21

**Entregado al Sr. Valverde, Comisionado de la República de Santo Domingo
\$ 809.96**

Comisión abonada a dos encargados de cobrar algunas sumas ofrecidas 7.38

Devueltas las cinco ultimas partidas por haberse recibido después de la marcha del Sr. Valverde 50.87

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Después del golpe de estado con que los patriotas de Santo Domingo, impidieron que entre Gándara y Salcedo se llevara a cabo la reproducción del abrazo de Vergara, ha cobrado tanto brio el espíritu revolucionario, que los españoles han tenido que lamentar reveses considerables.

La parte oriental de la isla se ha pronunciado de tal manera por la república, que el General Villar comprendiendo la mala suerte que esperaba a sus soldados, si insistía en conservar a la fuerza a San Antonio de Guerra, Hato Mayor y San José de los Llanos, se hizo sordo a los interesados consejos de los pocos del país que le rodean pordioseando oro y empleos, y determinó el desalojo instantáneo de aquellos puntos, que fueron desocupados por las tropas españolas en los días 8, 20 y 18 de noviembre.

La posesión de los puntos indicados, en razón de hallarse situados al interior de la isla, se había hecho imposible para las autoridades de la reina, como lo es ya la conservación del Ceibo e Higüey, únicas poblaciones que les quedan en toda la provincia del Este, y eso a despecho de sus habitantes, pues para proveer de comida a sus guariciones, se han visto en el caso de establecer costosas factorías en algunos lugares de las costas, adonde conducen las raciones los buques de guerra, a fin de que columnas respetables las lleven al interior con grandes pérdidas de hombres, acémilas y efectos.

Estos convoyes lo mismo que las factorías de los puertos son continuamente asaltados por las guerrillas patriotas, lo que da lugar a reñidos encuentros, como el que hubo entre las del General Antonio Guzmán y una columna española de 300 hombres que custodiaba el último convoi que salió de Juan Dolio para San José de los Llanos, la que no solo tuvo que dejar en poder de los dominicanos todo lo que llevaba, sino que se vió precisada a entrar desbandada en el lugar de su destino con 120 hombres de pérdida, entre ellos nada menos fue cinco oficiales.

Los convoyes que salen de Guaza para el Ceibo y los que van de Guayubin a Higüey, no son por lo común ménos desgraciados, circunstancia que hace presumir el pronto desalojo de los puntos mencionados, una vez que se van engrosando mucho las filas patriotas por aquellas comarcas y que los jefes que las dirigen no se apartan ni un momento de las instrucciones comunicadas por la junta de gobierno de Santiago, a todos los jefes de los campamentos dominicanos.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Estas instrucciones son una copia exacta de las medidas que la Junta Suprema de España e Indias, establecida en Sevilla, hizo adoptar en 1808 en todas las provincias que se pusieron en armas contra los franceses, para que las hostilidades fuesen mas provechosas: evitar hasta las campales; hacer la guerra en pequeñas y numerosas partidas acometer por los flancos y retaguardia, no dejar un momento de descanso al enemigo; interceptarle sus convoyes y sorprender sus depósitos cortarle toda comunicacion; atrincherar los puntos que por la naturaleza ofrezcan grandes ventajas; molestar al enemigo a favor de los bosques y de todos los incidentes del terreno; en una palabra, limitar la guerra a una guerra de montaña, a fin de evitar las enormes ventajas que sacarian las tropas peninsulares del número y de la disciplina, por los mismos medios que los españoles emplearon para evitar las que les llevaban los soldados de Napoleon.

En la provincia de Azua ha ocurrido un incidente, que prueba que tampoco por la parte del Sur ha decaído el espíritu nacional.

Puello, el mariscal de noble cuna (nació esclavo) como le llaman los oficiales españoles, instigado por los pocos que hicieron la anexion, de los cuales es ciego instrumento, se permitio salir de Azua sin órden superior, alegando que de Barahona habia sido llamado por las autoridades dominicanas que deseaban rendirse; pero al cabo de dias volvio sin que le hubiera sido posible realizar su plan, porque encontro a los patriotas en guardia, de manera que tuvo que desistir del ataque:

Sus administradores , por dejarle ménos deslucido, dicen que el General Cabral, desde San Juan, se apercibió de lo que pasaba y que acudió con gente a Barahona, encarceló a las autoridades, e hizo imposible por ese medio la realizacion del proyecto de Puello; pero los que estan enterados de las intrigas politicas de ciertos hombres de Santo Domingo, aseguran que la intencion fue tomar a Barahona, cuya posesión creian fácil cundir que se habia sometido voluntariamente, y ver si con ese paso podían evitar que mas tarde fuera Azua desocupada, pues temen que los que alli hacen parecer como leales, sean los primeros que le hagan fuego a los españoles a su salida, como sucedió en San Antonio de Guerra y San José de los Llanos.

Del lado del Norte lo único importante que ha ocurrido ha sido la expedición por el General Gándara de una columna de Monte Cristi a Puerto Caballo la cual volvió á su campamento sin haber dado ningun paso adelante y con un gran número de plazas ménos.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Después de esta operación infructuosa, el general ha desmembrado los campamentos de Monte Cristi, Puerto Plata y Samaná, sacando al primero un batallón para Azua, y tanto a este como a los otros, uno a cada uno de ellos para Puerto Rico.

Mientras tanto, las enfermedades diezman las filas españolas los naturales del país, que no especulan con la política, se arruinan.

España malgasta sus hombres y su tesoro; y solo cuatro dominicanos corrompidos sacan partido de las cosas; hombres que son hoy españoles por sus onzas de oro, como fueron haitianos por sus pesetas santinas; como quisieron ser franceses por sus francos, y yanques por sus morocotas y como serían holandeses por sus florines o ingleses por sus libras esterlinas; ambiciosos sin fe política, perversos que, engañando a España, que debía colgarlos por villanos, han arruinado por mucho tiempo a su país.

Santo Domingo, 8 de diciembre de 1864.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

La bandera cruzada que enarbó Francisco Sánchez en el Fuerte del Conde el 27 de febrero de 1844, y que el traidor Pedro Santana arrió de la torre del Homenaje el 18 de marzo de 1860, ondea ya victoriosa en todas las poblaciones importantes de la parte oriental de la isla heroica de Santo Domingo.

Las tropas españolas despues de haber desalojado a San Lorenzo de los Minas, San Antonio de Guerra, Hato Mayor y San José de los Llanos efectuaron la desocupacion de Guaza el dia 30 de noviembre, trasladando los almacenes de depósito que tenian en este puerto, al inmediato de Quiahon en la costa de Fligüei.

La orden de desocupacion del Ceibo estaba dada por el capitán general, y aunque desde el 30 de noviembre habia partido de Guaza el brigadier Callejas con la guarnicion de dicho punto, para proteger la retirada de las tropas del Ceibo a Fligüei, todavia el 8 de diciembre no se sabia en Santo Domingo el resultado de una operacion que todos juzgaban arriesgada, en razon de estar sublevados todos los puntos por donde debian pasar los españoles con mas de cuatrocientos enfermos.

La concentracion de las tropas de la reina en Fligüei no pudo ser de larga duracion porque ni el clima es alli mejor que en el Ceibo, ni están mas expeditas las vias de comunicacion. De suerte que la opinion general se inclinaba a creer que, así que los españoles palparan las grandes dificultades que han de encontrar los convoyes que salgan de Quiabon antes de poder arribar a Fligüei, se verian en el caso de abandonarlo tambien, dejando a los restauradores dueños de todas aquellas fértiles comarcas, tan abundantes en hombres como en recursos.

Puello habia vuelto a salir de Azua con fuerzas sobre Barahona y Neiba, desde el dia 24 de noviembre, pero todavia el 2 de diciembre no habia pasado del Rancho del Curro, ni habia obtenido ninguna ventaja sobre los patriotas, que segun opinion se preparaban en San Juan para marchar sobre Azua a las órdenes de Cabral.

Si ese ponsamiento se realiza y Azua vuelve a enarbolar el pabellon dominicano, el poder español quedará reducido en toda la isla a solo la capital con sus murallas y a los campos atrincherados de Samaná, Puerto Plata y Monte Cristi.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Diciembre, 21

La revolucion dominicana sigue ganando terreno. La poblacion del Seibo fué desocupada por las tropas españolas el 11 de diciembre y los puertos de Macoris y Juandolio han sido desalojados tambien, de suerte que en todos esos puntos tremola ya la bandera de la República.

El brigadier Callejas con las tropas que sacó del Seibo marchó hacia Fliguei, donde se hallaba acampado, habiendo tenido que sostener en el camino algunos ratos de fuego. En Macoris no hubo fuego a la retirada de los soldados españoles, pero los habitantes se opusieron a que los siguiera ningun criollo, lo que llevaron a cabo hasta el extremo de impedir la salida del Coronel Florencio Soler, que mandaba el pueblo, y que aunque era dominicano, habia seguido con entusiasmo la causa anexionista.

A última hora se decia que el General Gándara, que se encuentra ya en Santo Domingo, de regreso de Monte Cristi, habia mandado desalojar a Fliguei y Quiabon, y que tenia las mismas intenciones respecto de Bani y San José de Ocoa, en cuyos puntos habia habido algunas prisiones.

Las noticias que habian en la capital de las columnas que Puello destacó de Azua sobre Neiba, eran sumamente fatales. Cabral atacó en Las Caneles a una de ellas y la desbarató completamente, marchando sobre la otra que estaba cerca de Neiba, y de la cual no habia razon siquiera.

A la llegada del próximo correo daremos mayores detalles acerca de los diferentes incidentes ocurridos en la concentracion de las fuerzas españolas o determinados puntos de Santo Domingo.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

ESTADO DE LA GUERRA

La marcha rápida de la revolucion sobre la línea del Este es cada dia mas segura.

Segun los últimos partes del benemérito General Eusebio Mansueta, la poblacion de Hato Mayor, siguiendo el ejemplo de los Llanos y Guerra, se ha adherido a la causa nacional. La guarnición de criollos que en ella habia enarbolado el pabellon glorioso de la cruz al acercarse nuestros bravos guerrilleros al mando del Coronel Guzman. Se ha tomado alli algun armamento y una gran cantidad de municiones.

El 2 de diciembre el General B. Maldonado salió de la poblacion del Seibo con el resto de los criollos que quedaban en ella, y se pronunció cerca de Guasa por la causa dominicana. Desde el momento en que la presion española da lugar a los desgraciados dominicanos que gimen bajo de ella, su voluntad se manifiesta sin vacilar; de la manera mas ostensible. Díganlo Guerra, los Llanos, Hato Mayor y la guarnicion al mando del tantas veces llamado valiente Blas Maldonado.

De la línea del Sur se han recibido tambien algunas nuevas, que no se publican por sernos desconocidos los detalles. Baste asegurar que por oficio del general Cabral se prometia al gobierno la seguridad de un completo triunfo. Así lo expresaba el héroe de Santomé en vista del entusiasmo que animaba a las tropas que tenia acuarteladas, y cuyas avanzadas habia ya destacado sobre Azua. Esperamos que un nuevo laurel cima la frente de aquel antiguo soldado.

Las guerrillas que operan sobre Santo Domingo llegan hasta las murallas, donde han muerto algunos generales enemigos.

La ciudad se halla completamente asediada.

Una ronda destacada del canton de Nizao, sobre el pueblo de Bani, pasó en completa derrota el ejército español que lo ocupa, y solo por la escasez de fuerzas no fué desalojado. La avanzada de los patriotas se ha fijado en Paya.

Las operaciones de la línea del noroeste también se activan, y a duras penas pueden hacer agua en la boca del Tapion los vapores que surten a Montecristi. Mui pronto van a perecer de sed.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

En Puerto Plata no ocurre nada de nuevo. Los españoles permanecen encerrados en el castillo. Puede reasumirse el estado actual de la guerra en dos palabras los dominicanos Triunfantes en todas partes, y los españoles encerrados en algunos puntos del litoral.

(Del boletín oficial de Santiago de los Caballeros.)

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

La mediación haitiana en el negocio de Santo Domingo habia fracasado; pero Santo Domingo se verá libre de la presencia española. Prevalece en España la idea de abandonarlo; y á este propósito dice el Eco:

¿Se abandonará a Santo Domingo? No se sabe. La prensa ministerial dice que sí. El abandono es popular en España, o a lo menos, asi lo dicen casi todos los periódicos, lo mismo ministeriales que de la oposicion.

Esta, sobre todo la progresista y democrática, pide a gritos cada dia que se retiren nuestras tropas, y que se deje a los dominicanos en plena libertad de disponer de su suerte. Los demócratas han aplaudido la noticia de que el gobierno ingles reconoce como beligerantes a los dominicanos.

Otros opinan por conservar, si a Samaná, pero abandonando desde luego la isla a sus naturales, porque, dicen, seria cruel el prolongar la lucha y efusion de sangre, solo por el lujo militar de satisfacer un punto de honor mal entendido, porque seria inhumano. Los que opinan por el abandono, juzgan necesario que, en todo caso, el gobierno español entregue la isla a un gobierno provisional, compuesto de elementos conservadores del pais, y con el cual seria despues fácil que trataran los dominicanos. El objeto es hacer la transicion, como el porvenir, menos dolorosos a los extranjeros y a esas mismas clases del pais que no se presentan a servir de instrumento a los instigadores de afuera.

Tales son las versiones que corren acerca de esa cuestion, si bien no hai aun nada fijo y acordado sobre esto.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.
 REPÚBLICA DOMINICANA.
 EL GOBIERNO PROVISORIO

Considerando: que los cuerpos colegiados no pueden dar a sus resoluciones la rapidez y energía que requiere el estado de guerra en que se halla el país.

Considerando: que en las actuales circunstancias son mas necesarias esa rapidez y energía.

Considerando: que es deber del gobierno provisorio dejar allanados todos los embarazos que estorban hoi la marcha regular de los negocios públicos, y facilitar a la asamblea su obra de organizacion.

Considerando: que, en consecuencia, el tiempo fijado para que la Representacion nacional se reuna, segun el decreto de convocatoria, es en extremo limitado.

Considerando: que existen todavía en poder del enemigo varias poblaciones que careciendo de libertad para darse la representacion que les convenga, no debe usurpárseles su derecho,

DECRETA:

Art. 1.- Se aplaza la reunion de la convención nacional.

Art. 2.- Las asambleas primarias continuarán sus trabajos sin interrupcion, a fin de que el pueblo dominicano tenga nombrados sus representantes legítimos para cuando el gobierno juzgue oportuno decretar su convocacion.

Dado en Santiago de los Caballeros a los tres dias del mes de noviembre de 1864, 21 de la independenciam y 2 de la restauracion.

Firmados.

El presidente del gobierno, Gaspar Polanco.

El Vicepresidente, Ulises F. Espaillat

La Comision del Interior, etc. Maximo Gratton.

La Comision de Guerra, J. Belisaro Curiel

Candelario Oquendo, hijo.

La Comision de Hacienda, Rafael Marra Lerba.

La Comision de Relaciones Exteriores, Manuel Rodríguez Objío.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Una junta de varias personas respetables, celebrada con el fin de resolver sobre los medios mas eficaces para significar a los patriotas de Santo Domingo, por una manifestacion pública, los sentimientos de simpatía por su causa que animan a sus hermanos de Venezuela, acordó excitar al público de Caracas para una gran reunion que con ese fin se verificara en los claustros de San Francisco el juéves 2 de febrero a las dos de la tarde; y al efecto dispensó a los infrascritos el honor de representarla para hacer la invitacion correspondiente.

Identificados todos los venezolanos en ese sentimiento de confraternidad hacia los hijos de aquella heróica República, no dudan los infrascritos que los vecinos de Carácas se apresurarán a concurrir a aquel acto, en que ostentarán su natural decision por los principios republicanos.

Carácas, enero 30 de 1865

Guillermo Iribarren

Eduardo Calcaño.

Francisco Conde.

Mariano Espinal.

Manuel M. Urbaneja.

Lino J. Reveaga.

José Rafael Pacheco.

Andres A. Level.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

La junta preparatoria, celebrada en San Francisco el día 2 de los corrientes con el objeto de escoger el medio mas adecuado para manifestar a nuestros hermanos de Santo Domingo las simpatías del pueblo venezolano por la heroica defensa de su independencia, despues de haber nombrado a los infraescritos para funcionarios del acto, formuló la siguiente declaracion:

Imponente y grandioso es el espectáculo de un pueblo que, escaso de habitantes y recursos, aislado en medio del oceano, combate denodado y avasalla en mil encuentros al extranjero que pretende reducirlo á ignominiosa y dura servidumbre.

Los hijos de Santo Domingo están dando al mundo, y mui especialmente a la América, la prueba mas espléndida de cuánto puede un pueblo celoso de sus derechos, y resuelto a perecer antes que perder su independencia: ejemplo heroico que sabremos seguir todos los que un tiempo fuimos colonias de la Europa.

Los hijos de Sto. Domingo hallarán siempre compañeros decididos a auxiliarlos en todos los republicanos de la América del Sur; y por eso, sus hermanos de Carácas, cuando apénas han empezado a reponerse de la desgracia de las guerras intestinas, se reúnen hoi en obsequio suyo y de la causa general americana, y principian por dar este testimonio público, proclamando ante el mundo las presentes conclusiones.

El pueblo de Carácas, representado por sus distintos gremios en la gran reunion patriótica que hoi ha celebrado, hace protestacion solemne a los heroicos hijos de la República Dominicana, de los sentimientos de su mas cordial simpatía por la causa de la libertad que sostienen.

El pueblo de Carácas, a nombre de los venezolanos, que recibieron de manos de Bolívar el derecho y el deber de transmitir incólumes a sus hijos la herencia sacrosanta de la República democrática, reconoce en esta vez como siempre la preciosa deuda de gratitud que tiene contraida hácia los nobles compatriotas del Magnánimo Petion.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

El pueblo de Carácas, solidario con todos los otros pueblos de la América en la obligacion de resistir a toda invasion de la tiranía en este continente, estimará siempre como suya la causa de la defensa de la libertad en cualquiera de las secciones de su territorio y por lo tanto está decidido a emplear sus esfuerzos contra la violencia que hoi se hace por el extranjero a las repúblicas libres de Santo Domingo, Méjico y el Perú.

Y con el fin de obtener mayor concurso de voluntades á un acto de esta naturaleza, acordó invitar a todos los vecinos de esta ciudad a reunirse en el mismo local de San Francisco mañana 5 de los corrientes a la una de la tarde, para sancionar definitivamente aquella declaracion como la expresion general de los sentimientos del pueblo de Carácas.

Los infrascritos, á nombre de la junta, la anuncian á sus conciudadanos; y están seguros de que en esa reunion quedarán lucidamente representados todos los gremios de nuestra sociedad.

Carácas, febrero 4 de 1865.

Presidente, Guillermo Iribárren.

Vicepresidente, Eduardo Calcaño.

Secretario, Lino J. Revenga.

EL FEDERALISTA

PROYECTO DE LEI PARA EL ABANDONO DE SANTO DOMINGO

A LAS CORTES

En la antigua Española, en la primera de las tierras del mundo occidental que el gran Cristóbal Colon consideró digna de un establecimiento importante, en aquella grande antilla en que muchos años despues de su segregacion de la metrópoli no se habia derramado una sola gota de sangre española, corre hoi esa sangre generosa, y los rigores de tan mortífero clima, viniendo en auxilio de los enemigos, hacen horribles destrozos en las filas de nuestros valientes soldados. Esta encarnizada lucha, que trae de suyo tambien, y sin compensacion, el inconveniente de gastar inútilmente el tesoro público y consumir los pingües productos de las posesiones ultramarinas, no se ha promovido por haber intentado los anteriores gabinetes una ambiciosa guerra de conquista, tan ajena de la política sensata, justa, pacífica y desinteresada que hace larguísimo tiempo observa España: no ha sido tampoco originada por la necesidad de repeler extrañas agresiones, rechazando la fuerza con la fuerza, a toda costa, y atendiendo a la defensa del honor mancillado:

Nada de esto: esa cruenta lucha ha comenzado al dia siguiente, en que el gobierno de S. M., de aquel entonces, creyó que los habitantes todos de la República Dominicana pedian, rogaban, solicitaban con impaciente anhelo reincorporarse a la nacion española, su madre antigua, y formar una de sus provincias, aspirando a la felicidad que disfrutaban las de Cuba y Puerto Rico.

Semejante deseo podria no ser cierto, pero era verosímil. El gobierno, poseido de estos sentimientos, creyó en el que parecia inspirar a los dominicanos, y acogió sus votos y aconsejó a S. M. la anexion de aquel Estado que se le presentaba como vivamente apetecida. Por eso los ministros, en un documento solemne, llamaron aquel acontecimiento fausto, altamente honroso para España, y pocas veces visto en los anales de los pueblos.

EL FEDERALISTA

PROYECTO DE LEI PARA EL ABANDONO DE SANTO DOMINGO

Por eso, despues de referir la lamentable historia de Santo Domingo, desde que en 1821 proclamó su independenciam a semejanza de otras provincias del continente ameircano; despues de pintar el tristísimo cuadro de tan prolongado infortunio, agotadas las fuentes de la riqueza pública y privada, perdida por completo su independenciam por falta de fuerzas para sostenerla, no ménos su libertad por carecer los ciudadanos de seguridad y verse la República agitada de continuo; invocaron todos los sentimientos de justicia, de humanidad y de honra para aconsejar a S. M. la anexion de aquella isla desgraciada, y que tan feliz debia ser, atendidas las circunstancias de la índole de sus habitantes, de la fertilidad de su suelo, y del entrañable amor que profesaba despues de pasados extravíos, causa de terribles desengaños, a su antigua metrópoli.

De esta suerte, dos causas a cuál mas noble, mas justa y mas poderosa, fueron en su tiempo las en que se apoyó la anexion. La primera, el derecho fundado en la unánime voluntad de un pueblo, derecho no disputado, antes bien consagrado por el asentimiento general de las naciones de Europa y de América en un hecho reciente. La segunda, el deber de humanidad, de piedad hácia los desgraciados que imploran favor y misoricordia, viéndose sumergidos en un mar de desastres y desventuras. Ningun otro derecho asistía ni asistió al gobierno español para poseer otra vez, como en lo antiguo, la parte española de la isla de Santo Domingo: No el de reivindicacion ni tampoco el de conquista, por ser ambos opuestos a la política del gobierno, a los intereses de los pueblos y a las buenas relaciones que en todos tiempos ha procurado mantener con los Estados independientes de la América, que un día formaron parte del inmenso territorio que protegian y amparaban bajo su manto tutelar los reyes de España.

Pero bien pronto se desvanecieron tan lisonjeras esperanzas: bién pronto síntomas fatales anunciaron que en la anexion faltaban la espontaneidad y la unanimidad que eran su base. Sin embargo, deber era del gobierno adquirir la certidumbre de que aquellas violentas protestas, una y otra vez reprimidas, no eran hijas solo de unos pocos descontentos, sino expresion de un pueblo que rechaza el poder legítimo por el invocado en momentos de tribulacion y apuro. Creció la conflagracion, ganó pueblos y comarcas, extendióse a todo el territorio, y hoi es el dia en que la parte española de la isla Santo Domingo presenta a los ojos del mundo civilizado el espectáculo de un pueblo entero en armas, resistiendo, ingrato, como tiranos a los mismos a quienes se suponiam haber llamado como salvadores.

EL FEDERALISTA

PROYECTO DE LEI PARA EL ABANDONO DE SANTO DOMINGO

Tan extraño fenómeno político ha sido ecsaminado por los ministros que suscriben, con delicada atencion y profundo estudio: han desentrañado la triste historia de la anexion de Santo Domingo: han considerado la cuestion bajo todos los puntos de vista imaginables, empezando por los de justicia y de derecho, y acabando por los de la conveniencia.

Han tenido mui en cuenta las razones que pudieran llamarse de honor y decoro nacional: se han adelantado hasta el porvenir mas halagüeño de un triunfo logrado a costa de inmensos sacrificios: han pesado los argumentos que en pro y en contra pudieran fundarse en consideraciones de política nacional y extranjera; y por último, han hecho detenidamente el doloroso cálculo de las numerosas y preciosas vidas que pierde España cada dia de los que se prolonga tan estéril lucha, y de los cuantiosos tesoros que consume.

Por resultado de tan penoso exámen los ministros han adquirido el convencimiento de que la cuestion de Santo Domingo ha llegado ya a un punto de que de ella pueden sacarse las siguientes deducciones:

Que fué una ilusion la creencia de que el pueblo dominicano, en su totalidad o en su inmensa mayoría, apeteciera, y sobre todo, reclamara su anexion á España.

Que habiéndose generalizado allí la lucha, no tiene ya el carácter de una medida tomada para sujetar á unos cuantos rebeldes descontentos, sino de una guerra de conquista completamente ajena del espíritu de la política española. Que, aun concentrando nuestros esfuerzos y sacrificios para conseguir el triunfo, nos colocariamos en la triste situacion de una ocupacion militar completa, llena de dificultades, y no exentas de peligrosas complicaciones.

Que aun en la mas favorable hipótesis de que una parte de la poblacion se nos mostrase adicta despues de la victoria, el régimen gubernativo que en aquellos dominios pudiera establecerse, o habia de ser poco acomodado a los usos y costumbres de sus naturales, o mui semeiante del de las demas provincias ultramarinas.

Por todas estas y otras consideraciones, que suplirá la superior inteligencia de las cortes, ansiosos los ministros de poner término a los inútiles sacrificios de sangre y dinero que la guerra de Santo Domingo está costando a la nacion, tienen la honra, debidamente autorizados por S. M., de proponer el siguiente proyecto de lei:

EL FEDERALISTA

PROYECTO DE LEI PARA EL ABANDONO DE SANTO DOMINGO

Artículo 1.- Queda derogado el real decreto de 19 de mayo de 1861, por el cual se declaró reincorporado á la monarquía el territorio de la República Dominicana.

Artículo 2.- Se autoriza al gobierno para dictar las medidas necesarias a la mejor ejecucion de esta lei, dando en su tiempo cuenta a las cortes.

El presidente del consejo, duque de Valencia.

El ministro de Estado, Antonio Benavídes.

El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

El ministro de Guerra, Fernando Fernández de Córdova.

El ministro de Marina, Francisco Armero y Peñaranda.

El ministro de la Gobernacion, Luis González Brabo.

El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

El ministro de Ultramar, Manuel de Sේijas Lozano.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

(Sin temor a equivocarme, atribuyo este artículo a la autoría del General Juan Pablo Duarte y Díez, Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana)

Santo Domingo enero 20 de 1865.

A medida que el ministerio Narváez, mas previsor que sus predecesores en el gabinete, ordena la ejecucion de un acto que tienda a demostrar que el fin de su política en Santo Domingo, es dar a sus naturales la independencia y autonomía que se les arrebató con la anexion, los hombres que en ella tomaron parte y que viven hoi a costa de lo que produce Cuba, se revuelven de una manera prodigiosa, inventando las mas groseras y absurdas mentiras con qué desarraigar la opinion pública y fingiendo una confianza respecto de la estabilidad de España en el mando de esta isla, que están mui léjos de poseer.

No es extraño en hombres encanecidos en la maldad y en los crímenes políticos, ocuparse tan seriamente en la ruina de sus compatriotas a trueque de conseguir por ese medio la vida holgazana que llevan, por eso a ninguno de los que los conocen les sorprende que los señores don Manuel Joaquin Delmonte, don Miguel Labastida y don Juan Nepomuceno Tejera, con otros traidores a la causa de su patria, hayan formado un club que se ocupa de probar, en un folleto, que en la República Dominicana existian partidos, cuya visible tendencia se encaminaba a someterse al amparo de la Union Americana, miéntras que otros mas poderosos solo querían ser españoles.

Si se busca en las épocas verdaderamente calamitosas por que ha atravesado este desgraciado país, las causas de ese malestar social que todos han sentido y deplorado, solo pueden encontrárselas en la mala fe, en la inmoralidad de los hombres que, desde el nacimiento de la República, por medio de una de esas evoluciones tan comunes en ellos, lograron adueñarse de sus destinos.

Esos hombres, en los que se cuentan los que acabo de nombrar son, los que, si ha habido partido yankee, lo capitaneaban, lo mismo que lo fueron del llamado frances, del haitiano y hoi del español. Mui conocidos son para todos los dominicanos y aun para muchos hombres del continente americano, la conducta de Tejera y de sus colegas Delmonte y Labastida cuando vino a esta ciudad en calidad de agente americano Mr. Willams Cazneau, con ese entraron en negociaciones sobre Samaná, cuya importante bahía la tenian tratada en dos millones de dollars, que hubieran ido derechos a parar

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

a sus bolsillos; pero por fortuna el asunto se llegó a descubrir y hubo tiempo de evitar la venta.

Sin embargo, firmes siempre en la idea de dar el país a quien mas les pagara, dirigieron entónces su vista a España y comenzaron la obra que tantas desgracias ha acarreado a sus compatriotas; pero aunque parecia que tenian fijo su pensamiento sobre las onzas de diez y siete, no olvidaron de buscarse ramas en que agarrarse, caso de un fracaso, así fué que Delmonte en el senado, de que era presidente, aparecia como patriota, en el palacio de Santana como fiero anezionista y español, y en Haiti como partidario de la político de Jeffrar sobre esta parte de la isla.

Tejera y Labastida tan inteligentes en esa materia como el primero, no se dejaron llevar la delantera; como Delmonte estaban en todas las tramadas, y en las que en lo sucesivo pudieran combinarse.

De aqui resulta, que si los individuos que se han nombrado pretenden en su folleto atemorizar a España para que no abandone este país, que posee sin derechos legítimos, con la posibilidad de que algun partido lo entregue a los yankees para que esos temores queden completamente disipados, España no tiene mejor remedio que emplear, sino que tanto Delmonte, Labastida y Tejera, como sus amigos, vayan a colonizar a Fernando Pó, pues son los únicos hombres que en Santo Domingo como han sido haitianos, franceses y españoles, puedan ser mas tarde yankees, rusos o turcos.

De U. atento servidor.

De una carta escrita en Santómas, que tenemos a la vista, tomaros los siguientes párrafos, relativos a los asuntos do Santo Domingo.

Ha llegado de Santo Domingo el vapor “Maisi” no trajo más noticias referentes a la guerra, que la de haber llegado Mansueta a San Cristóbal, con ánimo de preparar y dirigir un ataque contra Bani. Parece que las armas han estado arrimadas durante los ultimos dias, y que en su lugar han campeado las intrigas y los manejos políticos. El dia 11 de enero despachó Gándara para la capital de Haiti, una comision compuesta del coronel español Van Halen y del secretario político Manuel de Jesus Galvan, dominicano que redactó cerca de dos años el célebre periódico La Razon, tan

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

conocido del mundo por lo mucho que careció de ella en todas las cuestiones de que se ocupó.

Como es natural, la salida de esta comision ha dado lugar a muchas congeturas, mas o ménos probables unas, mas ó ménos aventuradas otras, hasta el extremo de que haya quien suponga que lleva instrucciones para el arreglo definitivo de la cuestión dominico-hispana. No nos inclinamos a dar crédito a esta ligera suposicion, porque dudamos que Gándara hubiera estado autorizado para tanto, y ademas porque dificultamos que los españoles se valgan para un arreglo de los haitianos, pudiendo entenderse directamente con los dominicanos.

Mas acertados andan los que se figuran que Gándara lo que quiere es ganar tiempo, miéntras el gabinete de Madrid resuelve, probando a ver si logra de camino poder envolver al gobierno de Santiago, ó enajenarle las simpatias de la nacion haitiana, para el caso de la continuación de la guerra.

Así es que, por mi parte, no espero ningun resultado definitivo del viaje de la comision, y solo creo, que Gándara lo que está haciendo es, preparandose para llevar a cabo con facilidad lo que quiera que el gobierno español determine: ya sea el abandono, ya la conquista, tan dificil de la isla.

El encargado del consulado británico en Sto. Domingo, a la salida del Maisi, estaba para embarcarse con destino a Curazao, donde va dizque a restablecer su salud; pero hai quien malicia que habia tomado esa determinacion, porque por el último vapor habia recibido una comunicacion de su gobierno, en que le participaban el reconocimiento del gobierno dominicano, como beligerante armado, y parece que no queria verse en el caso de tener que comunicarselo a Gándara, mas bien por egoismo que por miedo, como algunos se figuran, pues no puede tenerlo un subalterno de cumplir en la carrera diplomática las órdenes que recibe de su superior.

Ignoro si esto es verdad, pero no me resisto a darle fe, porque estoi en el antecedente de que una tripulacion inglesa de una goleta de la misma nacion que apresaron los españoles en la costa dominicana, estuvo muchos dias presa en Santo Domingo sin encontrar ante quien protestar, porque el cónsul a que me refiero, aunque lo sabia particularmente como todo el mundo, no quería proceder a dar ningún paso a su favor, si no se lo comunicaban de oficio; alegando a un amigo que le hacia cargos por esa

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

indiferencia, que procedía de aquel modo, porque tenía la creencia de que cualquier gestión que él hiciera sobre el particular, influía en beneficio de la revolución, a la que deseaba mal éxito, porque su triunfo podía redundar en perjuicio de sus especulaciones mercantiles.

Se dice además, que la camarilla de siempre: la que sostuvo la dominación haitiana hasta lo último: la que proyectaba la anexión a la Francia, cuando Duarte, Pina, Sánchez, Mella y demás compañeros, trabajaban por constituir la República Dominicana: la que halagando la ambición de Santana y la ignorancia de los dominicanos, se alzó con la República y arrojó del país a los que la formaron: la que quiso vender la patria a los americanos y que siempre la tuvo en pública almoneda: la que hizo la anexión como el mundo sabe, quiere sostenerla ahora por peores medios de los que se valió para llevarla a cabo: quiere por segunda vez engañar a España valiéndose de una reseña histórica de Sto. Domingo, escrita en forma de memoria.

Los encargados de hacer dar al ahogado estas últimas pancadas, son los tres individuos de peores antecedentes y los más comprometidos en los sucios manejos que arruinaron la República.

Se me figura que la tal memoria va a merecer los mismos honores que mereció la que llevó Pedro Ricart a España, escrita por el y Galvan, en tiempo de la gobernación de Vargas Machuca: aquella trataba de probar que la anexión fué espontánea y de nada ha servido esta sin duda tratará de lo mismo y es de suponer que tampoco valga nada a los del gobierno de España.

Tan es así, que, hablando con un individuo bien informado sobre el particular, me aseguró que el proyecto de la memoria había nacido de una mala interpretación dada por la camarilla, a los deseos manifestados por el General Gandara, de poseer datos sobre la historia del país: lo que le ha convenido mucho mejor, que si le hubieran interpretado su verdadero interés, pues ahora de seguro tiene que presentarse la ocasión, si es ambicioso, de descubrir a punto fijo la verdad de todas las cosas. Esperemos, pues, el desenlace de tanto enredo.

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO. ARTICULO III.

A fines de 1860 salió de la Habana el brigadier Peláez y Campománes, para la República Dominicana en comisión del capitán general Serrano; esto es, para examinar el país, y conferenciar con Santana sobre la anexión. Llegó á Puerto Plata, y de allí; emprendió viaje a caballo para Santo Domingo, deteniéndose en la ciudad de Santiago de los Caballeros; siendo digno de advertirse, que las provincias de que es esa la capital, y señaladamente esta, es la parte de la república donde existe la gente más republicana y celosa de sus libertades, si se exceptúan algunos individuos, casi todos jóvenes, del asiento del gobierno general. Pues bien. Hospedóse aquel señor en una bodega que en su trastienda tenía una fonda de muy modestas proporciones, y que era la única casa pública de alojamiento por entonces. Y no hubo ni un solo vecino de aquella ciudad, criollo ni extranjero, que le ofreciera en casa.

Para continuar su viaje solicitaba un buen caballo de silla, y aun cuando eran muchos los que de esa clase y condición había en la ciudad, nadie le ofreció el suyo, y tuvo que alquilar uno á cierto campesino que especula con los suyos. Nadie, tampoco, fue a visitarlo, fuera de dos sujetos peninsulares, don Tomas Cocco y don Ramon Iglesia de David.

Pero, como si se temiera que tanta frialdad, y hasta desprecio, no bastasen a persuadirlo de que allí no había simpatías por España, al salir de Santiago el Brigadier Peláez fué silbado por alguna gente del pueblo, que al efecto se reunió junto al río Yaque.

Ahora bien: si ignorándose en el país que se trataba de anexar la República á España, y solo porque se susurraba que había negociaciones sobre un protectorado, la entera población de aquella ciudad dió al señor Peláez tan paladina muestra de fría indiferencia, de verdadero disgusto, de repugnancia, en fin; y luego hubo quienes de él se burlaron silvándolo, ¿no debió su señoría perder por completo las ilusiones con que desembarcó en aquella tierra, si es que llevó algunas, y comunicar su desencanto al Capitán General Serrano para que este hubiera escrito al ministro O'Donnell haciéndole comprender que Santana quería engañarlos? Ciertamente que sí, pero parece que así él, como el Conde de San Antonio (Serrano).

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO. ARTICULO III.

tenian decidido y quizás personal interes en que la anexion se consumara: y diré la razon que tengo para hacer extensiva al segundo esa suposicion.

En altas horas de una de las noches de la inmediata pascua de Navidad, reunióse una gran parte del pueblo que en Santiago recorría las calles cantando al son de algunos instrumentos; y deteniéndose á las puertas de los comerciantes catalanes allí avecindados, a todos y cada uno de estos amenazaron con destempladas palabras mezcladas de alusiones ¿lo que sobre protectorado se susurraba, así como á las recientes visitas del brigadier Peláez. Las tales amenazas fueron de carácter alarmante; y el señor Cocco, ántes nombrado, como el español de mas edad é inteligencia de cuantos allí vivian, creyó de su deber escribir al ciudadano general Serrano dándole cuenta de lo ocurrido, manifestándole que en el país no habia simpatías por el gobierno español, y que él y demas peninsulares residentes en Santiago se consideraban desde entónces en grave riesgo; por lo cual esperaba que él, Serrano, se ocuparia de proveer á su seguridad individual.

Pero aquella autoridad superior de Cuba, léjos do utilizar tan prudente aviso, lo ocultó á su gobierno supremo; y en vez de gratitud le cobró al señor Cocco un implacable resentimiento, el cual se deduce del siguiente hecho.

El brigadier Peláez, una vez hécha la anexion, fué nombrado segundo cabo de la C. G. de Santo Domingo. Tuvo Santana que retirarse temporalmente a su hato, para restablecer su salud, y aquel entró como interino en el mando de la colonia.

En tales circunstancias el señor Iglesia y dos individuos mas, que de Santiago fueron á la capital desempeñando una comision dol servicio público, se permitieron recomendarlo el señor Cocco para que le confriera algún empleo; y el señor Peláez, interrumpiéndolos, les dijo que se interesaran por cuantas personas quisieran, ménos por don Tomas Cocco, de quien deseaba no oir ni el nombre, porque era un mal español que tenía mui irritado al General Serrano por una carta mui imprudente que le habia dirigido contra la idea de lá anexion.

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO. ARTICULO III.

Véase, pues, por eso apasionado lenguaje, el cual con leves variantes es el mismo usado por aquel señor, cuánta razon me asiste para decir no solo que Serrano y Peláez ayudaron a Santana á engañar al gabinete de Madrid, sino tambien que quizas tenian un personal interes en el asunto, tal como el de obtener un ascenso el segundo, y algun nuevo título de Castilla el primero, como en efecto lo obtuvo.

No dudo, ni por un momento, que los hechos son de todo punto desconocidos en España; y para los comentarios que ameritan, les rocomiendo a los periodistas liberales de la Península, y señaladamente a los ilustrados redactores de La Discusion y La Democracia de Madrid. Ellos dirán quién ó quienes merecen el calificativo de mal español que con sobra de saña y falta de justicia se aplicó al apreciable y ya difunto señor Cocco.

Al terminar el artículo II dije que la conducta observada por el Capitan General Serrano y el Brigadier Peláez en aquellas circunstancias, atenuó hasta cierto grado la lijereza con que el gabinete O'Donnell aceptó la anexion, no obstante haber prescindido Santana de la condicion que le impuso; y voi á aclarar este punto.

Antes de operarse la anexion, medió una correspondencia confidencial entre Santana, la reina y O'Donnell; y este último, á nombre de S. M., manifestó al primero, que para aceptar la reincorporacion era necesario que se anunciara al pueblo dominicano, y que este probara su asentimiento en el trascurso de un año. Buscábase así la legalidad del acto, por el único medio de obtener sin fraudes, como acontece generalmente en las votaciones, la expresion libre y segura de la voluntad nacional. Sabíanlo Serrano y Pelaez, á no dudar, toda vez que lo supimos aquellos de quienes tenia Santana un particular interes en ocultarlo; y siendo eso así, ¿no es de suyo mui obvio que solo á efecto de sus falsos informes á la corte, pudo predisponerse y cegarse el ministerio O'Donnell al extremo de prescindir del cumplimiento de aquel requisito al aceptar la precipitada anexion que solo constaba en unas cuantas informales actas de adherencia, a cuya conclusion figuraba un exiguo número de ciudadanos dominicanos, de los cuales, segun dejo dicho, los mas no prestaron su asentimiento? Yo, por lo ménos, atribuyo á esa causa, hasta cierto grado, la expresada lijereza del gabinete de Madrid.

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO. ARTICULO III.

Y digo que hasta cierto grado, porque la verdad es que á vista de lo mui reducido que fué el número de firmas que autorizaron los manifiestos, nunca debió el gobierno español haber aceptado la anexión por mas que un sentimiento de “hidalgúa castellana” como se dijo al preámbulo al proyecto de decreto de aceptación indicará la nacion española que “no debia dejar expuesto al pueblo dominicano á los celos y la venganza de sus enemigos”; porque todo eso, y lo mas que dn el mismo sentido contenía el tal preámbulo, no era mas que pura hojarasca política, basada en un hecho improbable, insostenible, falso desde su raíz hasta no término, cual era el de ser el pueblo dominicano quien espontáneamente acudía al trono de Doña Isabel II, implorando que “lo cubriera con su regio manto”. Flores retóricas, y máscaras políticas, no pueden satisfacer necesidades vitales de un pueblo, como la de que se trataba, ni justificar la complicidad de quienes le arrebataron sus libertades é independencia.

Aun si en merecido pago de tan amargo sacrificio se le hubiera acordado garantías y derechos que en algo semejaran su nuevo modo de vivir al anterior, y se le hubiera dado siquiera por distraccion de su pena el paladeo de algunos mejoras materiales, que son las que mas claramente hablan á las masas; el cambio de bandera habria justificado la bondad de las intenciones que guiaron á los nuevos señores del territorio dominicano. Pero el pueblo que perdió el bien mas caro que poseía, léjos de hallar consuelos en el nuevo orden de cosas establecido, no vió, mejor dicho, no sintió mas que males, y de estos, algunos hasta humillantes. La situacion de luego a luego, se hizo por todo extremo insoportable.

A. Angulo Guridi.

(Continuará.)

EL FEDERALISTA

CUESTIÓN SANTO DOMINGO ARTICULO IV

Algunas personas han calificado de volubles a los dominicanos, al saber de la revolucion contra el gobierno español, asentando que si todos no cooperaron al movimiento anexionario, por lo ménos lo aceptaron con libre voluntad; pero ese cargo solo sirve para probar, una vez mas, cuán fácil es que nos equivoquemos en la apreciacion de los hechos de aquella naturaleza cuando los juzgamos desde léjos, o sin el auxilio indispensable de la calma que garantiza el acierto de nuestras opiniones, y de la sonda filosófica con que, imitando al buzo favorecido por la campana hidráulica, descendemos al fondo de las mas arduas cuestiones; y despues, bien cerciorados de su índole, causas principales y seculares, así como de sus mas pequeños accidentes, pronunciamos un fallo que, cuando ménos, deja satisfecha nuestra conciencia.

Ya he dicho que Santana conservó su idea en secreto hasta vísperas de ponerla en práctica: cogió al pueblo por sorpresa, y como no hubo tiempo para combinar un nutrido movimiento de resistencia, los hombres de capacidad, que siempre y en todas partes son los que mueven las masas, se vieron obligados a callar, y muchos a poner sus nombres al pié de los manifiestos, por no exponerse a ser estérilmente sacrificados. Pero en el semblante de todos, y en las conversaciones privadas de los mas vehementes y espontáneos, así como en las sonrisas despreciativas y en las frases irónicas de muchos, habia protestas rencorosas, saturadas de inexplicable amargura. Ni podia ser de otro modo: y de cuantos creyeron lo contrario, podria decirse que deliberadamente quisieron engañarse.

EL FEDERALISTA

CUESTIÓN SANTO DOMINGO ARTICULO IV

¡Pues qué! ¿el sentido comun por sí solo no rechaza la suposicion del gusto y libre voluntad en el cambio de la libertad, la independecia y la democracia de un pueblo heterogéneo, por el vasallaje colonial, las coartaciones impuestas al cuerpo y al pensamiento, y las intolerantes aspiraciones de una aristocracia cuyos únicos títulos al aprecio público estriban en lo que llaman nobleza, no del alma, sino de viejos pergaminos heredados? ¿Cabia en lo posible el que un pueblo nacido, criado y enorgullecido bajo el sistema republicano, de costumbres sencillas, y sin mas aspiraciones, por regla general, que la de tener garantizada ante todo la libertad civil, la de vivir vida propia, y la de que no le impusieran pesadas contribuciones a la agricultura, las artes e industrias, ni al comercio, se mostrara ansioso de trocar aquella soltura, aquella paz del alma, aquella felicidad social y política, por un tren gubernativo que le es diametralmente opuesto? Verdad es que la mayoría ignoraba de qué manera se lo iba a gobernar bajo el régimen español; pero esta verdad, que en todo caso servirá para recordar aquello de que no se supone el consentimiento en quien ignora qué es a lo que se le quiere obligar, admite la objeción de que haberlo sabido, de seguro que ningún dominicano, salvo los idiotas, imbeciles y dementes, habría deferido al vergonzoso cambio de su bandera por la española.

Labastida, ministro de la Guerra, fué a Santiago a principios de marzo a preparar los ánimos para el gran golpe, afectando que consultaba sobre la materia la voluntad de los hombres influyentes del lugar, pero no haciendo otra cosa, en puridad de verdad, que participarles lo que iba a hacerse de momento a momento; añadiendo que sin duda a aquella hora ya se habrian pronunciado por la anesion los pueblos de San Cristóbal, Bani, Azua del Sur, asi como la Vega, Cotuy, Macoris y Moca, en el mismo Cibao, estaban listos y ansiosos de enarbolar la bandera española; sugiriendo así la idea de que seria inútil toda resistencia. Y hablaba tan seguro del éxito en aquella misma ciudad, contando con el gobernador y el comandante de armas, así como con algunos jefes estúpidos de los campos, que el dia 24 de aquel mes se operó allí el cambio de bandera, poniendo la española en reemplazo de la dominicana, con sus propias manos, un coronel de la República, español de nacimiento, llamado Juan José Garrido. Pero en el número de las escenas que tuvieron lugar entre Labastida y los individuos a quienes afectaba consultar, figura una mui digna de publicidad, por cuanto a que expresa en pocas palabras el disgusto con que el pueblo dominicano se vió constreñido a sufrir la estrangulacion de su nacionalidad. Hé aquí su breve relato.

EL FEDERALISTA

CUESTIÓN SANTO DOMINGO ARTICULO IV

El General Juan Evangelista Gil, sugeto de popularidad en Santiago, en donde habia ejercido los cargos de gobernador y comandante de armas, de clara inteligencia, de genio picante y alegre humor, guardó silencio despues que Labastida le expuso con tristes coloridos un falso cuadro de la situacion del país, concluyendo por decirle que el gobierno apelaba a la anexion como el único remedio: y habiendo agotado el ministro su capital de palabras en aquella nueva clase de conspiracion, preguntó Gil cuál era su opinion en el asunto, a lo cual le contestó aquel con ocurrente ingenuidad: ¿Qué quiere U. que le conteste?

¿No dice U. que los males de la patria no pueden curarse con ningun remedio si no es el de la anexion á España? Pues apliquenselo: yo lo tragaré, pero con tanta repugnancia como si tomara una purga de aceite de higuera, y no del clarificado, sino del de la tierra, que es mas malo de tragar. Y fué consecuente con esa franca declaracion, pues cuando una junta militar española recogia los despachos de todos los generales, jefes y oficiales del ejército dominicano, y en su lugar daba otros, o los visaba, para preparar la organizacion de las reservas, Gil se negó a presentar el suyo: dignidad que tambien desplegó el desgraciado José Antonio Salcedo.

Ahora bien: la idea envuelta en el chistoso símil del General Gil, atormentaba a todos los patriotas dominicanos que comprendian cuan incompatibles son las condiciones gerárquicas de las sociedades europeas, con las llanas, democráticas y de lata igualdad que predominan en las republicanas de América.

Pero si lo dicho hasta aquí no bastara a probar que si el pueblo dominicano no se pronunció desde luego a mano armada contra el violento traspaso de su nacionalidad, fué porque no tuvo tiempo para efectuarlo, sin duda bastaría a dejar fuera de duda esa verdad histórica, el recuerdo de los siguientes hechos:

En mayo de 1861, es decir, dos meses despues de operada la anexion, se pronunciaron contra ella algunos patriotas en la villa de Moca, provincia de la Vega; pero como aquel movimiento no fué bien combinado, si bien habia en Santiago quienes debian secundarlo, fracasó, y el comandante de armas de aquella ciudad redujo a prision a todos los sospechosos en el momento en que recibió las primeras noticias de aquel acontecimiento.

EL FEDERALISTA

CUESTIÓN SANTO DOMINGO ARTICULO IV

De los republicanos de Moca nueve fueron fusilados sin oírlos en apelación. Y si con dos meses de tiempo para preparar la resistencia, solo pudo obtenerse el triste resultado de escribir con la sangre de nuevos mártires la protesta contra la traición de Santana, ¿Cuál habría sido el fruto de un golpe análogo en los mismos días en que aquella iba a consumarse? Escusado es decirlo: el lector sensato lo comprenderá desde luego.

Ya he dicho que las gentes sencillas e ignorantes, las cuales por desgracia constituyen mayoría en todo país, por más adelantado que esté, admitieron candidamente la posibilidad de mejorar con la anexión; si bien ignoraban de todo punto lo que con esta palabra se les quería dar a entender; tanto, que miles de aquellos hombres creían que no se les cambiaría su bandera; y otros, que a pesar de cambiársela, las cosas seguían lo mismo que antes. Por tanto, era imposible moverlos, armarlos y hacerlos batirse contra su semidiós Santana.

Necesario era que supieran lo que significaba la palabra anexión; indispensable que se desengañaran a fuerza de sufrimientos morales, políticos y de la bolsa, que en tales casos son los más elocuentes, de que en vez de ser el arca santa en la cual debían salvarse como Noé, era nueva caja de Pandora que, si no llena de animales carnívoros y venenosos, en cambio contenía un gran programa de exorbitantes contribuciones directas e indirectas, censura de imprenta, desigualdad política, civil y social; prohibición de reunirse y de andar armados; persecución contra la masonería, intolerancia de cultos; bagajes; alojamiento continuo y amenudo abusivo de la oficialidad española; privación de la representación nacional; derogación de las leyes relativas al registro civil, todas las demás desventajas con que los gobiernos insensatos provocan el alzamiento de sus pueblos.

Angulo Guridi

(Continuará)

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTICULO V

Pero no fué únicamente Moca el lugar en donde el republicanismo dominicano protestó, arma en mano, contra aquella sorprendente reversion de la independencia al vasallaje. Tibia aun la sangre de José María Rodríguez y sus ocho compañeros de martirio político, no mas tarde que en Junio prosimo, corrió tambien la del siempre desgraciado General Francisco R. Sánchez, principal héroe del 27 de Febrero de 1844, (dia en que se efectuó la separacion de Haiti), juntamente con la de 22 de aquellos esforzados patriotas con quienes en los campos de San Juan quiso restablecer la República Dominicana cayó, es verdad; pero honró el patíbulo con un despliegue de serenísimo valor que mereció elogios á los oficiales españoles, y con la nobleza de la causa que lo condujo á tan inmerecido sacrificio.

¡Y, cosa singular! cuando Sánchez y los suyos acababan de ser hechos prisioneros y sometidos al juicio de un consejo de guerra que lo estaba á la omnímoda voluntad de Santana, legó de Madrid á Santo Domingo (la capital) el coronel español señor Rizo, ayudante de campo del Capitan General Serrano, con el carácter de portador del real decreto, por el cual la Reina Doña Isabel II aceptaba la anexión; siendo de advertirse que ese memorable documento tenia la fecha del 19 de mayo.

De manera, que cuando el gobierno de España ponía el sello á la Lipótesis de ser espontánea, leal y unánime la cesion de la autonomía dominicana, un grupo de los hombres que representaban esa entidad política, haciéndose la ingenua personificación de la resistencia nacional, protestó contra la felonía de Santana; y cuando aquella aceptacion llegó á las playas de la inmolada República, otro grupo de patriotas acababa de arrancar la bandera española en la plaza de San Juan, colocando en su lugar la del 27 de Febrero.

A vista, pues, de tales hechos, y no olvidando la sigilosa conducta con que Santana procedió en el asunto, las amenazas (harto cumplidas) con que quiso hacer imposible la resistencia cuando, a última hora, tuvo que revelar su pensamiento liberticida; la crédula confianza de las masas: ni en fin, las prisiones efectuadas en Santiago en las personas de varios ciudadanos notables por sus patrióticas aspiraciones, tan luego como allí se supo del pronunciamiento de Moca, ¿habría ni siquiera asomos de justicia en la repetición de los cargos que por aquella extraordinaria metamórfosis se han encaminado al pueblo dominicano? Ciertamente que no.

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTICULO V

Ahora bien. Si Serrano y Peláez ocultaron al gobierno de Madrid que el sigilo observado por Santana en la negociacion no era imputable únicamente á temores por Haití y otras naciones, como él le hizo creer astutamente, sino tambien y con mayor razon á los que abrigaba respecto á la resistencia de su pueblo; no es de creer que así mismo pudieran haberle ocultado lo de Moca y San Juan, ni las dignamente motivadas prisiones de Santiago, pues ya por entónces habia en el país tropas y empleados civiles españoles, y es de suponerse que todos estos, y la oficialidad y los jefes, escribirían sobre aquellos hechos á sus parientes y amigos en España, y que por ese medio la verdad pudo caer en manos de algunos periodistas y ver la luz pública en la misma coronada villa de Madrid. Pero supongamos que todo lo ignorara el ministerio O'Donnell; eso no atenuaría ni en lo mas mínimo la fuerza de aquellas varoniles protestas del patriotismo dominicano, en cuanto á dejar fuera de dudas que si respecto de España hubo engaño en el fondo y en el modus operandi de la anexión, respecto del pueblo cuya independencia se negociaba, hubo, además del engaño y la sorpresa, una escandalosa, injustificable violencia, sellada con la sangre de treinta y dos mártires generosos.

Esos penosísimos fracasos hicieron que se encogieran los deseos de los patriotas mas inconformes con el cambio de banderas. La desgracia pública era irremediable por entónces. Nuevas tentativas no podían atraer mas que nuevas desgracias para un gran número de familias, y la consiguiente consolidacion del nuevo órden de cosas establecido; porque sabida cosa es que las revoluciones que no triunfan, afirman mas el poder á cuya ruina se dirigen.

Además: España llegaba á Santo Domingo coronada con los laureles recogidas en la guerra de Africa, y precedida de inequívocas noticias sobre el renacimiento de su marina de guerra, el desarrollo del espíritu de asociacion, merced al cual eran ya varias las líneas férreas, las empresas de gas, las cajas de ahorros, depósitos, etc., que por entónces la ofrecían al ojo del observador desapasionado como un nuevo fénix que renacía de sus propias cenizas. Y todo eso unido á lo de temer España dos grandes cuarteles generales y arsenales con un respetable apostadero, en Cuba y Puerto Rico, de cuyas islas fácil y prontamente podía sacar cuantos recursos bélicos necesitara para sofocar cualquier movimiento armado en Santo Domingo, eran razones bastante poderosas para que los patriotas sensatos se retrajeran de provocar una lucha cuyas apariencias la describían anticipadamente como estéril y funesta para el porvenir. Porque en realidad, si se acometía lucha y éramos vencidos porque los pueblos no

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTICULO V

secundaran el movimiento, no habriamos conseguido mas que alarmar á España, inducir la á aumentar su guarnicion, y consiguientemente darle pretexto para que se hubiese lanzado á maltratarnos mas y mas como á gente desleal y turbulenta, segun siempre acontece en casos análogos: No siendo lo ménos digno de temerse la idea de que, por medio de visitas domiciliarias, recogiera su gobierno local todos los fusiles, carabinas, escopetas, lanzas y demas armas blancas y de fuego que existieran en poder de los particulares. El buen sentido, por lo tanto, aconsejaba esperar que los pueblos se desilusionaran por completo respecto del gobierno español, y á que terminara la guerra de los Estados Unidos del Norte, de quienes podria recibir el patriotismo dominicano el auxilio material necesario para la restauracion de la República. Por que, á la verdad, era preciso verlo prácticamente para creer que el pequeño pueblo de Santo Domingo, sin armas y sin dinero, pudiera vencer á España que dispone de tan abundantes recursos, y cuenta mas de diez y seis millones de habitantes.

Dejóse, pues, correr el tiempo, en expectativa salpicada de esperanzas para los mas, y como en forzoso aplazamiento para los que siempre desaprobaron en absoluto la cesion de su nacionalidad. Los acontecimientos, sin embargo, debian anticiparse, a, mas bien dicho, precipitarse por la resbaladiza pendiente de los desaciertos gubernativos, y por otras causas que diré siquiera sea en brevísimo bosquejo.

Ya se ha dicho que Santana prometió á sus compatriotas, como cosa convenida con la reina doña Isabel II, que el país seria gobernado como una de tantas provincias de España; y á esto hai que añadir que S. M. ofreció en su decreto de aceptacion, que lo gobernaria bajo un pié de perfecta igualdad, sin diferencia alguna entre las distintas razas que lo pueblan. Prescindo, pues, de los de-mas ofrecimientos hechos por Santana en el mismo concepto de ser asunto acordado con S. M.; tales como el de que á todos los ge-merales, jefes y oficiales del eiército dominicano se les reconocieran sus grados, lo que, si bien se cumplió fué declarándolos milicianos bajo el nombre de reservas provinciales, lo cual hirió, y no poco, el amor propio de aque-los militares, señaladamente a los declarados en condicion pasiva.

Pues bien: diósele al gobierno la forma colonial, y haciendo á Santana Marques de las Carreras, y confiriendo grandes y menores cruces a individuos blancos, se faltó á las dos principales condiciones de la anexion.

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTICULO V

Desapareció de un plumazo la esperanza de tener representacion nacional, y la de las garantías acordadas á las personas y las propiedades por la constitucion de la monarquía; y con otros plumazos mas se hirió de muerte el equilibrio social, con cuyo desacierto, mas que con otra medida alguna, se creó el gérmen de una peligrosa revolucion. Establecióse la censura de imprenta: se mandó censar las iglesias protestantes: sin siquiera decretar una sola disposicion tendente á impulsar la riqueza privada; se aumentaron las contribuciones directas de una manera extraordinaria, haciendo superiores á las de la Habana las que pesaban sobre los establecimientos comerciales: se introdujo el sistema de bagajes, la mas pesada contribucion para los remeros, á quienes ademas se les cobraban tres pesos anuales por cada bestia de carga: se introdujo el agregado de la filiacion, en los pasaportes, y por supuesto, habia aquello de pelo atesado, labios gordos, color negro ó al pelo, nariz chata con lo cual pusieron rencor, odio y deseos de venganza en los corazones de todos aquellos individuos á quienes así designaban, los cuales aunque conocedores de sus señales físicas, no estaban acostumbrados á que se las recordaron como á esclavos de ingenios ó cafetales.

Lo dicho bastaba para sublevar el país; pero aun puedo añadir algo mas. De España, Puerto Rico y Cuba afluyeron hombres para todos los cargos públicos, y no obstante ir á allí con ascensos, y de su propia voluntad, no cesaban de criticar sin embozo la pobreza y las costumbres del país: muchos oficiales y mayor número de soldados españoles, dieron en amulatear á los dominicanos; pudiendo citarse el caso de que un teniente del segundo batallon de la corona abofeteó á un jóven mui apreciado en Santiago por su carácter bondoso y su notoria honradez, diciéndole al mismo tiempo de mulato, por ser el encargado de un baile al cual no habian convidado los empresarios á aquel señor oficial. Los soldados, ademas, decian frecuentemente á los morenos de ambos sexos, que su gobierno los llevaria mui pronto á Cuba y Puerto Rico como esclavos, para que trabajaran en los ingenios y cafetales. La cuarta parte de esos motivos, era suficiente para producir una revolucion.

A. Angulo Guridi.

(Continuará)

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTÍCULO VI

Así fué que no se hizo esperar mucho tiempo.

En febrero de 1863 se sublevaron los pueblos de Azua, Monte Cristi, Guayubin y Sabaneta: en Santiago hubo tambien un motin en la noche del 24. El movimiento del primer lugar fué aislado, y pronto lo sofocaron: el de los tres siguientes lo venció el gobernador, General Hungría, criollo, por medio de cartas a los jefes revolucionarios, que eran amigos suyos, y de un indulto para todos: el de Santiago, que fué una locura improvisada, con mui contadas armas de fuego, lo vencieron su propia falta de preparacion, y una compañía de la Corona.

Al indulto de Hungría se siguió uno del C. G. D. F. Ribero, pero lo violó sanguinariamente el 2. ° Comandante del 2. ° Batallon de la Corona, D. Juan López del Campillo; y por sentencias de una comision militar fueron fusilados en abril y mayo siete dominicanos, casi todos generalmente y a justos títulos apreciados.

Verdad es que las leyes asignan esa terrible pena al caso ocurrido; pero allí debió suspenderse su ejecucion, por razones especiales, y darse cuenta á Madrid.

Yo, en momentos de confianzas privadas, lo dije repetidas veces al presidente de aquella comision: “esos fusilamientos harán inevitable el segundo tomo de la revolucion, en diez u ocho meses, y quizas en seis.” No era prudencia el decirle de una vez, que aun sin aquellos fusilamientos era imposible toda transaccion entre el pueblo dominicano y el gobierno de Madrid; pero tal era la verdad.

Las ejecuciones de abril y mayo no hicieron mas que crear rencores implacables y un legítimo deseo de venganza.

A principios de Agosto de aquel año fui a la capital como representante del ayuntamiento de Santiago, en busca de ayuda del gobierno colonial para realizar dos obras públicas de importancia; y en presencia de Mr. Teodoro S. Heneken, que representaba sobre lo mismo al comercio de Puerto Plata, dije al Capitan General Ribero, prévio su permiso para hablarlo sin embozo, que “la anesion no habia sido un hecho espontáneo del pueblo, sino obra de minorías manejadas por Santana; y que ya que ese pueblo habia tolerado con paciencia la cesion de lo mas caro que poseia, su nacionalidad, era urgentísimo hacer sin pérdida de tiempo algunas mejoras materiales, que son las

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTÍCULO VI

mas elocuentes para las masas; porque de lo contrario, no hallando estas ninguna compensacion, y soportando contribuciones pesadas, nadie deberia estrañar un nuevo y mas formal pronunciamiento por la República.” Y cuando yo le hablaba con tanta franqueza, el dia 10, se estaban repartiendo en la frontera norte de Haiti los fusiles con que el 18 comenzó la revolucion de Capotillo.

Sin duda que el General Ribero se habrá acordado algunas veces de mi fundada sugestion; y quizas la haya atribuido a connivencia de mi parte con los hombres que iniciaron aquel heroico movimiento, o a que yo tenia noticias de que se preparaba; y la verdad es que me era de todo punto desconocido. Pero conozco a mis compatriotas; sabia que era mui honda y violenta la sensacion causada por los fusilamientos de abril y mayo, y por los asesinatos cometidos por Campillo en las personas de José Olivo y Juan Inglés, a quienes, atados de brazos, conducia dentro de un piquete; juzgaba los errores del gobierno supremo y los del colonial, así como la inaccion de este respecto a la ejecucion de los decretos con que el primero propendia a hacer algun bien al país; y como resultado de mis meditaciones veia apiñándose en la atmósfera política los elementos de una próxima tempestad.

España, es verdad, no fué a Santo Domingo como conquistadora: nada de comun hai entre su ida a allí, y la de Francia a Méjico.

Para que ella se engañara con los manifiestos, habia algunos motivos, tuertos ó derechos, no solamente de actualidad, sino anteriores; pues en 1809 el pueblo dominicano arrojó de su territorio a los franceses, y se entregó al gobierno de Madrid; y siendo el mismo O'Donnell Capitan General de Cuba, hubo en 1844 conatos de anexar a España la recién creada república.

Todo eso es pura verdad histórica; y a ella se debe en parte lo del protetorado propuesto a Santana por el Encargado de Negocios de S. M. C. on 1856, así como la liviana precipitacion con que el ministerio presidido por aquel general aceptó la anexion fingida por Santana y su camarilla.

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTÍCULO VI

Pero si eso es así; si su presencia en Santo Domingo no implicaba un espontaneo renacimiento del espíritu aventurero del siglo XVI; si no era que la cegaba una insensata hostilidad contra las autonomías americanas, como la que ha cegado a Napoleon III; es tambien verdad innegable que no hizo en Santo Domingo lo que hacer le convenía para justificar, y ver de consolidar, su presencia en aquella hermosa posesion: sino que por el contrario, tantos y tales errores cometió allí en brevísimo tiempo, que parecian calculados a provocar un rompimiento general del pueblo contra ella; y despues, queriendo sofocar ese rompimiento, obra con singular injusticia y merece cargos, desde que pudo conocer que era una revolucion general y organizada.

Yo quiero suponer por un momento que la anexion fué no solamente espontánea, sino espontaneísima. Corriente; pero en el negocio mediaron condiciones, y como se faltó a ellas, el pueblo tenia un derecho perfecto para rescindir lo pautado, para retirar su palabra y asumir su independencia y soberanía, porque la tal anexion, operada condicionalmente por Santana, como es público y notorio, equivalia a un contrato bilateral de aquellos; y es claro que cuando una de las partes contratantes falta en esos casos a las prestaciones a que se habia obligado, la otra queda ipso facto relevada del deber de cumplir las que se impuso.

Esto es claro como la luz del sol en el meridiano, y el contestarlo seria una necedad tan estéril como supina.

Bajo ese punto de vista, la revolucion de agosto de 1863 es un acto de legítima y harta motivada resistencia. Pero prescindamos de la hipótesis. El pueblo no hizo la anexion: la soportó porque confiaba en las ofertas de Madrid, y como estas no se cumplieron, asumió sus derechos. Tal acto es justo ante Dios y los hombres.

Ademas, hai una circunstancia que al parecer se ignora en España, a saber: que la voladora de la máquina revolucionaria de Santo Domingo es mas que una idea, es un sentimiento social. Lo político es ella, a lo ménos en su primer arranque, era secundario.

Y de esta verdad se deduce otra sin ningun esfuerzo que esa revolucion es eminentemente popular. De manera que tiene a su favor un respetable dualismo de legitimidad, la que emana de los inmutables principios de la justicia universal, y la que le imprime la accion unisona de todas las voluntades la aprobacion y cooperacion

EL FEDERALISTA

CUESTION SANTO DOMINGO ARTÍCULO VI

nacional. España, por lo tanto, ha tenido y tiene que habérselas allí no con un partido, sino con un país hostil; pues unos hombres por instintivas diferencias y por arranques de dignidad personal, y otros por amor a los principios políticos que profesan, así como por justicia hacia aquellos compatriotas, todos, en perfecto acuerdo, hacen y harán la guerra, hasta triunfar o perecer, contra los representantes de teorías políticas y de gradaciones sociales que son, por todo extremo, antipáticas e insostenibles entre ellos.

Mal, mui mal han servido a España sus autoridades de Santo Domingo con no hacerle presentes esas verdades que revelan el caracter indomable de la revolucion.

Su ignorancia en ese punto ha sido mucha parte a haberla hecho sostener hasta hoi una lucha desventajosa bajo todos conceptos, con la cual ha aparecido, en el sentir de muchos, como agitada por un alarmante deseo de conquistas, con ánimo de revivir los tiempos en que el sol no se ponía en sus dominios. Por eso, pues, todavía hai periodistas de la Península, y hasta corresponsales de ellos en la Habana que hablan de protectorado, otros de conservar a Samana, y que algunos de quedarse con todo el litoral. ¡Delirios! No hallarán en Santo Domingo gobierno que entre en concesion alguna de esa especie, no solamente por patriotismo y sentimiento de lo justo, sino porque el pueblo, y muchos jefes militares, temerian que se les volviese a envolver en una negociacion de aquella clase.... ¿No comprenderán los escritores españoles? Ojalá que si, porque a todos nos interesa; y para que mas pronto y mejor alcancen la imposibilidad que hai respecto a pactos de la índole indicada, bueno será que recuerden el trágico fin que han tenido José A. Salcedo por haberse inclinado, segun se ha dicho, a efectuar un arreglo con los agentes del General Gándara.

No hai, pues, término medio en el asunto: o seguir la guerra contra el pueblo que reclama su nacionalidad y su territorio, o decretar el abandono absoluto de este. Lo primero seria no solamente injusto, sino contrario a los bien entendidos intereses políticos y materiales de España en América; no pudiendo, por otra parte, aquella nacion, libertarse en tal eventualidad del cargo de abrigar miras de conquistas en este hemisferio. Lo segundo, por el contrario, seria un acto de elevada justicia, digno de la aprobacion universal.

A. Angulo Guridi.
(Finalizará.)

EL FEDERALISTA

CUESTION DE SANTO DOMINGO ARTICULO VII

(Conclusión)

Yo bien sé que España no podía retirarse de Santo Domingo a los primeros empujes de la revolucion, sin que hubiera por herida su dignidad, o, como dijo su reina, la honra nacional; porque las naciones tienen muchos puntos de semejanza con los individuos, y es uno de los mas marcados el no ceder a amenazas, ménos aun a la fuerza, miéntras creen tener razon, y algunas veces miéntras juzgan posible triunfar, aunque carezcan de justicia en la lucha. Ni dejará de acontecer eso en tanto que los pueblos no alcancen un grado tal de sensatez en filosofia y de rectitud en moral, que ni los individuos ni los gobiernos se consideren deshonorados si no prueban ser bastante brutos. Miéntras esa edad de oro no llegue, habrá duelos, y habrá guerras.

¡Pobre humanidad!

Criticamos como bárbara, con sobra de razones, la costumbre antigua de los combates judiciales; ¡y en pleno siglo XIX se baten los hombres para probar que son tercicos, injustos, fuertes y diestros en el arte de matarse mútuamente! Pues ¿por qué deberia sorprendernos que los hombres, teniendo como séres particulares su entendimiento velado entre las brumas de absurdas nociones respecto del honor y la justicia, procedan de la misma manera cuando ocupan las tribunas parlamentarias o las poltronas ministeriales? Y siguiendo el mismo órden de ideas, ¿por qué extrañar que España no cediera el campo a las primeras arremetidas de las huestes republicanas de Santo Domingo? Inglaterra, con ser nacion de raza flemática y sesuda pensadora, ¿no resistió tenazmente la idea de la independendencia norteamericana?

¿No procuró, en siete años de sangrienta lucha, someter de nuevo las trece colonias al trono del ofuscado Jorge III?

La misma España, mas altiva, mas intolerante y apasionada que la fuerte Albion, ¿no combatió por mucho mayor número de años la libertad e independendencia de esta América del Sur? Pues ¿por qué hemos debido extrañar que por algun tiempo tratara de dominar lo que le hicieron creer que era una sublevacion parcial? Seamos imparciales: su retirada en los primeros momentos, la habria llenado de deshonor, segun el comun sentir.

EL FEDERALISTA

CUESTION DE SANTO DOMINGO ARTICULO VII

Pero si todo eso es verdad, no lo es ménos que a los seis meses de comenzada la revolucion, debió conocer el gabinete de Madrid que era un movimiento general, unísono o imposible de sofocar miétras existan dominicanos suficientes a constituir una guerrilla; y desde entonces es injustificable por su parte la guerra que devasta aquel hermoso cuanto infortunado pais.

Sobre todo, desde que vió lo vergonzosamente estéril que fué la costosísima expedicion de Monte Cristi, fuerte de seis mil hombres de todas armas, debió convencerse de que para triunfar en Santo Domingo necesitaba mandar sesenta mil hombres, y acabar con sus naturales.

Ahora bien: ¿puede España costear el equipo y trasporte de tan numerosa expedición? No, tal vez ni de la mitad. ¿Se resolveria ella a hacer la gran matanza de todo un pueblo, y de un pueblo que con innegable justicia reclama su autonomía?

Tampoco lo creo; y no vacilo en afirmar que a tan bárbaro designio se opondrian las naciones civilizadas, así las débiles como las poderosas.

¿Qué es, por lo tanto, lo que toca a España hacer para justificar la elevacion de sus ideas y la rectitud de su proceder? Ya lo he dicho: abandonar a Santo Domingo sin reservas en sentido absoluto.

Esto, que al principio se lo vedaban razones del decoro nacional, se lo exigen hoi ese mismo honor bien entendido, la opinion pública, sus intereses políticos y materiales, y la justicia que asiste al heroico pueblo dominicano, el oual no debe purgar las faltas de Santana y del ministro O'Donnell y sus agentes de la Habana. Ella lo ha comprendido así. La anexion tuvo siempre en la península millares de oponentes; y desde que allá se comenzó sospechar que la revolucion era un movimiento popular, generalizado así en el Sur, como en el Norte, muchos escritores, señaladamente los periodistas, han hecho justicia a los dominicanos, y pedido, sin tregua hasta hoi, que cesen de hostilizarlos las tropas españolas, que se les deje gozar libremente de su libertad, independenciam y soberanía; distinguiéndose en ese liberal sentido los ilustrados redactores de La Democracia y La Discusion de Madrid.

Tan justiciera, noble y progresista conducta, les honra ante la consideración de toda persona sensata y desapasionada.

EL FEDERALISTA

CUESTION DE SANTO DOMINGO ARTICULO VII

Esas ideas han llegado a adquirir en España el caracter de opinion pública, y tan poderosa, que de algunos meses a la fecha piden el abandono absoluto de Santo Domingo, no solamente los periódicos de la oposicion, sino hasta los ministeriales. Y, por último, un ministerio moderado, de cuyo partido no era de prometerse tan distinguido acto de liberal justicia, ha presentado últimamente a las córtes un proyecto de decreto derogatorio del de 19 de marzo de 1861, por el cual se declaró la reincorporacion a la monarquía del territorio de la República dominicana.

Verdad es que un señor Ortiz, miembro de las córtes, calificó de humillante aquel proyecto, cuando la verdad es que su aprobacion habrá de ser un paso que, por honrar altamente a España, constituirá la mas brillante página de su historia moderna. Pero tan erróneos y varios suelen ser los juicios humanos, que aquel fogoso diputado encontró humillacion precisamente en lo que atraerá a su patria el aplauso y simpatía de todos los pueblos cultos, asi de América como de Europa.

¡Humillante!

¿Lo fué acaso para Inglaterra el retirarse de sus antiguas trece colonias de la América del Norte? ¿Lo fué para la misma España el abandonar la del Sur, los Países Bajos, la Sicilia y demas tierras que en otro tiempo fueron prendas de su orgullo y poderío? ¿De cuando á acá ha de humillarnos el reconocer la justicia agena, rendir acatamiento a la moral universal, dar, en fin, a cada uno lo que es suyo? ¿Pretenderá por ventura el diputado señor Ortiz elevar a dogma político el quijotismo militar, a principio moral la espoliacion en grande escala, y a máximas cristianas, y como tales civilizadoras, la predicacion de las ideas exterminadoras de sangre y fuego, y la negacion de lo noble y de lo justo?

Quizas no sea tan descaminado el intento de aquel susceptible representante; pero a temerlo induce la palabra con que calificó el aludido proyecto de decreto. Mas sea de ello lo que fuere, de esperar es que la mal meditada oposicion del señor Ortiz no hallará eco en el seno del parlamento español; o que, cuando ménos, no prevaleciera en las deliberaciones de aquel alto cuerpo respecto de la guerra de Santo Domingo. Mejor dicho, casi puede asegurarse que así será, pues a juzgar por una correspondencia del Wilmer & Smith's European Times, la idea del abandono de aquel territorio es mui popular en España.

EL FEDERALISTA

CUESTION DE SANTO DOMINGO ARTICULO VII

A creerlo tambien nos inclina la opinion de casi todos los periódicos de alla, señaladamente de Madrid.

Se ha dicho en algunos de aquellos mismos periódicos (no de los que piden el abandono) que España debe temer que, de recuperar los dominicanos su autonomia, se echarán en brazo de los norteamericanos; peligrando en consecuencia, la seguridad de Cuba y Puerto Rico; y en pocas palabras voi a aclarar ese punto.

En primer lugar, Santo Domingo, por sus condiciones sociales, **NO PUEDE ENTRAR COMO ESTADO EN LA CONSTELACION NORTE AMERICANA**. Esto es tan positivo como que Dios está en el cielo. Por lo demas, es bien sabido que los Estados Unidos no pueden tener colonias.

En segundo lugar, el pueblo dominicano, por su misma heterogeneidad, y por constarle la tirantez con que los norteamericanos son intolerantes en materia de razas, nunca, jamas por ningún motivo se anexarian a aquella nación.

En tercer lugar, despues de la anexion a España, y para siempre, los dominicanos aman y amarán con mas vehemencia que ningún otro pueblo, esa nacionalidad y esa libertad que tantos y tan grandes sacrificios les cuestan.

Y en cuarto y último lugar es de suponer que ninguna nacion regida por gente sensata, y conocedora de la historia de Santo Domingo, aceptaria bajo ningunas condiciones esa soñada anexion.

Créanlo de una vez y para siempre los españoles y el mundo entero: el territorio de que tratamos, y su pueblo, nunca mas dejarán de ser dominicanos, a lo ménos en tanto dependa del segundo con cuya salvedad aludo únicamente al caso de fuerza irresistible.

EL FEDERALISTA

CUESTION DE SANTO DOMINGO ARTICULO VII

Una palabra mas, y concluiré. España no debe ver en la tardía e inoportuna declaratoria de Inglaterra, de reconocer como beligerantes a los dominicanos, un paso político a favor de estos, sino una escala política, un precedente en qué fundarse mañana al pedir a la República Dominicana ventajas comerciales en el tratado que le proponga. John Bull es mui sagaz, mui habil en esas materias; pero ya la conocemos, y Dios sin duda iluminará en lo futuro a los prohombres de mi patria, en cuanto al derecho público, haciendoles comprender que necesitan uno ad hoc los pequeños y débiles Estados de Américas no olvidando, ni por un momento, que la reciprocidad comercial, tal como corre en los tratados, pactada entre el pobre y despoblado, y el rico y mui poblado, no es mas que un juego de cubiletes, y en el fondo un contrato leonino.

A. Angulo Guridi.

EL FEDERALISTA

ACUSACIÓN

Vamos a escribir sin animosidad, con la fría indiferencia de la historia. Los fundamentos en que debe apoyarse una formal acusacion contra Don Leopoldo O'Donnell por los grandes males que ha traído sobre el país su funesta idea de la anexion de Santo Domingo.

Acabáronse los tiempos en que un poder alcanzado por la intriga se conservaba por la corrupcion. Los gobiernos que no tengan algunas raices en el ánimo del país, pasarán pronto, sin dejar tras si mas que útiles perturbaciones. Son necesarios medios mayores de gobierno para una generacion mas noble y mas altiva.

Esta idea llevó al General O'Donnell despues de haber apurado la intriga, despues de haber apurado la corrupcion, a sostenerse con empresas como la empresa de Africa, y con anexiones como la anesion de Santo Domingo. A este asunto limitaremos nuestros lijeros apuntes, de toda pasion desnudos, de todo artificio retórico libres, encaminados solo a juzgar a un hombre que debia alzarse, no al frente de una oposicion, como juez, sino en la barra de los acusados, como reo.

La base de los gobiernos representativos, el carácter que les separa de los gobiernos absolutos, es la responsabilidad del poder, a la cual fian el cumplimiento de las leyes, y la seguridad de las libertades.

Si un hombre puede tramar conjuraciones en extraño país; adquirirlo por malos medios; y exponernos de esta suerte a la ruina del tesoro y a la destruccion del ejército; si puede cometer impunemente tales atentados, ya todo aquí es lícito, ya aquí la única lei verdadera e imperiosa, es la voluntad de los ministros.

En la época misma en que el General O'Donnell condenaba las espontáneas anecciones italianas realizadas con el fin de crear un país y hacerlo independiente, tramaba la anexion de Santo Domingo, con el fin de destruir un país y hacerlo esclavo. La primera condicion que faltó a un hecho de esta clase, de esta inmensa magnitud, fué el voto del parlamento.

Solo allí, solo en la discusion amplia y profunda, pudieran quilatarse los grados de espontáneidad que movieron la anexion, y los medios de conducirla y cimentarla.

EL FEDERALISTA

ACUSACIÓN

Se prescindió de esta verdadera formalidad legislativa, se apeló a medios oscuros; y cuando el país advirtió que tenía una provincia mas, el lazo estaba ya anudado, y era imposible desatarlo.

Esto no se concibe; esto no lo creerán los venideros, y sin embargo, ha pasado a nuestros mismos ojos. Semejante modo de proceder era propio de la union liberal, de aquella especie de feudalismo militar donde cada general se creia un rei y menospreciaba la voluntad del gobierno supremo.

Sabido es que así en la anexion de Santo Domingo como en la retirada de Méjico; así en el gobierno de Cuba como en la posesion de Letuan, los generales, acertando unas veces, equivocándose otras, casi siempre anteponian su voluntad a las inspiraciones del gobierno; propio achaque de pueblos feudales indignos de un siglo de civilizacion, de un siglo de libertad.

La isla de Santo Domingo era un país puesto en venta.

Ya varias veces habia sido ofrecida a la República angloamericana.

Esta oferta provenia de un hombre que estaba materialmente perdido en la opinion de aquel país; de un hombre que lo habia oprimido con todo linaje de malas artes, y a quien solo era dado salvarse, arruinando su patria. Este hombre era uno de esos dictadores oscuros, pero audaces, que las revoluciones americanas escupen, y que las deshonoran y las hacen odiosas.

De pastor se levantó a coronel, de coronel a general, y de general a dictador, escalando estos puestos con audacia, y sosteniéndose con inauditos crímenes. Un tumulto militar lo nombró en 1843 general de division.

Vencedor de los haitianos en Azua, la gloria del vencimiento fué del ejército, y las terribles consecuencias de aquella victoria exclusivamente suyas.

El campamento de Bani recuerda al campamento de Genserico o de Atila.

EL FEDERALISTA

ACUSACIÓN

Los pueblos saqueados, los cañaverales destruidos y talados, los ganados perseguidos y sacrificados, hasta el punto de infestar con sus miasmas los aires y engendrar la peste, las cercas de las propiedades borradas, los ajuares de las casas convertidos en pasto de las llamas, enseñaban ya lo que podia prometerse Santo Domingo de aquel hombre, si por su mal llegaba hasta el supremo poder.

Y llegó en efecto rebelóse contra el poder que le habia confiado sus tropas, se alzó a la dictadura, desterró a todos los que formaban el legítimo gobierno, entre los cuales alguno se volvió loco de pena, reunió una asamblea constituyente, y luego le dictó preceptos y artículos con la boca de sus cañones.

Seria imposible contar de su gobierno los hechos que horrorizan. En 1845 publicó una lei contra los conspiradores, le dió efecto retroactivo, y fusiló, entre otras muchas víctimas, a una pobre mujer, a una venerable anciana, mas ¿para qué contar todo lo que allí ocurría? Los sacerdotes eran arrancados de sus altares, los generales de su ejército, las indefensas mujeres y los inocentes niños tratados como criminales, los enemigos del dictador fusilados, aunque se parapetasen tras la fortaleza de las leyes, las propiedades confiscadas, la tribuna rota, el púlpito escupido, los jueces violentados, las escribanías donde se guarda la fe pública asaltadas, los presidentes anteriores que habian servido al país, proscritos, la delacion convertida en una magistratura, los hogares violados, el verdugo convertido en el primer ministro de aquel hombre que solo conocia un númen, terror; y solo acariciaba una idea, la venganza.

Pero entre sus faltas, la mayor era indudablemente la avaricia. Esta pasion le habia llevado a pedir como de limosna al congreso como diez y seis mil duros. Esta pasion le habia forzado a tratar el modo de que los angloamericanos ocuparan á Samaná.

El proyecto de entrega se hubiera realizado; habríase vendido Samaná a los americanos del Norte a no impedirlo las protestas de Francia e Inglaterra mantenidas por mas de trescientas bocas de fuego que se presentaron en catorce embarcaciones a la vista misma del dictador. Y a este bárbaro, nuevo Rósas, a este general rebelde y tribuno codicioso, prestaron oidos nuestros gobernantes.

Ya se ve; desacreditada toda la República su administracion, odioso su gobierno, exhausto su tesoro, en guerra con Haití y en guerra con sus conciudadanos, cercano a sufrir el juicio que merecia, sin recursos y sin esperanzas, remató su vida con

EL FEDERALISTA

ACUSACIÓN

la entrega de la patria, corona de todas sus traiciones. Este hombre ha muerto, y sobre su sepulcro, como sobre el cadáver de los antiguos Césares, se ha ofrecido una hecatombe inmensa de valerosísimos soldados. De este primer error manan todos los errores: que en la naturaleza y en la sociedad cada cosa engendra su semejante. De este primer error mana el menosprecio a la voluntad de un país, el olvido del sufragio universal, único medio de legalizar la anexión.

Mirad, mirad cuantos errores han sucedido al primero. El General O'Donnell es responsable por haber tramado o consentido que se tramara una farsa; por haber mandado españoles a procurar la anexión; por haber atendido a un hombre como el dictador de Santo Domingo; por haber desoido la voluntad del país anexionado; por haber despreciado el sufragio universal; por haber admitido una carga inmensa sobre nuestro gobierno y sobre nuestro tesoro sin consultar a las cortes; por haber legislado a su antojo sin consultar a las cortes; por haber modificado el territorio español sin consultar a las cortes; por haber ofrecido primero que sería Santo Domingo provincia y convirtiendolo despues en colonia; por haber reconocido con gravámen de nuestro tesoro y perjuicio de nuestro ejército, grados conseguidos muchas veces en los tumultos contra las leyes de la misma república anexionada; por haber fundado allí una administracion complicadísima; por haber tolerado que se fusilara a indefensos ciudadanos sin formacion de causa; por haber consentido que el honrado pabellon español, clavado allí en otro tiempo por la sagrada mano de Colon, subiera a las almenas de Santo Domingo, en alas del perjurio y sobre montones de cadáveres.

Ampliémos mas nuestras ideas, ampliémoslas. ¡Cuántos errores! ¡Cuántas graves faltas!

Cuando ménos, aunque se le quisiera absolver de todos estos graves yerros, que son crímenes, ¿quién absuelve al General O'Donnell de imprudencia temeraria?

¿Por qué no meditó con madurez todas las consecuencias de este grave caso?

¿Por qué no pensó que aceptar la anexión de Santo Domingo, siquiera la creyese espontanea, era oponerse a la independencia de América, era resucitar antiguas pretensiones de dominación que nos conviene a toda costa ahuyentar?

EL FEDERALISTA

ACUSACIÓN

Ahora los pueblos americanos, que nosotros debíamos haber reunido en la libertad, bajo una misma enseña, para que brillaran nuestro nombre y acrecentaran nuestra influencia en el Nuevo Mundo, donde ántes sería posible arrancar el sol que arrancar nuestro recuerdo, los pueblos americanos se reúnen, se congregan en asamblea, pero se congregan para maldecir a su metrópoli, para renegar de su patria.

¿Y de esto no debe responder un gobierno?

Ahora nuestras ricas antillas, a quienes consolábamos un tanto, si es que consuelo cabe en una inmerecida desventura, nuestras riquísimas antillas, a quienes consolábamos un tanto con su prosperidad material, pasan por una grave crisis, efecto de los sacrificios que han sido necesarios en Santo Domingo, sacrificios que han mermado nuestras cajas de ultramar.

¿Y de esto no debe responder un gobierno?

Ahora, lo que ántes hubiera sido posible, es ya imposible; ahora no podemos ejercer ni aun el protectorado sobre Santo Domingo. No cabe protectorado cuando tantos odios se han sembrado entre uno y otro país.

Odios, porque fuimos como una emboscada de enemigos en vez de ir como un pueblo de hermanos; odios, porque fuimos llamados por un partido y no por una nación; odios, porque el día mismo en que ondeó la bandera española al viento, fueron sacrificados veinte dominicanos fuera de la puerta del Conde; odios, porque hemos pagado las intrigas de hombres como Alfau con grados de Mariscales de Campo; odios, porque hemos reconocido deudas nacidas únicamente del capricho de Santana; odios, porque hemos sancionado el reparto inicuo de los bienes nacionales consumado entre cuatro exploradores del país; odios, porque en vez de convertir en provincia la isla, arbitrariamente la hemos convertido en colonia cuando acababa de ser nación y nación republicana; odios, porque hemos querido resucitar con la funesta política de nuestro arzobispo la antigua intolerancia religiosa y las tradiciones del Santo Oficio de todo esto ¿no debe responder un gobierno?

Creía el General O'Donnell haber incorporado a España un país cuando en realidad solo había incorporado un senador al senado, un general a la Guía y algunos empleados a las nóminas.

EL FEDERALISTA

ACUSACIÓN

Y como no teníamos un país, sino un hombre, heredamos todas las enemistades que este hombre había suscitado, todos los odios que este hombre contrajo.

La guerra fué cruel, cruelísima, no por las balas de nuestros enemigos, sino por las invisibles asechanzas del clima.

Hoy tiene un tristísimo aspecto. Los Llanos, Hato Mayor el Seybo, están guarnecidos, no por soldados, no, por cadáveres ambulantes. Ya no hay fuerzas que puedan guarnecer estos puntos.

El abandono mismo de estos puntos hoy es de una inmensa dificultad. Habiendo muerto las acémilas todas ¿cómo se transporta a los enfermos?

Las bajas diarias en estos puntos son un cuarenta por ciento.

El General Gándara no quiere desprenderse ni de uno solo de los soldados que tiene en Monte Cristi, su Cápua.

Las comunicaciones son tan difíciles, que habiéndose dado orden a los soldados de la guarnición de los Llanos para que se replegaran a Guerra, en diez días no había llegado noticia alguna a Santo Domingo, y a la hora de salir el correo nuestros corresponsales no podían decirnos el resultado de semejante operación militar, allí, donde cada movimiento es una dificultad, cada paso un sacrificio.

Habían salido cien hombres en busca de noticias, y no tenían esperanzas de volver. El clima y la táctica de guerrillas acabarán con nuestro ejército.

¿Y por todo esto no hay quien responda?

Si no hay responsabilidad ministerial, si las grandes imprudencias no se pagan, si puede un gobierno impunemente comprometer el porvenir del país, derrochar el tesoro, malgastar la sangre de los soldados, aumentar hoy el territorio para disminuirlo al día siguiente, perturbar nuestras colonias, todo por sostenerse un día más en el poder, bien podemos decir que en España no hay ni libertad, ni gobierno, no hay responsabilidad en el poder ni justicia.

EL FEDERALISTA

DESPEDIDA

Al separarme otra vez de Venezuela para volver á Santo Domingo, donde he de rendir cuenta de la comision con que se dignó honrarme esa República, mo es altamente satisfactorio cumplir con el deber de dar las gracias á los venezolanos por los sentimientos de verdadera simpatía que han manifestado hacia ella.

Si es sensible que las desgracias que afligen todavía á Venezuela, por consecuencia de sus recientes guerras intestinas, hayan impedido que queden completamente satisfechas las esperanzas que concibió Santo Domingo al comisionorme cerca de esta República, se-ra siempre grata para el gobierno y el pueblo dominicanos la expresion de la confraternidad que ha sentido siempre por ellos el pueblo de Venezuela. Y no podia ser de otra manera; la causa de estos dos pueblos es una propia, porque es la causa de la independendencia suramericana. Yo mismo, venezolano como soi, al alistarme bajo las banderas de la libertad de Santo Domingo, lo he hecho con la conciencia de no haberme apartado de las flas de mi patria; porque la patria del venezolano será siempre alli donde haya que combatir por los derechos de la gran familia de la América del Sur.

Regreso, pues, a Santo Domingo en cumplimiento de mi deber; ¡Ojalá que el afianzamiento de la independendencia de esa República me permita volverme pronto á Venezuela!

Mis amigos de Carácas me excusaráo de que, por falta de tiempo, no me haya despedido de todos personalmente. Ellos tienen la seguridad de mis cordiales sentimientos y de mis afectuosos recuerdos.

Carácas, marzo 8 de 1865.
Candelario Oquendo, hijo.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Hemos recibido noticias de la capital, pero casi todas nos habian llegado anteriormente, y ya las conocen nuestros lectores.

Todos los artículos de primera necesidad andaban escasos, y se vendian á precios mui exorbitantes. Las familias pobres, por consecuencia, sufrían extraordinariamente. El estado sanitario era ménos malo que en meses anteriores. El pequeño círculo de hombres que allí desean la conservacion del gobierno español en su patria, únicamente por el egoista interes de que sus propiedades urbanas les produzcan pingües rentas alquiladas a los empleados españoles, ha logrado engañar al General Gándara respecto al espíritu público del país, y héchole creer que lo negro es blanco.

Eso prueba que, si aquel general es un cobarde, como lo justificó en Marruecos huyendo en mangas de camisa, y comprometiendo la columna a su mando, en cambio es un necio; y váyase lo uno por lo otro.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Por cartas de Santiago recibidas en Santómas, y trasmitidas a nosotros, sabemos que el General Polanco y su ministerio han caído, reemplazándose una convención de diez individuos, de la cual es presidente el ilustrado General señor B F. de Rójas, y miembros, entre otros señores, los egnerales J. M. Cabral, Pereira (de Bani), y Deetjen.

Creemos que ese cambio será de ventajosos resultados para la causa actual y el porvenir de nuestros hermanos de Santo Domingo.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Hemos recibido por el vapor paquete Robert Todd, que de Santómas llegó el 3 en la noche a la Guaira, parte de nuestra correspondencia y periódicos extranjeros, entre los cuales figura el número 23 del Boletín Oficial de Santiago de los Caballeros; en cuyo periódico, así como en una carta escrita allí por un amigo nuestro, vemos confirmada la noticia de que ha sido derrocado el gobierno que presidía el General Gaspar Polanco, y reemplazado por otro que se titula Junta Superior Gubernativa, de la cual es Presidente el entendido y honrado General Benigno F. de Rojas, y Vicepresidente el bizarro General Gregorio Luperon.

Pero no es eso solo. Se ha descubierto que el Benemérito General José Antonio Salcedo no murió por efecto de una sentencia que lo declarara traidor a la patria, como lo hizo creer en el extranjero el gobierno del General Gaspar Polanco, sino asesinado de una manera atroz, oscura y clandestina, como dicen en una proclama los generales P. A. Pimentel, Benito Moncion y Federico García, jefes del movimiento que dió por resultado la caída de Polanco. Este y sus ministros están presos, y se les sigue causa en averiguacion de aquel delito: pero segun se nos informa, es mui probable que del gobierno derrocado solo Polanco aparecerá responsable del asesinato de Salcedo, el cual se ejecutó por la escolta que lo conducia de Puerto Plata a Puerto Caballo, alegándose despues como causal que aquel le opuso resistencia.

La Junta Gubernativa ha derogado varios decretos del gobierno de Polanco, entre ellos el que dejó sin efecto la convocatoria de la representacion nacional. En consecuencia, la Convencion soberana debia reunirse el 27 de febrero.

En cuanto a noticias de la guerra, ninguna contiene el “Boletín” ni se nos comunica tampoco en las cartas que tenemos a la vista. Parece que uno y otro beligerante aguardaban por momentos la ejecucion del decreto de abandono de Santo Domingo, presentado a las Cortes por el gabinete que preside el duque de Valencia.

EL FEDERALISTA

TRIUNFO DE LA LIBERTAD ESPAÑA ABANDONA A SANTO DOMINGO

Como verán nuestros lectores en el parte telegráfico que recibimos ayer tarde y publicamos hoi, la causa de la justicia que asistia al heroico pueblo dominicano en su última guerra de independencia, ha triunfado, al fin, del vano orgullo militar y de las impotentes iras de sus derrotados enemigos.

Las cortes españolas, mirando mas por la verdadera conveniencia nacional que por los puntillos de su crédito como nacion guerrera: convencidas de que el tamo de ese prestigio se desvanecia de mas en mas con la renovacion de las duras pruebas a que lo tenia sometido el republicanismo de los dominicanos: movidas a lástima por la triste suerte que sus tropas corrian en Santo Domingo, sepulcro de sus ponderadas glorias de Marruécos y Cochinchina; y alarmadas, y temerosas de las graves consecuencias que habrán de seguirse inmediatamente a la terminacion de la guerra norteamericana, acaban de elevar al rango de voluntad o suprema e irrevocable el proyecto de decreto que el ministro Narváez habia sometido a su deliberacion, disponiendo el abandono de Santo Domingo.

No negaremos que en esa solemne resolucion ha tomado alguna parte, si bien mui pequeña, un noble impulso de respeto a los altos principios de la justicia, pues las ideas liberales, aunque lentamente, van abriéndose paso en España por entre el compacto grupo de las viejas nociones políticas á que debe su penosa decadencia; pero no se nos escapa, ni podemos callar, la conviccion íntima de que no es todo obra de acatamiento al ageno derecho, y de hidalgas inspiraciones de generosidad, lo que ha resuelto al gobierno y las cortes españolas a decretar la renuncia de sus aspiraciones a dominar la tierra que defendian palmo a palmo los patriotas dominicanos. No, por cierto, pues salta a la vista aun de los ménos avisados en tales materias, la verdad práctica con todas sus naturales consecuencias. Es que España se ha convencido, pero algo tarde para su honra como nacion que aspira a ser tenida por fuerte y poderosa en la guerra, de que si aquellas aspiraciones eran insostenibles a la clara luz de los principios que rigen al mundo moral, no lo eran ménos en los campos de batalla a que los valientes dominicanos habian librado el fallo de sus legítimos derechos.

EL FEDERALISTA

TRIUNFO DE LA LIBERTAD ESPAÑA ABANDONA A SANTO DOMINGO

Y no porque ese pueblo, que con orgullo llamamos hermano nuestro, fuera superior en número ni en armamentos, pues bien sabido es que bajo el punto de vista material todas las ventajas estaban de parte de los españoles; sino por la misma causa que permitió a estos abatir el orgullo, empañar la fama y hacer morder el polvo a las bizarras tropas que en Austerlitz, Marengo y Jena habían conquistado coronas de laurel por su arrojo y admirable disciplina; porque es invencible el pueblo que en su propio territorio lucha resueltamente por su hogar y su familia, por su independencia y libertad; porque Dios, que no en vano envió al Redentor a predicar en la Judea la libertad del género humano, protege visiblemente las causas justas de los que por ella suspiran, y, con su valor, su constancia y generosa abnegación, se hacen dignos de disfrutarla.

El acontecimiento es notable, y de él se desprenden consecuencias de alta importancia para los destinos de la América.

Porque si con ese paso puede España calmar el justo encono que creó en el gabinete de Washington, y generalmente en todo el pueblo norteamericano, con la anexión de Santo Domingo, y evitar así el que, realizando aquella amenaza contenida al final de la protesta que con tal motivo le dirigió en 1861, la atacara en su día por medios efectivos; no es ménos cierto que con su implícita confesión de incapacidad para vencer las huestes republicanas de aquella isla, da a los cubanos y portorriqueños la exacta medida de su debilidad en los climas tropicales. Y por resultado mui lógico, mui natural en la esfera de los acontecimientos políticos, es de suponer que dentro de un breve plazo perderá los últimos restos de su malversada grandeza territorial en el Nuevo Mundo.

Lo que es tanto más de creer, cuanto que Cuba, por ser la llave del golfo de Méjico, es codiciada por los angloamericanos, como sin duda lo sería mañana por Maximiliano si su imperio no fuera transitorio; y sus hijos, ya bien sazonados para el gobierno propio, deben, antes que pasar por venta o conquista a manos extranjeras, anticiparse a las complicaciones que pronto surgirán a su puerta, sacudir el pesado yugo que los oprime, y realizando el bello porvenir que la Providencia les tiene reservado, confederándose con Santo Domingo y Puerto Rico, ser los señores de aquel golfo, dictadores de leyes al comercio de la Europa.

EL FEDERALISTA

TRIUNFO DE LA LIBERTAD ESPAÑA ABANDONA A SANTO DOMINGO

Pero, volviendo al tema principal de este artículo, felicitamos cordialmente a nuestros hermanos los polacos de América por el glorioso triunfo de sus armas y sus derechos, en particular a su ilustrado Presidente el General Benigno F. Rójas, a los bizarros veteranos Generales Manzueta, Cabral, Pimentel, Luperon y demas ilustres caudillos de las tropas republicanas; e identificándonos con ellos les deseamos que, vuelta la sociedad al aplomo de la paz, acierten en los medios de elevarla al alto rango de progreso moral y material que no supieron o no quisieron darle los hombres que la gobernaron hasta 1861.

Confiamos en que así será, porque eliminados por sus propios culpables actos los que solo sirvieron allí para satisfacer sus pasiones personales, Santo Domingo, país rico por la naturaleza, que no debe ni un centavo a ninguna nacion extranjera, y que sin duda llamará hoi al escenario político a hombres nuevos y progresistas, tiene elementos para engrandecerse en poco tiempo.

Réstanos solo felicitar asimismo a nuestro ilustrado amigo el Dr. Larrazábal, por el triunfo de la causa que incansablemente protegió con su vehemente republicanism, desde que llegó aquí la noticia de haberse dado en Guayubin el grito de guerra a España, hasta que dejó de redactar EI Federalista. Y para decirlo de una vez, felicitamos asimismo a todos los hombres libres de la América.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Hemos recibido hoy, por el vapor Robert Todd, una carta de nuestro corresponsal de la ciudad de Santo Domingo, fecha 8 del corriente, en la cual nos participa que el General Heneken, miembro de la junta gubernativa de Santiago de los Caballeros, rechazó en Puerto Plata las proposiciones que le hizo el coronel español Van-Halen, agente del General Gándara; por lo cual verán los españoles cuán errados anduvieron al suponer que la exaltación del buen patriota Rójas a la Presidencia de la República Dominicana, implicaba un decidido movimiento de reacción a favor del gobierno de S. M. C.

Nuestro activo corresponsal nos comunica otras noticias de menor importancia, de las cuales podemos prescindir porque, dada ya en este mismo número la del abandono de aquel territorio por parte de España, las consideramos como innecesarias, pertenecientes ya a la historia de aquella gloriosa revolución.

Sin embargo, diremos que el bizarro joven Coronel dominicano Tomas Bobadilla que tanto se ha distinguido en las filas españolas, al fin reconoció su error, hallándose en Azua, en Marzo último, y se pasó á las de sus hermanos. Sabemos que él tiene parientes y amigos en Venezuela, y este es doble motivo para que nos hayamos decidido a transmitir esa grata noticia.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Segun el “Boletin Oficial” de Santiago de los Caballeros, fecha 9 de abril, el General Gándara habia anunciado va al Gobierno provisional que a fines del mes desocuparia el territorio y fortalezas que estaban bajo la bandera española.

EL FEDERALISTA

SANTO DOMINGO

Nuestro corresponsal de Santiago de los Caballeros, en su última carta, que por cierto ha llegado a nuestras manos con algun atraso, entre otras cosas nos dice lo siguiente:

“Ha comenzado ya a efectuarse el cange de los prisioneros. Los españoles nos han mandado un loco, un ciego, seis niños de diez & doce años, y varios ancianos, entre éstos el Dr. Regalado.”

¡Dios eterno! Retener como prisioneros a niños de diez a doce años, a los ancianos y a quienes no ven ni saben que estan en este mundo.... ¡Oh España! ¡España! ¿Cuándo será que el cristianismo, y el catolicismo de que tanto te jactas, lleguen o suavizar la rudeza y crueldad de tus instintos primitivos?

EL FEDERALISTA

LOS ESPAÑOLES EN SANTO DOMINGO

Segun veran nuestros lectores por las noticias que publicamos hoi en otro lugar de este periódico, los españoles no han querido salir de Santo Domingo sin renovar las tristes y amargas impresiones que hicieron experimentar a los naturales de aquel infortunado país con los fusilamientos de abril y mayo de 1863.

De nuevo han pronunciado sentencias de muerte, y hecho correr a sangre fria la de dos patriotas dominicanos, poniendo así el sello y la refrendacion a su mui larga série de errores gubernativos, como si con ello quisieran decir al mundo, tan impolíticos, crueles y sanguinarios somos hoi, como lo fueron nuestros padres durante la conquista de América, como lo fueron en la guerra de independenciam de esta, y como lo hemos sido y continuamos siéndolo en la isla de Cuba.

España ha hecho, hace, y por lo visto siempre hará en este hemisferio, precisamente lo contrario de lo que hacer le conviene y convenia. Siempre iracunda, vengativa, implacable y sanguinaria: siempre desatinada y torpe; siempre apurando las heces del veneno que la mata; siempre enajenándose las voluntades de estos pueblos con su intransigente antipatía, con su altivez, con sus comisiones militares, sus verdugos, sus garrotes y demas abominable tren de la tiranía y la barbarie de tiempos rudos, cuyo ominoso recuerdo contrasta visiblemente con las leyes y costumbres, con la moral y el cristianismo de la civilizacion moderna.

Asesinar en los caminos públicos a prisioneros atados de brazos; arrojar niños, ancianos y ciegos como gajes o rehenes de la guerra que hacia al patriotismo de un pueblo libre; confiscar propiedades de las cuales salia el sustento de tanto inocente niño, y de tantas esposas, madres y hermanas afligidas en su desamparo; condenar a muerte, y dársela, a grupos de hombres que tuvieron dignidad bastante para protestar contra la farsa de la anexion; y ahora, en las vísperas de su retirada, deslustrar el brillo del acto augusto que la determina, fusilando otros dos patriotas. ... ¡Cuánto error! ¡cuántos excesos!

A veces tenemos que avergonzarnos de nuestro origen; porque si bien es verdad que, como hijos de España, estos pueblos de la América libre han cometido tambien algunos errores lamentables, en cambio nos hemos arrepentido de ellos, y roto las leyes que nos legó esa infeliz madrastra; y ya no temos pena de muerte, ni esclavitud, ni confiscacion, ni trabas para el pensamiento, ni prision por deudas, ni nada de lo que trasciende a barbárie, despotismo y tiranía.

EL FEDERALISTA

LOS ESPAÑOLES EN SANTO DOMINGO

El sentido comun por sí solo basta a persuadir aun a los pensadores ménos avisados, de que a España convenia retirarse de Santo Domingo dejando allí el recuerdo de una conducta amistosa, fraternal, y, por consecuencia, benévola, humanitaria y tolerante, de modo que los pasados errores administrativos, y los odios engendrados por la guerra, se atenuaran y olvidasen en el país.

Y la razon es de suyo mui óbvia, porque la lucha civil de los Estados Unidos de América está casi del todo concluida: el imperio de Méjico va a desplomarse con el auxilio yankee que Juarez ha comenzado ya a recibir; seguidamente despues surgiran sérias complicaciones contra el poder de España en Cuba y Puerto Rico, y si las huestes que vayan a independizar esas dos islas no salieren directamente de Veracruz u otro puerto mejicano, o si saliendo de allí por partes no escojieren como lugar de reunion y punto de partida la pequeña isla de Mujeres, o cualquier otro punto de la costa de Yucatan, mui posible es que los libertadores de aquellas dos perlas del mar escojan a Samana, o a algun otro puerto de Santo Domingo, para de allí caer sobre las cautivas y redimir las del yugo de sus insensatos señores. Y no habiendo motivo alguno de gratitud, a falta de otros, que obligue a los dominicanos siquiera a ser neutrales en esa inevitable y ya próxima contienda, sino por el contrario, de antipatía, rencor y hasta odiosidad; ¿no es claro, y claro como la luz del mediodía, que esos republicanos cumplirán con el deber de contribuir a la emancipacion de los cubanos y portorriqueños, siquiera sea permitiendo que de su territorio salgan los rayos de la libertad porque suspiran?

Sí que lo es; tanto más, cuanto que con hacer eso servirán al mismo tiempo sus propios intereses, pues segun la opinion que se atribuye al gran Bolívar, la libertad sur americana no estará garantizada miéntras España no sea desalojada de sus últimas guaridas en estos mares, Cuba y Puerto Rico.

Pero, mejor así: que los españoles desplieguen toda la dureza de su carácter en las vísperas de su marcha de Santo Domingo; que fusilen a ancianos, niños y mujeres, que atropellen, encarcelen y carguen de grillos a cuantos se les antoje; y que al mismo tiempo sigan las prisiones en Cuba, y lleve al garrote nuevas victimas como López, Facciolo, Estrampes, Pinto y otros mártires de la libertad. Todo eso conviene, todo eso es providencial. Miéntras mas crueles son los mayordomos de los ingenios allá en Cuba, mas fácil es que se subleven sus dotaciones de esclavos.

EL FEDERALISTA

LOS ESPAÑOLES EN SANTO DOMINGO

Despues de todo, y bien considerado el asunto, estos pueblos libres de la América deberian acordar a España un voto de gracias, por las injusticias y barbaridades que comete en aquellas tres antillas.

EL FEDERALISTA

HIMNO PATRIÓTICO

Un amigo nuestro de esta ciudad, que cuando corría el temporal político de la expatriación fue a la capital de Santo Domingo, en la cual vivió algún tiempo, ha recibido en estos días, y facilitándonos la siguiente composición patriótica, cuyo autor tiene la modestia de ocultar su nombre.

No la ofrecemos a nuestros lectores como lo que no es, bajo el punto de vista literario, sino como una muestra del patriotismo dominicano, y del número poético de un hombre que comienza ahora a ensayarse en el lenguaje de los dioses.

HIMNO PATRIOTICO, CON MOTIVO DE LA RETIRADA DE SANTO DOMINGO DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS.

CORO.

Honor al valiente
 Sufrido soldado
 Que fuerte ha lidiado
 ¡Por dar libertad!
 De lauros cubierta
 Ya vemos su frente:
 Con voz prepotente
 ¡Sus glorias cantad!

I

Compañeros, partió ya el hispano,
 De victoria los himnos cantemos,
 El cruzado estandarte elevemos
 Para verlo sin fin tremolar.
 Que él nos sirva de enseña gloriosa,
 Que a su sombra vivamos unidos,
 Pues en guerra civil divididos
 No podremos la patria salvar.

II

¡Libertad! ¡Libertad! hoi tus hijos
 En sus pechos te elevan un templo,
 Nuestra historia que sirva de ejemplo
 A mil seres que esclavos aun son.

EL FEDERALISTA

HIMNO PATRIÓTICO

¡Guerra al déspota! Guerra sin tregua
¡Y que pruebe del libre la saña!
Al tirano: ¡guerrilla y montaña!
Al tirano: ¡machete y cañon!

III

Si algun torpe despues pretendiere
Conquistar este pueblo de bravos
Y trocarnos de dueños a esclavos,
En la empresa tendrá que temblar,
Pues resueltos y listos estamos
A la lid, y el bronce que vibre:
Que si un pueblo resuelve ser libre
Nadie al pueblo podrá subyugar.

IV

Bajo el árbol sagrado reunidos
Depongamos de Marte el arreo,
Y mostremos al mundo en trofeo
Los laureles que el héroe segó.
Y al altar de la patria siguiendo
Disfrutemos de paz y ventura,
Pues ya el sol de los libres fulgura
Y la extraña caterva partió.

V

La nacion hoi registra en sus fastos
Claros hechos de gloria elocuentes
Y los nombres de aquellos valientes
Que supieron la muerte arrostrar.
Y las linfas del Yaque y Ozama
Reteñidas en sangre preciosa
Para siempre con voz quejumbrosa
Esos nombres sabrán murmurar.

Santo Domingo - 1865



EL EMBAJADOR JUAN PABLO DUARTE Y SU LABOR PERIODÍSTICA EN VENEZUELA

COMPILADOR: JUAN VARGAS SUÁREZ

Luego de llegar a la República Dominicana a través de Montecristi, proveniente de su exilio en Venezuela, el General Juan Pablo Duarte es designado como Agente Confidencial y Ministro Plenipotenciario para Venezuela, Nueva Granada (Colombia) y Perú, por el Gobierno Provisorio dirigido por el General José Antonio (Pepillo) Salcedo, el 7 de junio de 1864. Esta designación lo sorprende e incomoda pues su aspiración era participar en la Guerra de la Restauración, en el frente de batalla, pero el Presidente Salcedo consideró, atinadamente y no con celos, tomando en cuenta los recursos que el General Duarte llevó de Venezuela hasta Santiago para apoyar al Ejército Restaurador, sus amplios contactos con la dirigencia venezolana y su amplia formación académica que lo hacían dominar con fluidez 6 idiomas, que sus servicios, en esa ocasión, serían más provechosos a la patria como diplomático que como guerrero.

El 28 de junio del mismo año llega el Embajador Juan Pablo Duarte a Saint Thomas, procedente de Haití y luego pasa a Curazao para finalmente llegar a Caracas en agosto. La misión del Embajador Duarte era casi encubierta ya que el gobierno de España había establecido relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de Venezuela (nombre oficial de la época) lo cual indicaba que se debía proceder con extrema prudencia y moderación por seguridad.

Dentro de la gestión diplomática del Padre de la Patria se encuentra una intensa labor periodística llevada a cabo a través del periódico de su amigo Felipe Larrazábal “El Federalista”, con el objetivo de posicionar la opinión pública venezolana y suramericana en favor de la Restauración de la Independencia Dominicana. Este libro contiene 52 artículos que fueron publicados en ese periódico entre los años 1863 a 1865 gracias a la sagacidad, tenacidad y patriotismo del Embajador Juan Pablo Duarte.

